

La Esfera



Año VII Núm. 355

Precio: Una peseta



BOCETO DE UN RETRATO, cuadro original de José Moreno Carbonero



Bon Ami

Para limpiar
utensilios
de aluminio
de cocina

Si los utensilios de aluminio de cocina que usa son de las mejores calidades, los fabricantes aconsejan en sus direcciones impresas que se "limpien con Bon Ami."

Los fabricantes saben que Bon Ami es completamente inofensivo a las suaves, brillantes y delicadas superficies tales como las partes pulidas de sus utensilios.

Su consejo es el de peritos. Sigase y Bon Ami mantendrá sus utensilios de Aluminio siempre nuevos y brillantes, sin rayas que los desfiguren.

DIAZ HERMANOS
Mesón de Paredes, 7, pral., Madrid



S-222

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermsilla, número 57.

ALFONSO
FOTÓGRAFO

Tuencarral, 6 Madrid



"Lo que sé por mí"

POR

"EL CABALLERO AUDAZ"

(Novena serie)



DE VENTA EN TODAS LAS
LIBRERÍAS DE ESPAÑA

Vea usted
Compre usted
Lea usted

**El Año Artístico
1919**

Es la historia de las Bellas Artes en España,
escrita por el ilustre crítico

JOSÉ FRANCÉS

Un tomo de 420 páginas de gran tamaño, con 350 magníficas ilustraciones y cubierta á todo color, original del admirable dibujante

MANUEL BUJADOS

TRECE PESETAS

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 63 al 71 BARCELONA
Despacho: Unión, 21



Dices que Pepe te encuentra
vieja, fea y asquerosa,
y que desprecia tu amor
por correr tras Mari-Rosa.
¿Qué quieres que yo te diga,
desgraciada criatura?
La culpa la tienes tú,
por no usar la PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. —
Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50.
6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones
para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINETA, ROSA DE JERICO,
ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE,
ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL,
MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20.
Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con
estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA)

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐

"NUEVO MUNDO"

Oficinas: Hermsilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

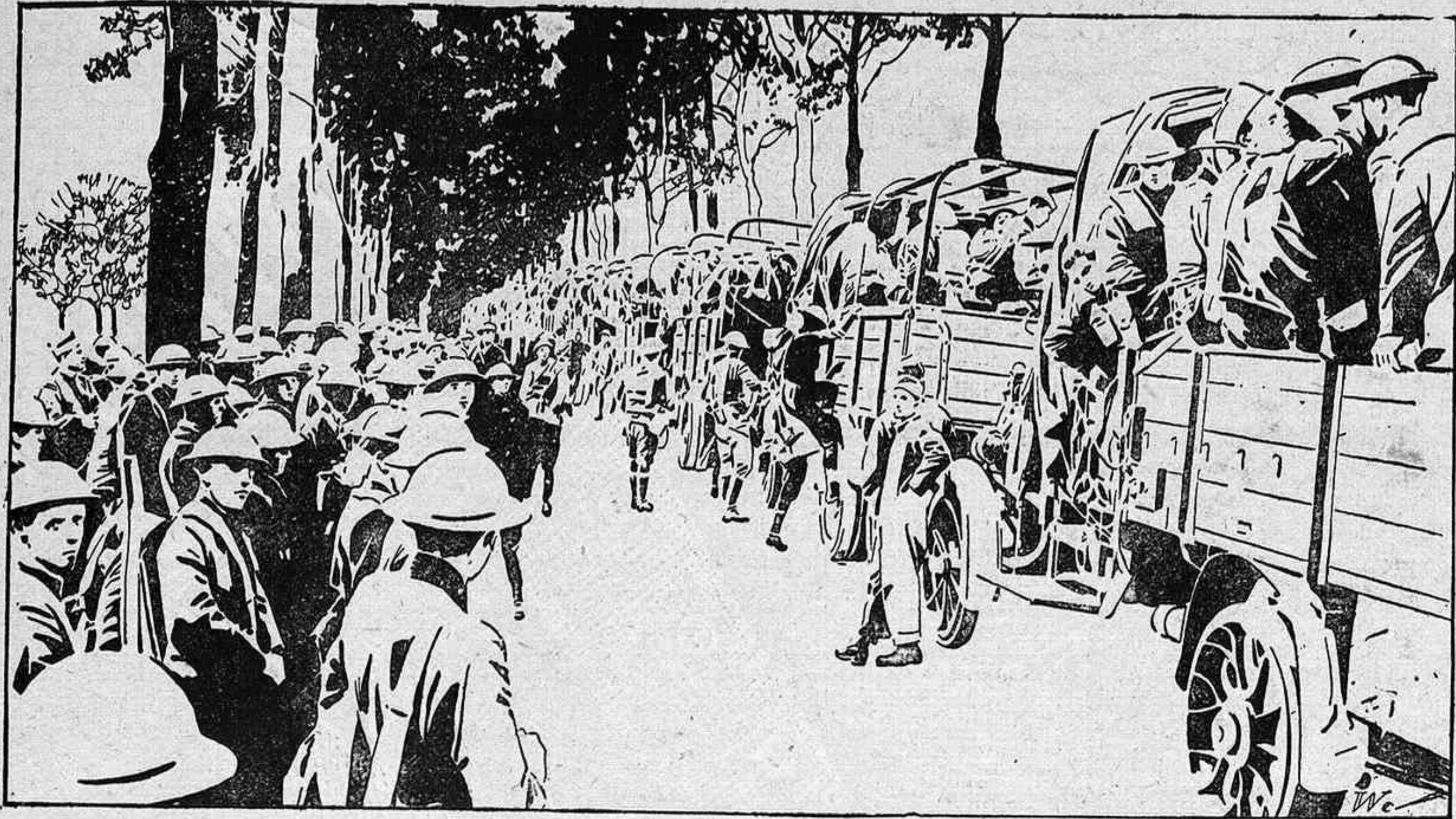
MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	40 pesetas
» »	Seis meses.....	22 »
» »	Tres »	12 »
EXTRANJERO	Un año	60 »
»	Seis meses.....	35 »
PORTUGAL.....	Un año	45 »
»	Seis meses.....	25 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
» »	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO	Un año	25 »
»	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL.....	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	19 pesetas
» »	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO	Un año	30 »
»	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL.....	Un año	22 »
»	Seis meses.....	12 »



En el camino al oeste de Mouline, Francia, 30 de Julio de 1918. Con autocamiones, este Ejército llegó a su objetivo en medio día. Hubiera necesitado tres veces más de tiempo si hubiese empleado caballos. ¡Calcúlese el número adicional de caballos que habría sido necesario para transportar el forraje solamente!

¿Que valor tiene el tiempo en los negocios?

EN todas las naciones el problema vital al presente es emplear el tiempo y el dinero lo más ventajosamente posible.

Es necesario producir más a menor costo.

El depender de animales de tiro para el transporte es más costoso de lo que parece.

El autocamión Packard hace el transporte mejor en un tercio del tiempo.

Un autocamión Packard de dos toneladas hará en un día todo el acarreamiento que pueden hacer *cuatro caballos en tres días*.

Cada caballo consume 15 kilogramos de forraje al día, o

sean 180 kilogramos de forraje para los caballos, mientras que el autocamión Packard hará el mismo trabajo con un consumo de 60 a 68 litros de gasolina y menos de 1 litro de aceite lubricante.

Un autocamión Packard puede usarse durante las veinticuatro horas del día. Un caballo no resiste ocho horas de trabajo continuo sin cansarse.

El promedio de la vida de un caballo es de nueve años, en cuyo tiempo puede recorrer 24,000 kilómetros.

UN autocamión Packard dura más de quince años. Muchos autocamiones Packard han recorrido de 160,000 a 320,000

kilómetros y todavía están prestando excelente servicio.

EL mundo necesita el servicio que prestan los autocamiones Packard por el tiempo y el dinero que ahorran. Acelerrarán el transporte de víveres, ropa, mercaderías, etc., cooperando con los ferrocarriles y ahorrando mucho en el costo del acarreamiento.

Allí donde ahora se emplee un autocamión, estará en uso una veintena dentro de cinco años.

El hombre que decida comprar un autocamión debe, en bien de sus intereses así como para aprovechar su tiempo, proveerse de un autocamión Packard que, por su calidad y servicio seguro, hará provechosa su adquisición.

PACKARD MOTORS EXPORT CORPORATION

1861 Broadway, Nueva York, E. U. A.

INDUSTRIA AUTOMÓVIL, S. A.

226, Aribau, Barcelona.

PARA VUESTRA SALUD



LLEVAD LOS TRAJES INTERIORES HIGIENICOS DEL DOCTOR RASUREL

DEPOSITOS

MADRID *La Camerana*, Arenal 7, Montera 43.
 BARCELONA *Old England*, Pelayo 11, Balmes 1, 3, 5.
 ROIG y GUASCH, Plaza Real 10.
 ALICANTE... José ABAD PEYDRO, Mayor 28.
 BILBAO Manuel MENDOZA, Cruz 8.
 MENDOZA y C^a, Correo 12.
 LA CORUNA. Alejandro GARCIA, La Espuma.
 GIJON MASAVEU y C^a.

GRANADA... ALMACENES San JOSE, Reyes Cato. 28
 OVIEDO..... MASAVEU y C^a.
 MALAGA *Camiseria Espanola*, Calle Nueva, 37, 39.
 PAMPLONA. Gabino LOPEZ G., Heroes de Estella 24.
 SALAMANCA. Eusebio SANTOS BAZ, Plaza Mayor 17, 18
 SAN SEBASTIAN. NEW ENGLAND, Elcano 10.
 Manuel MENDOZA, Zurruga 10.
 SANTANDER *Camiseria Inglesa*, Blanca 34, 36.

SEVILLA..... *Maison de Blanc*, Alvarez Quint. 14, 18.
 VALENCIA .. Vicente OLTRA, Pasaje Ripalda 2.
 VALLADOLID .. Nicolas SANZ C^a, Duque Victoria 7.
 VIGO Toribio GARCIA, Puerta del Sol 12.
 VITORIA..... Manuel MENDOZA, Estacion 10.
 ZARAGOZA... Sebastian BARRIL, Alfonso I^o, N^o 2.
 ZAMORA..... Vda. de F. PRIETO, Sagasta 2, Viriato 1.
 TANGER *Au Grand Paris*, B. S. LASRY.

AU RENARD BLEU

GRAN PELETERÍA

ARTURO
VENTURA



CARMEN, 25, TIENDA

TELÉFONO M-3.607

MADRID



LA MODA FEMENINA



Dos preciosos modelos de sombreros, última palabra de la moda parisién

FOTS. HUGELMANN

Hipofosfitos Salud



El color de sus mejillas

ostentará brillantemente la esplendidez de las rosas y la frescura de sus pétalos con este **Famoso Jarabe** de reputación mundial, indispensable en casos de **Neurastenia, Agotamiento, Debilidad, Inapetencia, Desnutrición, Convalecencias, etc.**

Aprobado por la Real Academia de Medicina :: 30 años de éxito creciente

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja. En la Argentina pídase "HIPOFOSALUD"

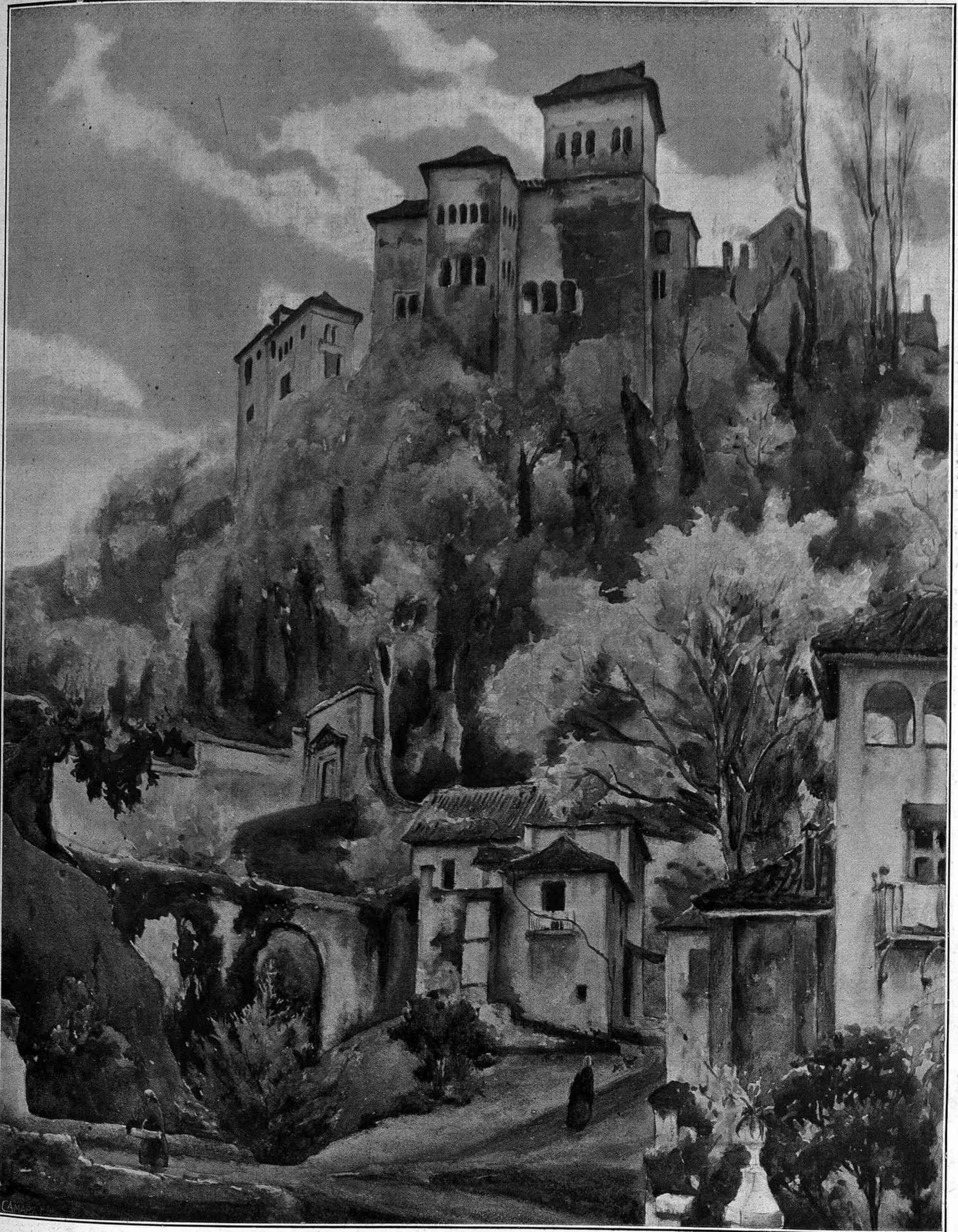
Agentes para la venta.—*En la República Argentina:* Iglesias, Bidón-Chanal y C.^a, Moreno, 661 y 663, Buenos Aires.—*En Venezuela:* Eliseo de Aramburn, Coliseo á Corazón de Jesús, 48, Caracas.—*En Cuba:* De venta en las principales farmacias y droguerías.—*En Panamá:* Gervasio García, Avenida Central, 68, Panamá.—*En Filipinas:* Martini Drug C^o Inc. P. Moraga, 29, Tel. 535, Manila.—*En Colombia:* J. M. y N. E. Acosta Madieto, Progreso, 5, Barranquilla.—*En Chile:* Eduardo Limimana, Santa Victoria, 850, Santiago de Chile.—*En Puerto Rico:* José Combas, Apartado 182, San Juan.—*En Méjico:* F. García Castelló, Avenida República El Salvador, núm. 50, Méjico.

La Esfera

Año VII.—Núm. 355

Madrid, 23 de Octubre de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



PAISAJES ESPAÑOLES.—TORRE DE LAS DAMAS EN LA ALHAMBRA DE GRANADA
Acuarela original de Paul Sollmann

DE LA VIDA QUE PASA
LOS NUEVOS CONQUISTADORES

HACE pocos días ha llenado la actualidad madrileña el nombre de un mejicano ilustre. D. Félix F. Palavicini, que fué ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes en el período preconstitucional de Carranza, ha llegado hasta nosotros, comisionado por el actual Gobierno de Méjico, con el carácter de embajador extraordinario y como portador de un mensaje espiritual y fraterno, cuyas finalidades cordialísimas, de una acusada significación efusiva, deben dar en un plazo próximo resultados prácticos y de una transcendencia eficaz.

El que fué nuestro huésped de unos días es un hombre templado en los yunques gloriosos de la lucha; un alto entendimiento y una firme voluntad. Espíritu sereno y reflexivo; inteligencia cultivada y sólida; extensa cultura y ágil sutileza de pensamiento, son las características de este insigne político, que sobre todas las preeminencias de su persona y sobre todos los honores de su bien cimentado prestigio, pone como en una altiva cimera, gallardo y retador, el airón flotante y orgulloso de su profesionalismo más amado. Palavicini es periodista. Su mayor timbre de gloria, su bandera de combate, su arma victoriosa y triunfal, es la pluma. Una pluma denodada, castiza y resuelta, que obra en sus manos cotidianamente y, bajo la protectora égida de su talento y de su sentimentalidad, el milagro de la justicia.

Pues este hombre, que, como todos los hombres de acción, siente estremecerse en su alma; con una vibración de sangre, la saeta del desengaño; que tiene curtido el pecho generoso por la dura contienda de todos los días; que ha sufrido los violentos embates de las envidias y sentido el brutal zarpazo de los enconos, se hizo corazón al pasar nuestras fronteras, y entró en Madrid desbordante el espíritu de nobles ansiedades y abiertos los brazos emocionados por un vivo afán de patriotismo y amor.

Sin líricas y estudiadas explosiones de una fingida cordialidad; procurando más bien efectividad prácticas que imaginarias, imposibles y estériles conclusiones, el Sr. Palavicini nos ha hablado, serena y llanamente, de su grata misión. No ha sido su oratoria gárrula ni florida, reflejo de luz, ni relámpago cautivador de artificiosos fuegos. El Sr. Palavicini, en sus consecuentes peroraciones, ha movido ideas y ha dejado dormir á las palabras.

Desde la mesa aristocrática del Ritz; desde la tribuna prócer del Ateneo; desde la docta silla presidencial de la Academia de Jurisprudencia, nos ha dicho cómo reivindicó pública y perpetuamente nuestro nombre, escarnecido por torpes patrañas; cómo se arraiga en Méjico el respeto, el cariño y la consideración á esta vieja patria, tan vilmente zaherida y calumniada por los interesados en su desprestigio; cómo es necesario y de vitalísima importancia para su país el apoyo moral del nuestro, la fusión de ambos intereses, la mútua compenetración de actividades, no sólo en el orden romántico y sentimental, sino en un plan de realidades que tenga como postulados únicos la producción y el trabajo.

La iniciativa española es dueña, en su mayoría, de la vida industrial mejicana. Son españoles los técnicos que dirigen las grandes empresas; españoles los gerentes y gestores de los comercios más importantes; españoles los que

constituyen ese enjambre de trabajadores que en los negocios pequeños y múltiples van tejiendo, con la modestia de su esfuerzo infatigable, la red de oro en que se aprisiona la riqueza. El capital español no concurre, como el inglés, ni como el francés, ni como el yanqui, á las sociedades anónimas de explotación, dirigidas y orientadas desde lejos y mantenidas por los beneficios del dividendo, cómodamente logrado por la banca y el financierismo sin necesidad de la ex-

dido el rodar incansable de las horas una identidad de raza, de religión y de lengua, que exige una completa armonización de ideales y de orientaciones, con el pensamiento puesto en alto y la mirada en lo futuro.

Con acento conmovido nos demostró el señor Palavicini, reiteradamente, el error padecido por Europa entera al juzgar la revolución mejicana en estos diez mortales años de luchas intestinas, de pronunciamientos y rebeliones. Una Prensa facciosa, informada y sostenida por empresas poderosísimas de Norteamérica, que disponían á su merced del cable, ha propalado el absurdo y la mentira sobre la situación de Méjico, sembrando en todo el mundo la desconfianza y destruyendo la fe en su prosperidad y engrandecimiento. Toda la razón de esta campaña difamatoria era la justificación de una política de ambiciones desatentadas, que daba poder á la revuelta con dinero, y levantaba partidas, y sostenía grupos de insurgentes, para caer sobre la riqueza mejicana y hacer granjería de ella en provecho del insaciable mercantilismo yanqui. La idiosincrasia de este pueblo es de egoísmo y rapacidad, demostrados con elocuencia, no sólo en el orden de las aspiraciones materiales sobre el tesoro de que la Naturaleza dotó pródigamente á las tierras de Nueva España, sino en el sagrado recinto de las ideas, porque la elocuencia convincente del Sr. Palavicini nos hizo notar que el movimiento de admiración despertado en el orbe por el altruismo y la generosidad de Wilson, á raíz de la guerra, no había nacido en los sentimientos ni en la inteligencia de aquel hombre, sino en la ideología y la obra admirable de nuestro Pi y Margall...

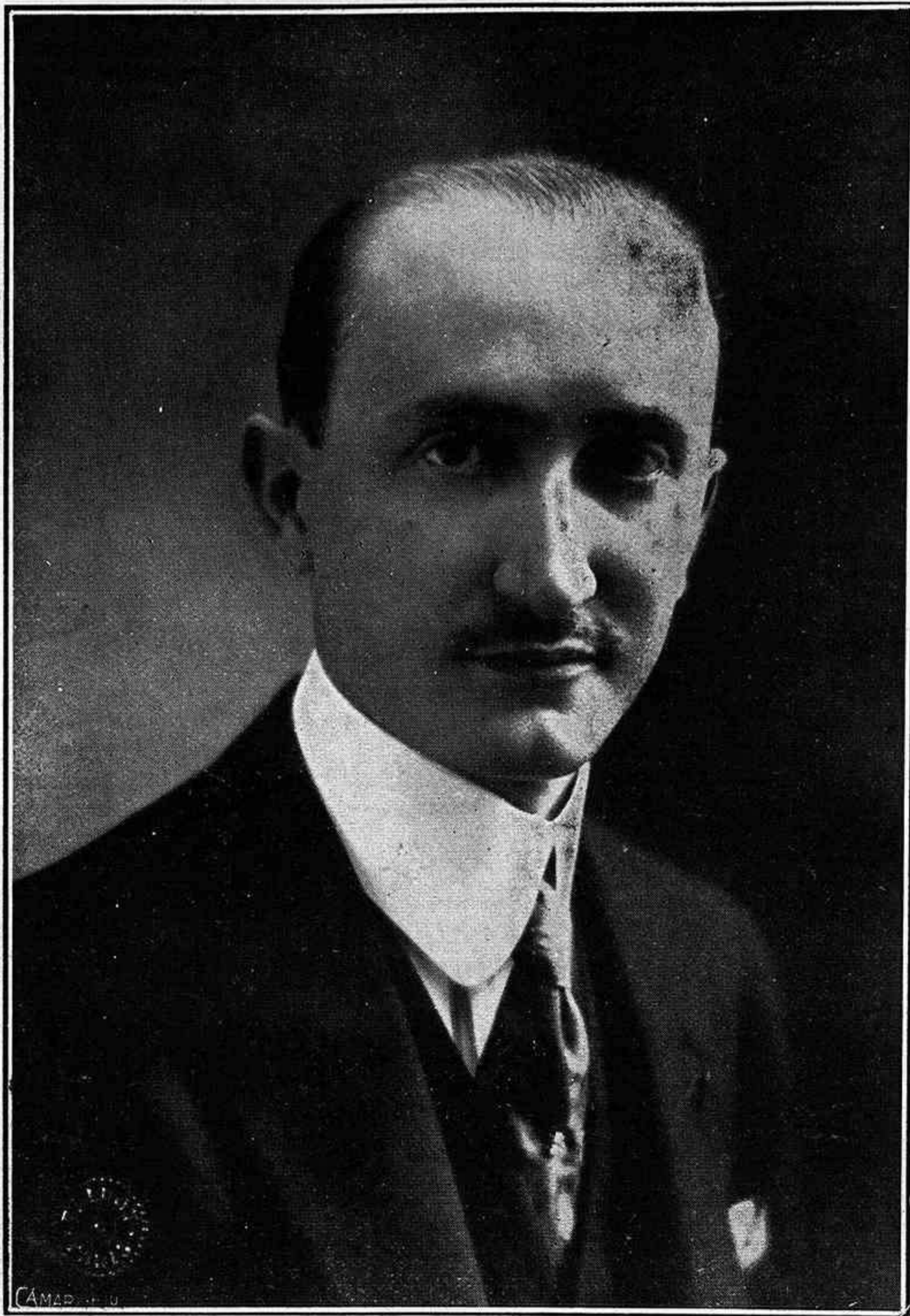
Méjico vuelve á la paz y al sosiego fecundo y provechoso. Un núcleo de hombres beneméritos y esforzados, henchidos de un patriotismo ardiente, han echado sobre sus hombros el peso agobiador, la responsabilidad tremenda de fijar su destino. En el transcurrido ciclo convulsionado y sangriento, la revolución salvadora redimió al gran pueblo azteca de sus pasadas responsabilidades. Caballeramente, como cumple á su origen y á su limpio abolengo, va á reparar con la indemnización los daños que causó la locura redentora. Y para la ofensa, que no tiene compensación material posible, adelanta noble y lealmente su mano cordial en demanda de perdón.

Fuimos nosotros, precisamente por nuestra mayor proximidad á los acontecimientos, quienes más dolidos resultamos en el curso de su desarrollo.

Era preciso, hablaba el Sr. Palavicini, que se renegara mucho de España, que se maltratase mucho á España, para que toda esta siembra de injusticia retoñase en una bendita florecencia de admiración y de cariño.

Y al tratar de un porvenir amigo y dichoso, al advertir en la palabra el temblor de la profecía, una feliz alucinación nos hizo cruzar imaginativamente por la inquietud nerviosa y dilatada de los mares azules, y arribar á los puertos luminosos de la República con la conciencia de nuestra misión por guía, el entusiasmo en el alma por sincero propósito y, á flor de labio, la dulce penitencia del olvido.

ROGELIO PÉREZ OLIVARES



D. FÉLIX F. PALAVICINI

FOT. TALBOT

patriación; el capital de España va allí, generalmente, en pequeñas sumas, pero en la bolsa de su poseedor, que asiste personalmente á los asuntos y traza sus proyectos é idea sus empresas en suelo mejicano, y solicita la colaboración, la ayuda, el trabajo del indio, con el que vive y crece y prospera, ó se hunde en una lucha igual y hermana, que va creando la gran familia de Hispano-América y borrando la profundidad de los surcos en que germinaron, agresivas y hurtañas, las semillas del odio y acortando las distancias morales que hicieron enormes las alternativas y los acontecimientos que registra la Historia.

El pasado no vuelve. La epopeya de la conquista es sólo un recuerdo de añejos heroísmos, que duerme en las páginas amarillentas que escribió el Tiempo, el legítimo reposo de sus asombrosas hazañas. Los episodios inmortales de la Independencia descansan también del peso abrumador de sus triunfos, y deben considerarse como un caso biológico, como una necesidad de la vida en perfecta granazón y en dominio pleno de su conciencia y de su capacidad. Desde Cuauhtemoc hasta el cura Hidalgo, ha fun-

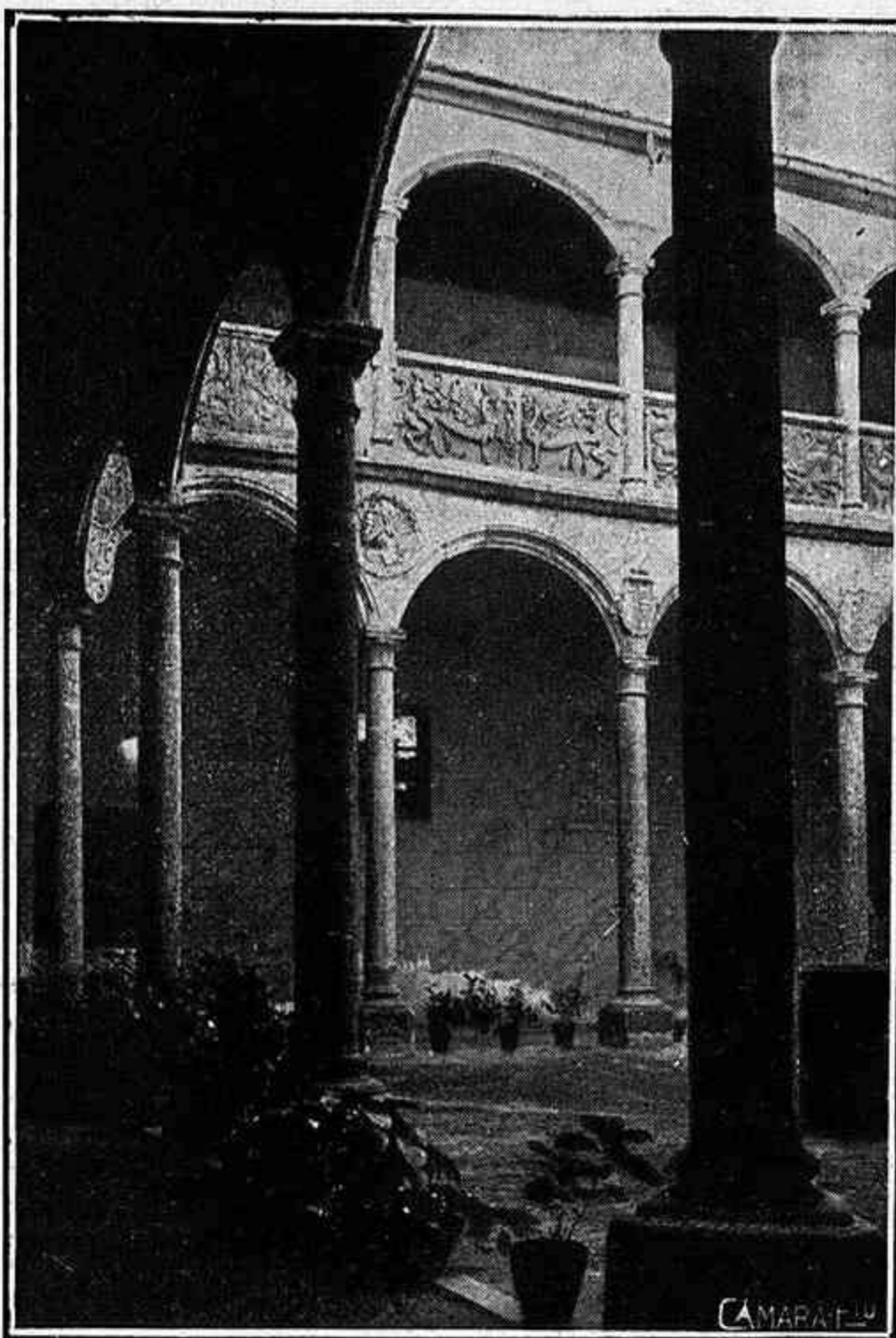
BIBLIOTECA
MADRID

ANTE LOS MUROS DE CIUDAD RODRIGO
POR NO QUERER UN REY FRANCÉS

Alto, noble y glorioso es el nombre de Wellington; aquellas candorosas Cortes de Cádiz, que pudieron hacer de España la más grande nación de Europa, y la sometieron, en cambio, al tormento y á la vergüenza de las represalias absolutistas y las contiendas dinásticas del siglo XIX, consumiéndose en ello toda la energía de la raza, y envileciéndola además, otorgaron al general inglés el título de duque, con grandeza de España, que llevan aún sus herederos. Un día, caminando hacia las Batuecas y las Hurdes, hemos recorrido estas calles mal engujadas, donde, desde la Puerta del Conde hasta el palacio de los Montarco, y desde la Puerta de la Colada, subiendo por empinada cuesta, hasta la plaza donde se alzan las originales arcadas del Consistorio, las piedras renegridas, los escudos cuyos relieves ha carcomido el tiempo, las almenas, barbacanas y torreones del alcázar de Enrique II, parecían hablarnos el mismo lenguaje.

Lugar es este de epopeyas que los siglos van escalonando en todas las ciudades fronterizas — nos decíamos en nuestra muda contemplación —, y sabe Dios cuántas proezas habrán de realizarse todavía al amparo de estos muros; pero, ¿seguirá cometiendo la Patria la cobarde y ruin injusticia, nacida en la generosidad hidalga de la raza, de olvidar los nombres de sus héroes para enaltecer los de los extranjeros, que su conveniencia trae á luchar á nuestro lado? Porque ya he dicho qué alto, noble y glorioso parece el nombre de Wellington; pero, ¿no nos hablan estas piedras de Ciudad Rodrigo tan alta y encomiadamente del teniente general Andrés Pérez de Herrasti, que defendió la plaza con singular heroísmo en el primer sitio francés, y logró retrasar el avance de los napoleónicos sobre Portugal?

En algo se ha reparado esta injusticia. En la medalla del centenario del primer sitio se ha reproducido el busto y se ha consignado el nombre del gobernador Pérez de Herrasti; pero, ¿qué título y qué grandeza le concedieron las Cortes de Cádiz? Cerca de Ciudad Rodrigo estaba Wellington, y no se atrevió en 1810 á acudir en socorro de la plaza, cuando la sitiaba el imponente ejército de Massena. ¿Ni quién recuerda de aquella epopeya al guerrillero Julián Sánchez? El y sus lanceros supieron tener á raya á las tropas de Napoleón, que todavía se envanecían con el amedrentador prestigio de sus victorias, y aquel



Patio del palacio del marqués de Altares
FOTS. HIELSCHER

puñado de valientes, no educados en academias militares ni adiestrados en cuarteles, cuando vieron que el cerco les encerraba en la ciudad de donde no podrían salir sino rindiéndose, abandonaron su refugio una noche, cortaron las filas enemigas y escaparon sin una baja, para seguir luchando, por la independencia de España, en llanos y montañas.

¿Dónde están hoy los herederos de Julián Sánchez? Ni duques ni grandes de España... Al cabo, Wellington tenía detrás de sí una nación poderosa que le enviaba cuantos recursos, víveres, vestuarios y municiones necesitaba; una nación que le esperaba para honrarle, pagarle y enaltecerle; pero, ¿qué tenía Julián Sánchez, ni de quién podía esperar paga ni premio, ni quién se cuidaba de su abastecimiento?... Acaso, por ser negro ó por ser rojo, le aguardaba la horca que el deseado Fernando VII, por quien se luchaba más que por la independencia de la Patria, había de alzar equitativamente para todos sus súbditos patriotas: una temporada para los liberales y otra temporada para los absolutistas...

Así, estos murallones de Ciudad Rodrigo, en los que el amigo que nos guía nos enseña sillares que pertenecieron á Mirobriga céltica, y otros que alzó sobre ellos Fernando II de León, y estas casonas de renegridos muros, y estos palacios nobles de Montarco y de Altares, y estas callejas silenciosas que cruzan hombres enjutos y erguidos, de severo rostro, en que la huella celtíbera se nos aparece, nos hablan sólo de una torpe, de una equivocada distribución del agradecimiento de la Patria...

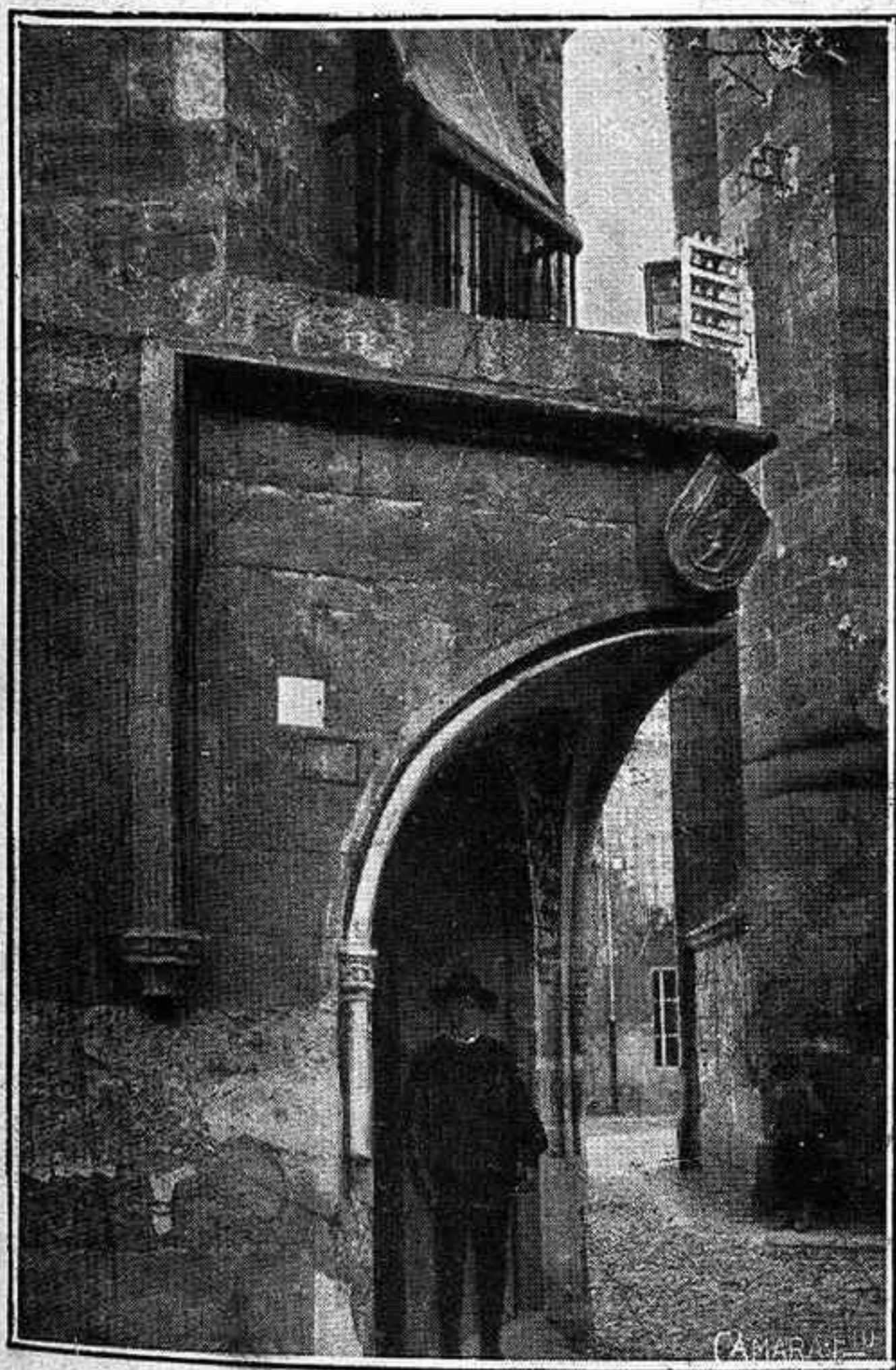
Sin la rendición de Ciudad Rodrigo, francesa, á Wellington, ya en 1812 es casi seguro que la campaña de Portugal y la liberación de España hubiesen tenido el mismo término que le proporcionaron el heroísmo hispano y otros azares de la guerra en el resto de Europa; pero sin la resistencia de Julián Sánchez y Pérez de Herrasti en 1810, sin las acciones que en sus cercanías rñeran Julián Sánchez y *el Empecinado*, ni se hubiera podido organizar el ejército del marqués de la Romana, ni las tropas francesas se hubiesen visto detenidas en su marcha sobre Portugal. Wellington, luego, no hubiese encontrado tan fácil la victoria, tanto más cuanto que en 1812 Julián Sánchez está á su lado, en su Estado Mayor. Es él quien conoce los portillos de las murallas y los sitios donde las brechas son

posibles; es él quien sabe deslizarse por los senderos y los vericuetos, y son sus lanceros, mal uniformados y casi hambrientos, los primeros que, como un alud irresistible, asaltan la ciudad que consideraban suya.

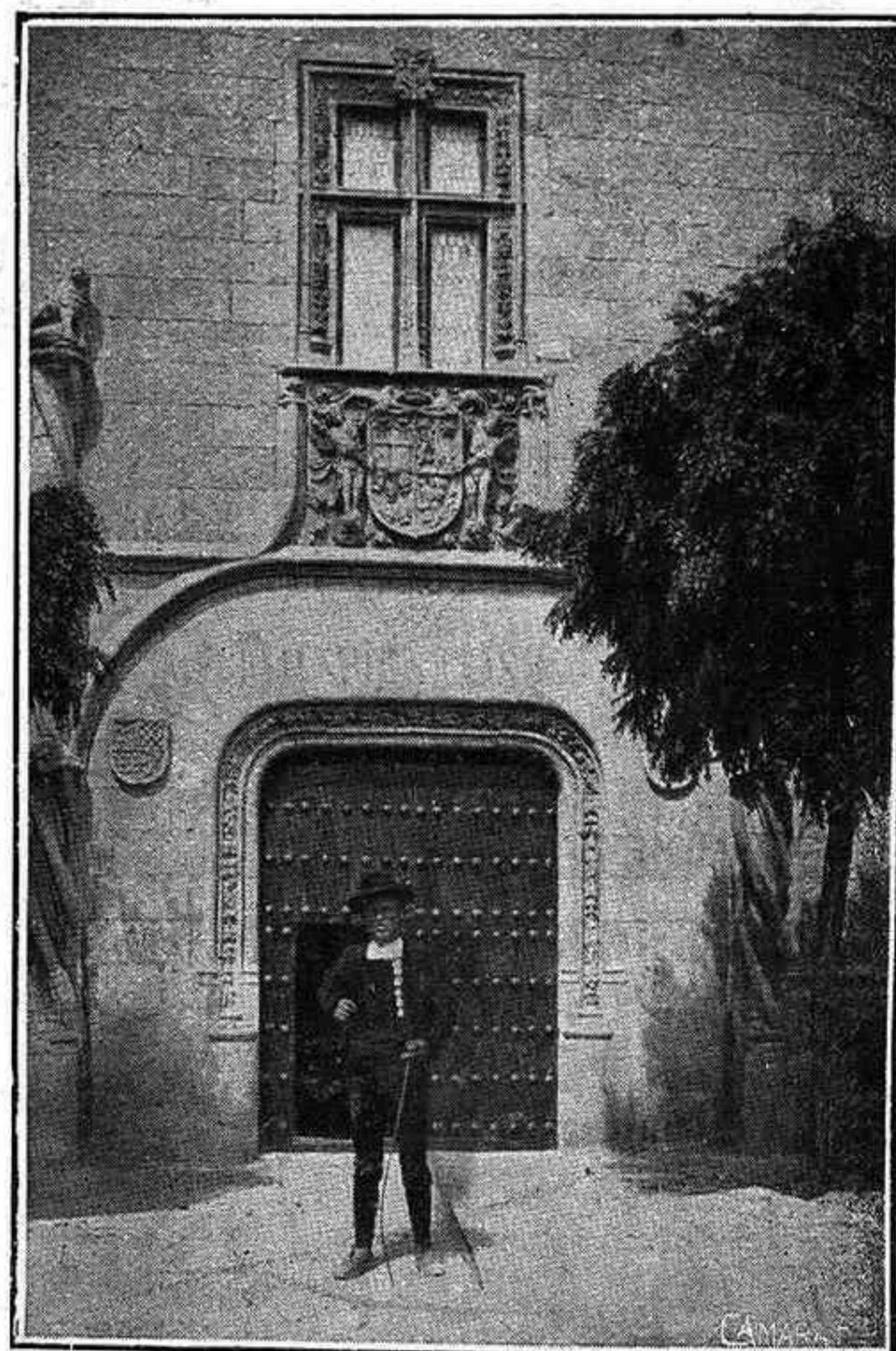
Ciertamente que Julián Sánchez, como todos los guerrilleros, fué declarado ciudadano benemérito de la Patria, y aún tuvieron las Cortes de Cádiz la generosidad de ordenar que á los tales se les repartiesen los terrenos de la Corona que había entre las tapias del Palacio Real de Madrid y el Monasterio de El Escorial, para que terminasen sus vidas heroicas labrando el suelo que con tanto heroísmo habían sabido defender; pero Fernando VII, que reconoció el ducado y la grandeza de Wellington, se negó á ceder un palmo de terreno en la Casa de Campo, ni en El Pardo, ni en El Escorial... Alfonso *el Sabio* y Fernando *el Santo*, y sus antecesores y sus sucesores, ennoblecieron y enriquecieron á los capitanes que conquistaban las moriscas tierras, y de ellos proceden toda la nobleza española y sus riquezas. Fernando VII exhonó, ahorcó, fusiló, encarceló, desterró y dejó morir en hambre y vilipendio á los guerrilleros que rescataron de las garras de Napoleón el trono que entre su padre, su madre y él habían socavado y perdido.

Entretanto, para defenderla ó para rescatarla, se destruía á Ciudad Rodrigo, como ya le había acontecido otras veces, padeciendo su sino de ciudad fronteriza. El esculpido pórtico de su catedral, la sillería de su coro y los calados ventanales de su claustro; el amplio castillete del alcázar de D. Enrique II de Castilla; el bello ángulo de galerías de la vieja casona donde está instalado el Ayuntamiento; la severa fachada del palacio de los condes de Montarco; la capilla de Cerralbo, y los antiguos conventos, que sirvieran de polvorines y de cuarteles durante las guerras; sus vetustos murallones y las puertas mismas de la ciudad, muestran los agravios, los desgarrones y las manquedades que el furor bélico ha perpetuado en las piedras seculares. E imaginamos cómo fuera bella, alegre y próspera Ciudad Rodrigo, antes de que se le ocurriera oponer su fortaleza al paso de los napoleónicos que traían á España un Rey francés; menos francés acaso, por ser corso, que el desdichado que adulaba á Napoleón y le mendigaba esposa en su apacible retiro de Bayona.

MÍNIMO ESPAÑOL



Original portada de una casa de Ciudad Rodrigo



Fachada principal del palacio de Montarco

LA ESFERA

LA PINTURA FLAMENCA



RETRATO DE MUJER, cuadro de Rogier Van der Weyden

CLARIDADES DE ORO



LAS ALONDRAS

Mensajeras alegres de la gloria del día;
soñadoras excelsas del dorado viaje:
trinos sobre la fronda, vuelos sobre el paisaje;
coros de la celeste y clara melodía:

¡Jamás encontraréis un alma cual la mía!
Os recuerdan sus sueños; el humano ropaje
que la cubre, le estorba... Y yo, que nada traje,
quiero ser libre y puro, ¡como cuando nacía!

Haced que vuestra luz inunde mi camino.
Sonreíd á mi vida, protegéd mi destino.
La claridad sonora de la aurora fecunda,

con vosotras me llega tan cristalinamente
dondequiera que estoy, ¡que mi alma se siente
como llevada fuera de su cárcel profunda!

ARMONÍA

En el jardín, la tarde, intensamente,
pone un misterio alegre y visionario.
Reposa el cristal limpio de la fuente
entre el silencio puro, estatuario.

Los árboles sus ramas bellamente
unen sobre el sendero solitario.
La luz del sol se esparce en el ambiente
con silenciosa claridad de acuario.

Las estatuas de mármol, dos doncellas
semidesnudas, ninficas y bellas,
con su vago mirar lleno de hondura,
expresan el encanto y la delicia
del jardín venturoso, que acaricia
la luz acuaria transparente y pura.

¡THALASSA!

Sobre la mar azul hay sonrisas de oro...,
cantos de olas..., brillo de candidas estelas...,
plata de espumas..., coro de sirenas..., sonoro
viento de sol... y blancas naves de blancas velas...
«¡Thalassa!»—grita el alma—. El mar, ¡amplio te-

La armonía del cielo, azul de inmensidad, [soro!
y el agua—el agua azul de tan profunda—, plena
de luz y de belleza, ¡bajo la eternidad!
Pasa el ritmo del orbe por la onda serena.
Y sentimos que en todo alienta una deidad.

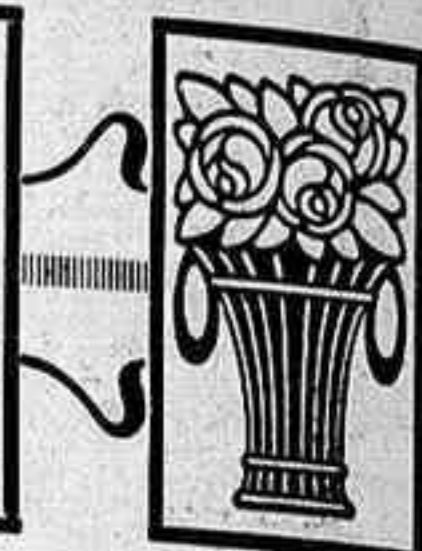
El viento infla las lonas sobre los masteleros,
magnífico y sonoro—como en el caracol—.
Y nos damos al mar de innumerables senderos,
bañados en la entraña cristalina del sol,
¡sencillos y esforzados, como los marineros!

Rafael LASSO de la VEGA

DIBUJO DE BUJADOS



MONUMENTOS HISTÓRICOS DE GALICIA
EL CASTILLO DE VILLALBA



El turista ó el viajero que, recorriendo la provincia de Lugo, llegue á Villalba, y al contemplar, extasiado, los encantos de su espléndida y dilatada campiña, observe las viejas piedras del castillo que se alza en el centro de la villa, en torno del cual se apiñan las blancas casas del poblado, cubiertas de oscuros tejados de pizarra, se encontrará agradablemente sorprendido al pasear su mirada por la esbelta torre del homenaje, cuyos sillares están revestidos de una suave y amarillenta pátina, y cuyo arrogante coronamiento muestra aún, intactas, las labradas ménsulas y semiderruidas las altas y elegantes almenas.

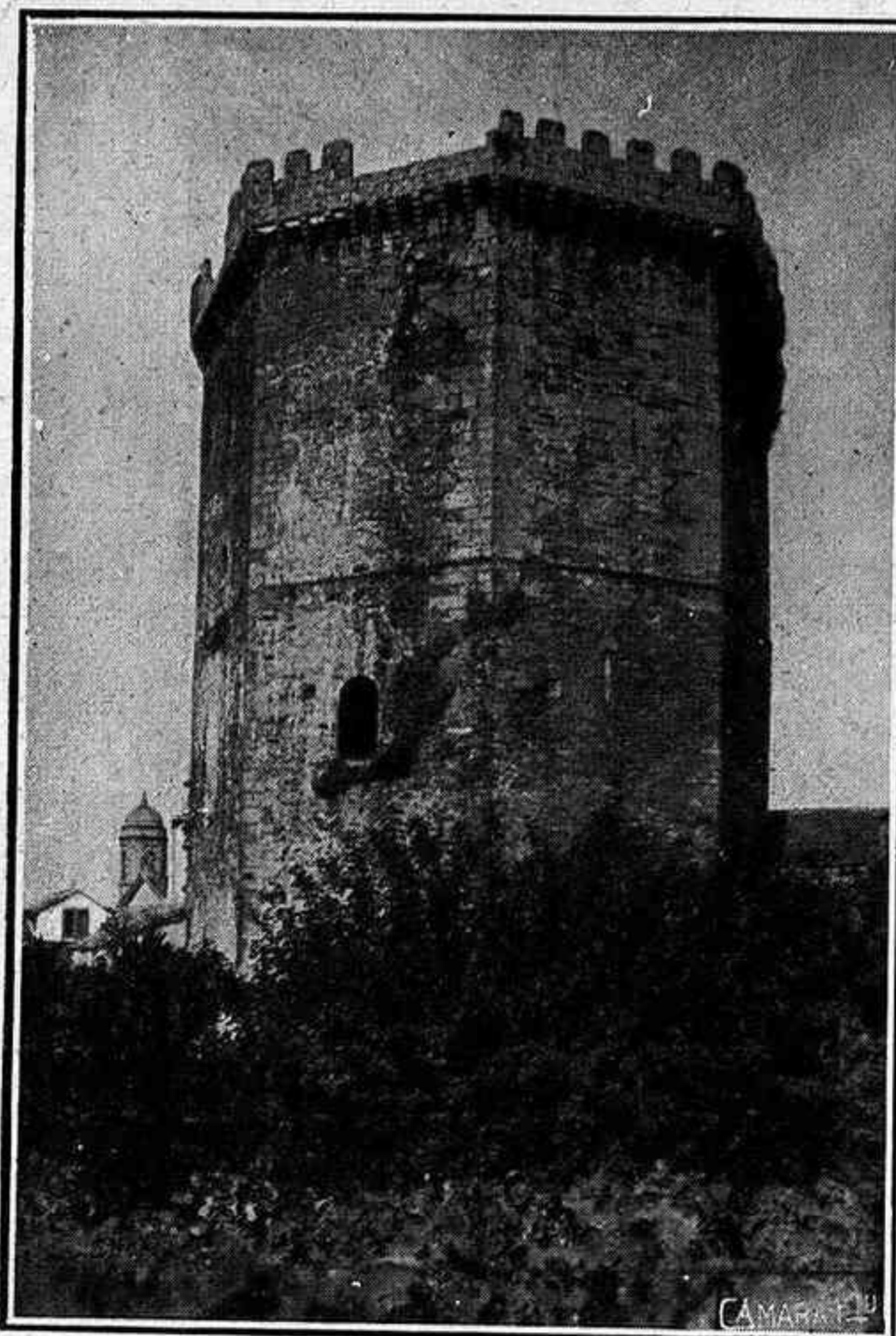
Si el viajero es poeta, y encuentra eco en su corazón el misterioso lenguaje que saben hablar las gloriosas piedras de los monumentos españoles, evocará los tiempos pretéritos caballerescos, y acaso imagine que un confuso tropel de ballesteros, pajes y escuderos se agita en el zagán del castillo; que algunos vigilantes arqueros, cuyas armas brillan doradas por el sol, se pasean entre las almenas de la torre, y que una dama, de sedoso brial, se asoma al calado ajimez, orlado por la tupida yedra...

Mas una vez desvanecido el sueño, el poeta inquirirá noticias, preguntará la historia del castillo y querrá saber el «por qué» de sus augustas piedras.

Nosotros, creyéndonos obligados á satisfacer su natural curiosidad, distinguiremos la leyenda de lo que puede considerarse como verdadera historia de esta fortaleza, única en España por la forma de su construcción octogonal; pues, como dice el ilustre D. Francisco Tettamancy, la característica de los tiempos de que data es la edificación de torres cuadrangulares, lo que denota que su dirección debió ser labor de arquitecto extranjero, quizás italiano.

No se sabe á punto cierto qué señor ó caudillo erigió la fortaleza de Villalba, aunque se atribuye á un Rodrigo Sánchez, en el siglo xiv, y si consta solamente que Villalba estaba fortificada en el año de 1304.

El castillo de Villalba fué donado, juntamente con la tierra llamada de Montenegro, por doña María de Molina, Reina de Castilla y de León, y su esposo el Rey D. Sancho *el Bravo*, al Infante D. Felipe, hijo de entrambos, no obstante tener dicho castillo en feudo D. Fernán Ruiz de Castro, señor de Lemos, que ocupaba el castillo de Monforte y estaba casado con D.^a Violante, hija natural del Rey y de D.^a María de Uceró, siendo, por lo tanto, la D.^a Violante hermana del Infante



Estado actual de la torre del homenaje del castillo de Villalba

D. Felipe. Dice la leyenda, que encolerizado el de Lemos al saber la donación del rey, y aumentada su cólera al tener noticia de que el Infante se había posesionado de la fortaleza de Villalba, juró tomar venganza; y desoyendo los ruegos de su esposa D.^a Violante, que pretendía calmarle, teniendo por segura la muerte de su hermano, se encaminó á Villalba, con fuerte séquito guerrero, y puso asedio al castillo.

Enconada fué la lucha; pues si grande eran el acoso y la tenacidad de los sitiadores, no era menor la resistencia que hacían los sitiados, que al correr de los días viéronse apurados en extremo; y si bien calmaban su hambre sustentándose con la carne de sus propios caballos, no podían soportar el martirio de la sed, que les tenía pos-

trados y próximos á rendirse, lo que seguramente habrían hecho si el cielo no hubiera acudido en su auxilio, descargando una fuerte tormenta, de cuya agua salvadora llenaron los sitiados sus aljibes; pero esto de tal modo exasperó al señor de Lemos, que se lanzó al asalto, tomó la fortaleza y desafió al Infante; y acaso hubiera atravesado con su propia espada al hijo del Rey, si D.^a Violante, su esposa, no se hubiera interpuesto entre ambos, llegando en el momento crítico, después de salvar en una sola jornada las diez y seis leguas que separan Monforte de Villalba; en respeto á cuya dama bajaron los rivales sus espadas, puestas ya en alto, y aplazaron el duelo hasta Monforte, donde poco después, y en singular pelea, encontró la muerte el altivo Fernán Ruiz...

La Historia, conforme con la leyenda en reconocer al de Lemos el señorío de Villalba en el siglo xiv, señala como dueño de esta fortaleza á Pérez de Andrade, ó *Boo* (el bueno), pues á él le fué donada por el Rey D. Pedro I, por privilegio expedido en Murviello el 1.^o de Mayo de 1364, cuyo privilegio fué confirmado por el Rey D. Enrique *el de las Mercedes*, en Burgos, en 3 de Agosto de 1373. (1)

Por muerte de Pérez de Andrade, heredó el castillo y señorío de Villalba Nuño Freire de Andrade, señor altivo y cruel, que provocó una sublevación en sus vasallos, quienes destruyeron la fortaleza de Villalba.

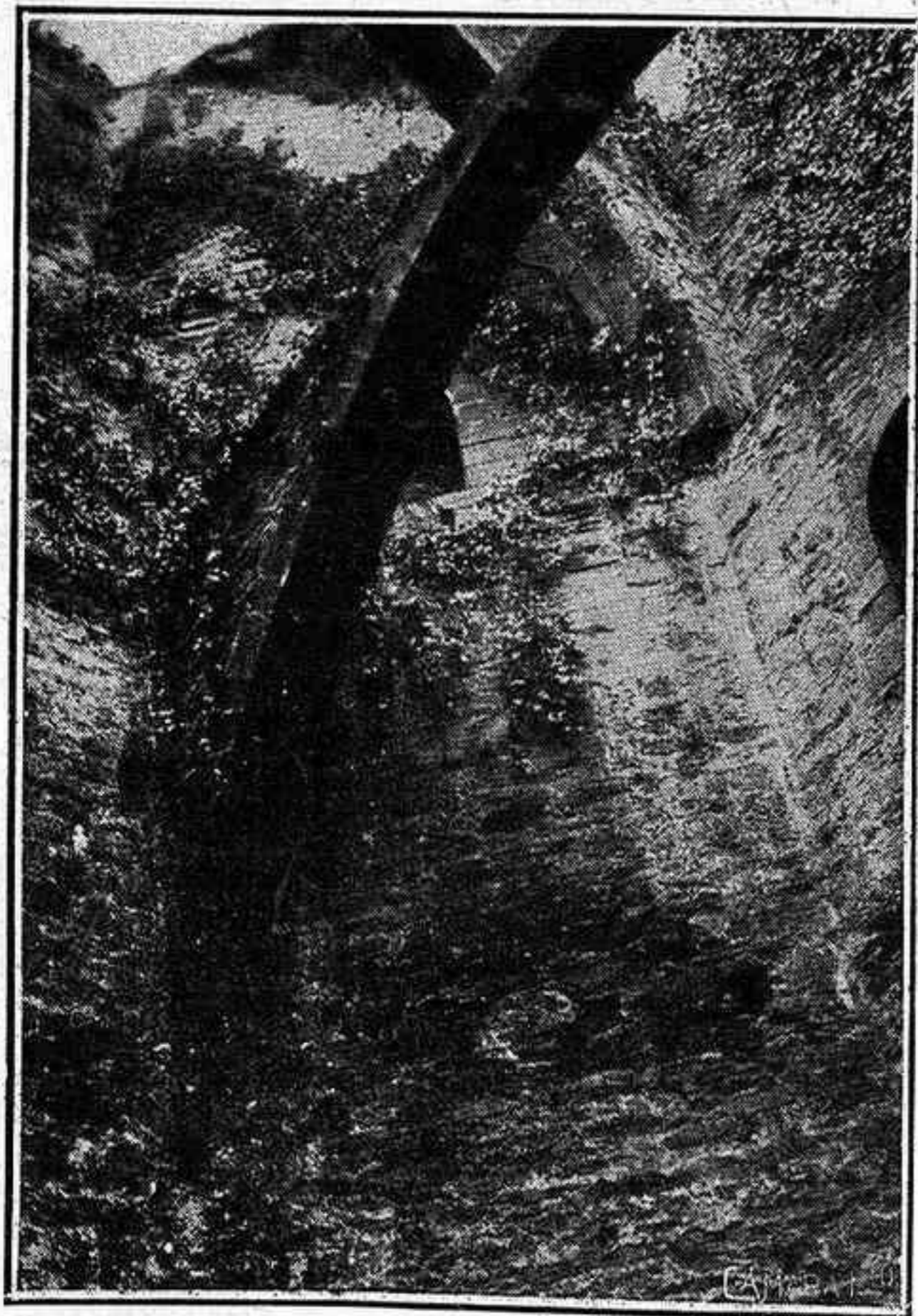
En 1467, las «Hermandades gallegas» atacaron la fortaleza, que fué reedificada quince años más tarde por D. Diego de Andrade, quedando después incorporada á la casa de Lemos, hasta el siglo xviii, en que se extinguieron los Señorios.

Tal es la historia de esta hermosa fortaleza, cuya torre tiene una altura de 40 metros y cuyos muros cuentan 8 de lado en el exterior y más de 3 de grueso, siendo una verdadera lástima que la incuria y el abandono, seculares en España, permitan desmoronarse, una á una, estas gloriosas piedras, que son el último refugio de preciadas tradiciones, y son evocadoras del esplendoroso pasado del pueblo gallego, de este honrado pueblo gallego, que sabe trabajar, engrandecer á España y sufrir en el silencio.

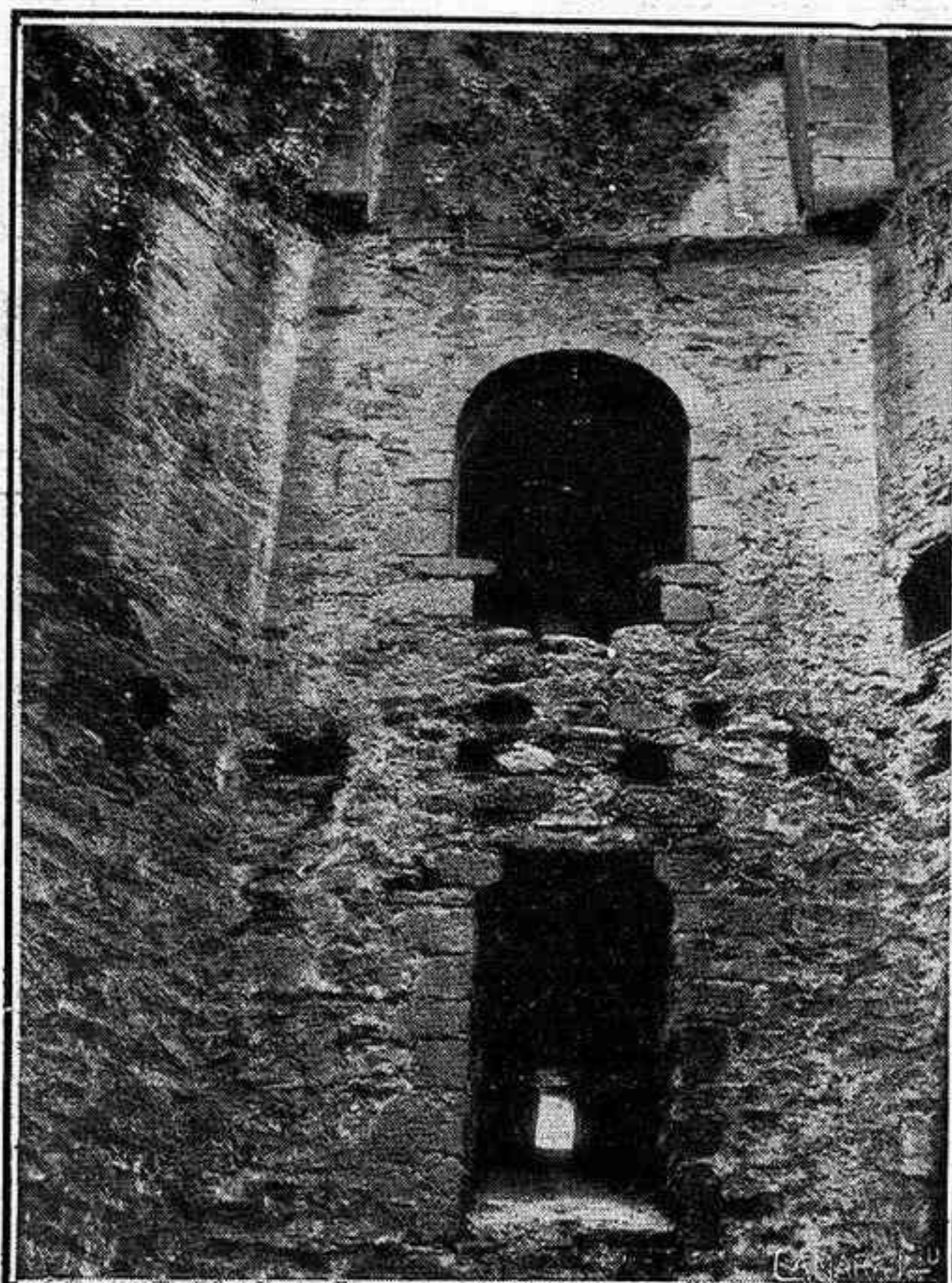
CECILIO BENÍTEZ

FOTOGRAFÍAS DEL MISMO

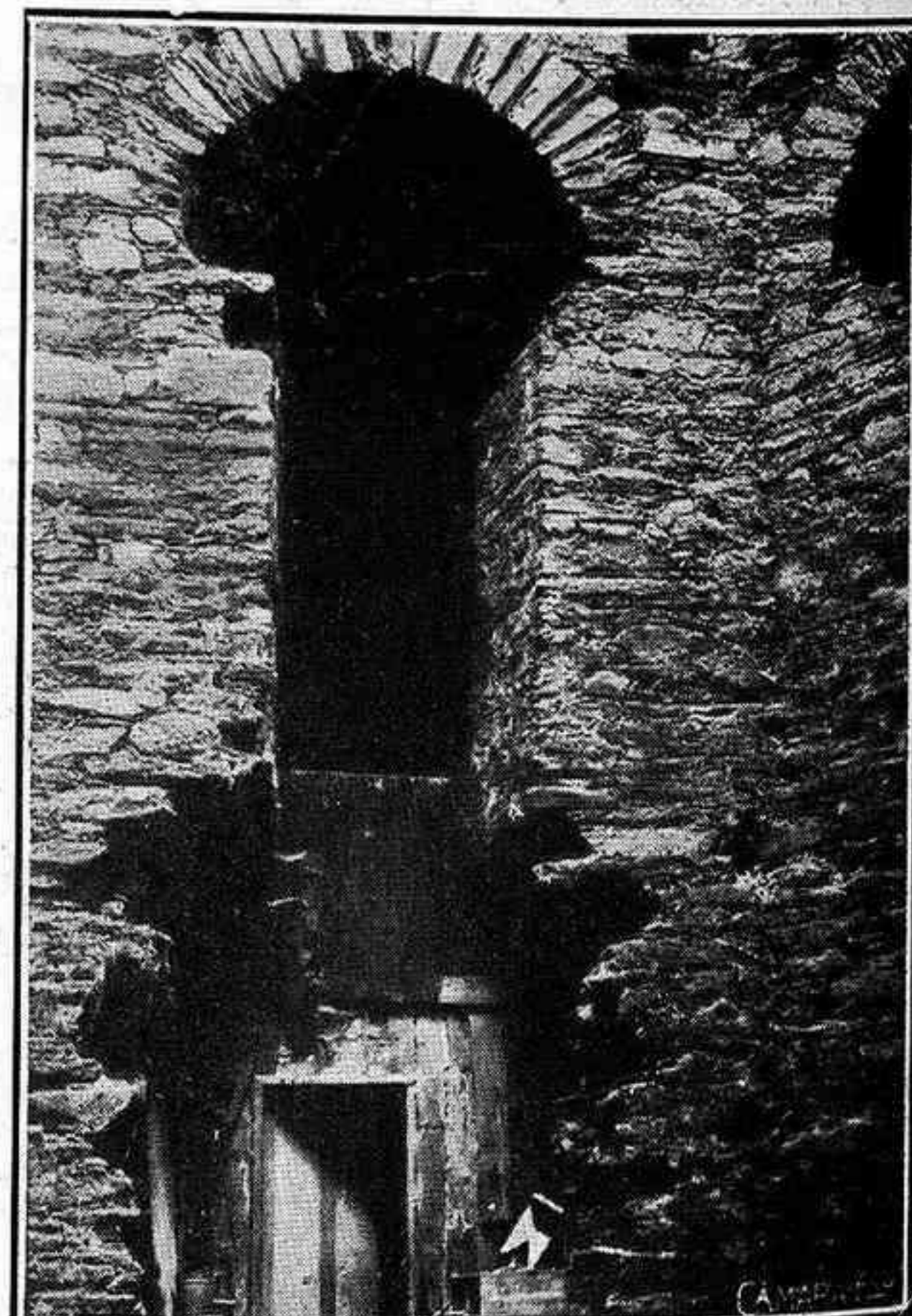
(1) Francisco Tettamancy.—*El Castillo de Villalba*.



Arcadas del interior de la torre



Ruinas del interior de la torre



Ventanaje del muro



LOS VIEJOS MOLINOS DE MEAUX

Varela de Seijas

EN París, una de las excursiones más obligadas es la de la antigua ciudad de Meaux. La bordea el Marne, en aquel punto de aguas caudalosas, y no hay para qué decir que es el sitio predilecto de los pescadores de caña. A lo largo de la margen del río, pacientes á lo filósofo y entretenidos como cualquier deportista, se escalonan en número tan crecido, que parecen legión.

Pero Meaux tiene maravillosos monumentos artísticos é históricos. Desde luego su magnífica catedral, comenzada á construir en el siglo XII y que no llegó á terminarse nunca. Ese mismo aspecto de obra gigantesca interrumpida le presta un atractivo misterioso. Conserva toda la pátina de los siglos que han pasado y tiene un valor de época inconfundible.

La Torre Negra, sin acabar, con su techo improvisado de pizarra, justifica el nombre que lleva. Dentro de sus espaciosas naves, en el interior de sus capillas, la curiosidad no se sacia. En un lado se halla la estatua de *Philippe de Castilla*. Está de rodillas y viste férrea armadura.

En otra parte se levanta el monumento á Bossuet, en mármol blanco.

¡Cuántos recuerdos despierta! Bossuet, educador de Príncipes, orador maravilloso, sabio de extraordinaria erudición y sólidos talentos, fué, como es sabido, obispo de Meaux. Su acción espiritual ejerció una gran influencia en la Francia

de entonces. Llenó su historia casi un siglo. Sus discursos han quedado como un modelo de oratoria sagrada y de ciencia teológica. Tuvo su elocuencia también ribetes políticos, á la vez predicador de púlpito, y pudiéramos decir que polemista de tribuna pública. A pesar del tiempo transcurrido, Meaux está llena del recuerdo impercedero de su prelado más ilustre.

Meaux, además, es una ciudad esencialmente eclesiástica. Aparte la catedral, hay otros edificios que son los principales, atestiguando ese carácter. Ahí está, cerca del templo, el palacio episcopal, también de antiquísimos orígenes, con su torre cuadrada al centro de la fachada, y á un lado los hermosos jardines creados por Le Notre, rincón de paz y de silencio, menos hermosos, mucho más pequeños, pero acaso más hondamente sugestivos que los famosos jardines de Versalles. Ahí está también el castillo del Cabildo, edificio de una solidez abrumadora, como una vieja fortaleza feudal, con sus cuatro torreones, que parecen desafiar los rigores del tiempo y las amenazas de formidables enemigos imaginarios.

Todo ello es vetusto, reminiscencia en pie de otras edades y de otro espíritu, impregnado de un arcaísmo que subyuga, y en su recinto parecen revivir perpetuamente inolvidables recuerdos de días de esplendor y de poderío, de grandezas y de glorias.

Pero la nota típica, pintoresca, sugestionadora, de ese arcaísmo que sobrevive las dan, indudablemente, los viejos molinos. Se cuelgan al presente sobre el Marne, y desde allí, sobre un panorama espléndido, ofrecen el espectáculo interesantísimo de las pilastras de madera que les sirven de cimientos y la desnudez de su maquinaria verdaderamente primitiva.

Eran esos molinos la principal curiosidad de los visitantes de Meaux. Se les conservaba como una evocación del pasado, y pudiera decirse que ellos constituían el mejor ornato y casi el orgullo de la vetusta ciudad episcopal. Debían ser unos viejos inválidos para el trabajo, á los cuales se atendía por una especie de amorosa veneración legendaria transmitida de generación en generación.

La desgracia se ha cebado en esas reliquias históricas. Un incendio ha destruido los viejos molinos de Meaux, encantos de los visitantes. Han quedado reducidos á pavesas.

De vivir Bossuet en la hora presente, hora aciaga, acaso hubiese pronunciado su mejor oración fúnebre, no en funerales reales, sino ante los escombros de esos humildes molinos, que eran todo el pasado y todo el amor de la que un día fué su ciudad episcopal.

ANGEL GUERRA
DIBUJO DE VARELA DE SEIJAS

La serpiente, en la antigüedad, tuvo siempre una significación divina, y fué el símbolo de un poder sobrenatural y maravilloso. Ella encarnaba la ciencia desconocida, la sabiduría mágica y misteriosa, y era como la intermediaria entre los hombres y los dioses. Después, cuando apareció el cristianismo, la serpiente se transformó en ser diabólico, como reflejo vivo del espíritu del mal.

En los ritos de Oriente, la serpiente se convertía á veces en dragón, y así aparecía ferroz y luminosa en los templos asirios y en las gentiles pagodas chinas.

Cuenta Herodoto, que había serpientes que nacían con collares de esmeraldas, y en viejos códices se refiere que ciertas serpientes ostentaban coronas en sus cabezas triangulares.

Dicen los antiguos relatos cristianos que la serpiente, cuyo cuerpo había tomado el diablo, tenía un color dorado, y que con el movimiento de sus alas y la vibración de su cola, reflejaba los rayos del sol, produciendo resplandores deslumbrantes. Estas serpientes, que fueron llamadas *Serafinas*, dieron lugar á la concepción de esos seres angélicos hechos de belleza, de fulgor y de hechizo.

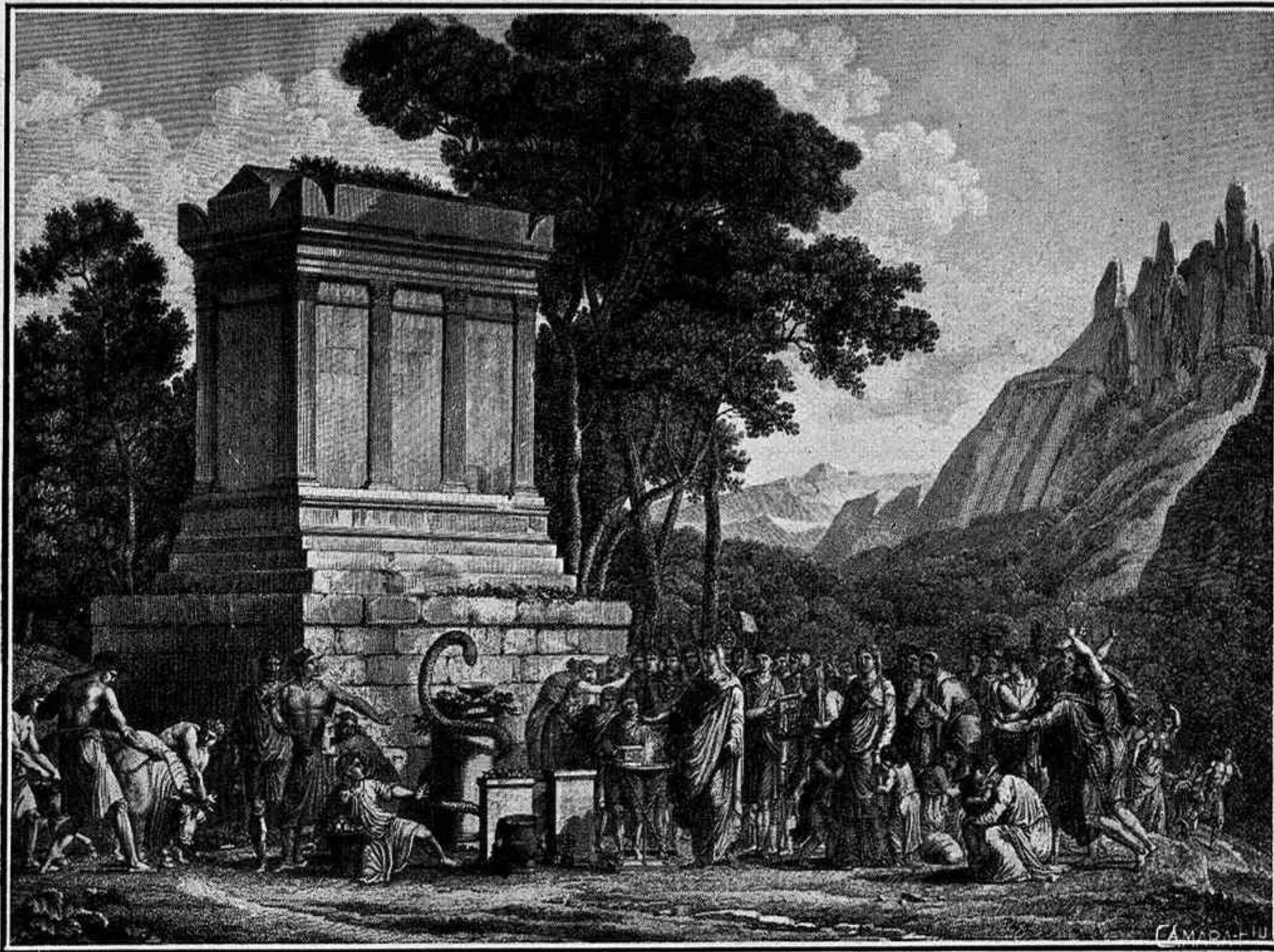
En Egipto, la serpiente fué adorada como encarnación de Kneph, Anubis ó Num, el mismo dios que luego fué el Júpiter Ammon de los helenos, centro motriz de toda sabiduría y de toda civilización.

En los mitos de Oriente, las serpientes representan siempre á los dioses buenos. El dios caldeo Hoa, manantial de toda ciencia, aparecía en las piedras negras de Babilonia en forma de gran serpiente, y en la India, Vichnú reposaba bajo la custodia de los reptiles sagrados.

En Persia, Ormuz y Ahrimanes, que eran el principio del bien y el principio del mal, se manifestaban como serpientes centelleantes.

En las mitologías griega y romana, la serpiente figuraba en el escudo de Minerva, y era el símbolo de Esculapio, el hijo de Apolo.

Luego, las serpientes fueron unidas al prestigio fabuloso de las gemas preciosas, y en las leyendas del viejo Oriente aparecen siempre dragones ó serpientes guardando las cavernas fan-



Homenaje y ofrendas á la serpiente en Grecia

tásticas, que atesoraban diamantes como soles, rubíes ensangrentados, esmeraldas fascinadoras.

Según los preciosos códices milenarios, las gemas tenían virtualidades singularísimas. El rubí fosforescente, cuando resplandecía, presagiaba á su dueño un acontecimiento afortunado, y, además, era siempre un amuleto prodigioso contra la hechicería. La amatista alejaba la embriaguez, y por este motivo se engarzaban las piedras de color violeta en las copas de oro de los festines. El ópalo era una piedra ambigua y enigmática que atraía la desgracia, y la turquesa, pálida y mate, comunicaba á su poseedor la más rica vitalidad y la más ardiente energía.

Las tumbas de Egipto y de Asiria estuvieron llenas de sellos, cilindros y escarabajos de piedras preciosas, con serpientes grabadas. Unas veces tenían la significación exclusiva de amuletos, y otras eran atributos reales, como el *ureus* faraónico.

Las serpientes esculpidas de Grecia y Roma fueron muy numerosas, y se encuentran arrolladas en torno del caduceo de Mercurio, en el collar de Minerva y, silbando frenéticas, sobre la cabeza de Medusa.

Ellas oprimen á Lacoonte y á sus hijos, se retuercen bajo la maza de Hércules y bajo las flechas de Apolo, y son el símbolo de la venganza en las Gorgonias y en las Furias, representación del mal en Python y en Hidra, y de la excelsa grandeza en Minerva y en Mercurio.

Los adoradores de las serpientes construían siempre los monumentos consagrados á ellas en forma cónica.

Las famosas piedras cónicas, de color negro, encontradas en los restos de Babilonia, tienen pintadas las constelaciones, y en ellas aparece en primer término la constelación del Serpentario.

Todavía, en el Oriente sabio y eterno, las serpientes, llenas de misterio, conservan un religioso y hermético prestigio, y aun en estas mismas tierras hispánicas hay gentes que sienten ante el reptil que fué divino cierto indecible terror supersticioso.

ISAAC MUÑOZ



Héroe griego con la serpiente en el casco



La cabeza de Medusa coronada de serpientes



La parra de Baco es una serpiente



Cleopatra con el áspid

LA CASACA Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS



BIBLIOTECA
MADRID

A ninguna prenda mejor que á la casaca pueden aplicarse aquellas conocidas palabras que Rubén estampó en una de sus joyas líricas: *Muy siglo diez y ocho*. Efectivamente, la casaca, con la chupa, el calzón y el sombrero de tres picos, constituyó la indumentaria característica de aquel siglo, galante y frívolo, en que dominaban los ritmos lentos del minué, las damas se disfrazaban de pastoras, y los abates ponían la perfumada flor de un madrigal junto al oído de la favorita, en noches versallescas, lunadas, misteriosas y fragantes. Fué la casaca prenda vistosa y brillante que, siendo de raso, seda ó terciopelo, adornó la figura de reyes, nobles y poderosos y, estando hecha de sencillo paño, constituyó el atavío humilde de soldados y plebeyos.

Recordar hoy la casaca, es traer á la fantasía, en mágicas evocaciones, las escenas poéticas y luminosas—eterno tema literario—de la corte de Luis XV, en que madama Pompadour lucía como

egregia flor de hermosura. Silencio, sombras, misterio, en los jardines aromados de fragancias deliciosas y líricamente iluminados por los reflejos pálidos de la luna... Crujiente rumor de lujosas casacas y pomposos vestidos... Ruido leve de chapines de raso, lindos y diminutos... Melodía nostálgica y soñadora de unos violines que sollozan lejanamente... Estallido de besos entre el rumor que levanta el viento sutil y acariciador en las frondas del jardín florecido...

El primero de los Borbones generalizó en España la moda francesa: sombrero de tres picos, casaca de amplio vuelo y pelucas empolvadas... Al llegar los días de Goya, no privaba la casaca anterior, sino otra, en que los faldones eran escotados á los lados é iban disminuyendo hacia la parte inferior. No fué prenda exclusiva de adinerados; majos de rumbo, seres del pueblo bajo, heroico y exaltado, usaron la casaquilla y con ella pelearon en las calles madrileñas, de-

ramando bravamente su sangre contra las tropas napoleónicas, para defender una independencia noble y sacrosanta.

Con el siglo XIX logra la casaca auge y popularidad. Los poetas del romanticismo se la ciñen estrechamente á su cuerpo... Armando Duval, el novelesco personaje francés, la lleva al visitar á su Margarita Gautier, que se marchita como una pálida flor de sufrimiento...

Actualmente la casaca se ha convertido en el frac, símbolo de distinción y aristocracia, que se completa con el monóculo y la flor en el ojal... Y aún florece aquella parte de la indumentaria en las casacas de los lacayos, cromadas y brillantes. La prenda lujosa que fué antaño rico y costoso adorno de reyes y magnates, cubre hoy el cuerpo de lacayos y servidores...

JOSÉ MONTERO ALONSO

DIBUJOS DE MARÍN



EL REY QUE NO TENÍA CORAZÓN

(CUENTO PARA NIÑAS PEQUEÑAS)



El rey había muerto. La princesita le lloró sin consuelo. En el rincón más frondoso del jardín, allí donde los árboles forman una lóbrega y misteriosa gruta, enterró sus muñecas, regalo de las hadas, y sus juguetes. Luego, sobre la tierra removida, plantó con sus propias manos azucenas y lirios.

La princesita era ya reina. Por la mañana los cortesanos, encorvando humildemente las espaldas, la hablaban de los deberes de los reyes. Sus damas de honor y sus doncellas, sonriendo con adulación, la llamaban hermosa y elogiaban a los príncipes de otros reinos. —Princesita mía, reinita mía. ¡Qué feliz eres!—exclamaban.—¡Cuántas coronas y cuántas espadas van a pisar tus piecitos! ¡Cuántas lágrimas van a causar las miradas de esos ojos tan lindos!

Al caer la tarde la princesita subía a la torre más alta de palacio. Allí se estaba mirando al cielo hasta que llegaba la noche, y como las sombras la asustaban, entonces volvía a su cámara blanca y dorada.

Una tarde tenía el anillo real entre las manos. Jugaba con él, pensando... y pensando..., y el anillo se escurrió de entre sus dedos...

La princesita dió un grito, y todas las damas se asomaron a la balaustrada de mármol transparente que corona la torre.

El anillo volteaba en el aire, y á los últimos rayos del sol los diamantes brillaban como estrellas.

Pasaba rasando la tierra una golondrina. Como el anillo era un gusano de luz, sin variar el vuelo de sus alas inmóviles se lo llevó en el pico.

La princesita quedó muy triste. Damas y doncellas plañeron y gritaron, porque era una terrible desgracia para la princesita haber perdido el anillo real

ooo

Tendido en el monte, mirando á las estrellas, estaba un pastor. Pensaba en su vejez y en su

pobreza. De pronto vió que una luz muy viva bajaba hasta él, como si un lucero se hubiera desprendido del cielo. El lucero cayó sobre su zurrón de lana. Tendió la mano y cogió el anillo real.

Como él era tan viejo que lo sabía todo, supo que lo que le enviaban los pájaros era el poder y la fortuna. Pero lo que quería él era la juventud.

Despertó al rapaz que le ayudaba á guardar el rebaño, y le dijo:

—Tú eres joven, listo y hermoso. Harías un gran rey. Pero tienes un corazón muy tierno. Esto te estorbaría mucho. Y es lástima, porque el anillo real puede ser tuyo, y yo sé que quien

razón, y en su lugar puso su propio corazón, frío y seco por los años y por la miseria. Luego huyó.

La luz del día despertó al pastorcillo, y al despertar vió que en el dedo anular de la mano izquierda tenía el anillo real. Sin acordarse del viejo, ni del rebaño abandonado, ni de los rincones apacibles del bosque donde pasó su niñez, tomó el camino de la ciudad.

ooo

Y fué rey. Un rey inexorable, poderoso, temido entre sus cortesanos. Un rey turbulento, guerrero, conquistador; siempre en lucha y en triunfo. No le querían sus súbditos; los nobles, porque ahorcaba señores y manchaba las cumbres con sangre azul; los plebeyos, porque las guerras se llevaban sus hijos y su pan, porque la justicia no era una balanza, sino un cuchillo que centelleaba siempre sobre sus cabezas.

Pero reyes y príncipes venían á arrodillarse ante aquel rey, fuerte y astuto. La historia se llenaba con páginas de oro y el reino era un reino glorioso.

¿Y la reina? La reina estaba día y noche entre sus camareras y sus damas de honor.

Se había enamorado de aquel rey tan hermoso y tan joven, y no comprendió nunca

por qué; cuando ella se mostraba más tierna y amorosa, él se reía con una risa helada. Se reía cuando ella lloraba, acordándose de su madre muerta; cuando bajaba conmovida desde la torre al atrio del palacio para abrigar el cuerpo de un pobre niño yerto de frío; cuando imploraba perdón por algún inocente condenado; cuando exhumaba en el camarín sus trajes y sus joyas de niña; cuando leía en alta voz las historias viejas, doradas y rosadas como un crepúsculo; cuando miraba llena de dolor los ejércitos diezmados y consumidos al volver de la guerra; cuando buscaba en el jardín flores para hacer coronas, y una primavera alegre y juvenil la impulsaba á correr por el bosque persiguiendo sueños y mariposas.

Entonces el rey reía con una risa helada, y la pobre reina no alcanzaba á comprender por qué. Y como era una delicada sensitiva, la soledad de su palacio y su tristeza acababan con ella. Sus damas la veían consumirse como un tallo sin savia, y el rey la enviaba viejos doctores para que adivinaran sus males, y ricas joyas para engalanar su cuerpo.

ooo

Pero el rey estaba enfermo también. El tedio de las grandezas le torturaba día y noche, y un humor negro y atrabiliario le hacían decretar crueldades y encerrarse en su habitación, desesperado é impotente, semanas enteras. Todos temblaban. Llamó á los más sabios y más barbudos médicos del reino, y no hallaron su mal.

La reina, su esposa, quería cuidarle, pero él la rechazaba. Entonces una vieja que vino de las montañas vió al rey, llamó á la reina, y cuando estuvieron los tres solos, les dijo:

—Contadme lo que os pasa.

Ellos contaron cada cual sus dolores, y la vieja, después de oírlos, dijo al rey:

—El mal está en ti, hijo mío. Es que no tienes corazón.

Y á la reina:

—Lo que á ti te aflige, hija mía, es que el rey no tiene corazón.

Al oírlo la reina se quedó entristecida. Era verdad: no tenía corazón. Pero como ella le tenía tan grande y generoso, dijo á la vieja:

—El rey se pondrá bueno. Tengo yo corazón para los dos. Parte del mío, haz lo que quieras, pero cúrale.

El rey se reía, pero consintió. La vieja, suave y delicadamente, como saca la madre al hijo de la cuna, sacó el corazón de la reina y lo partió.

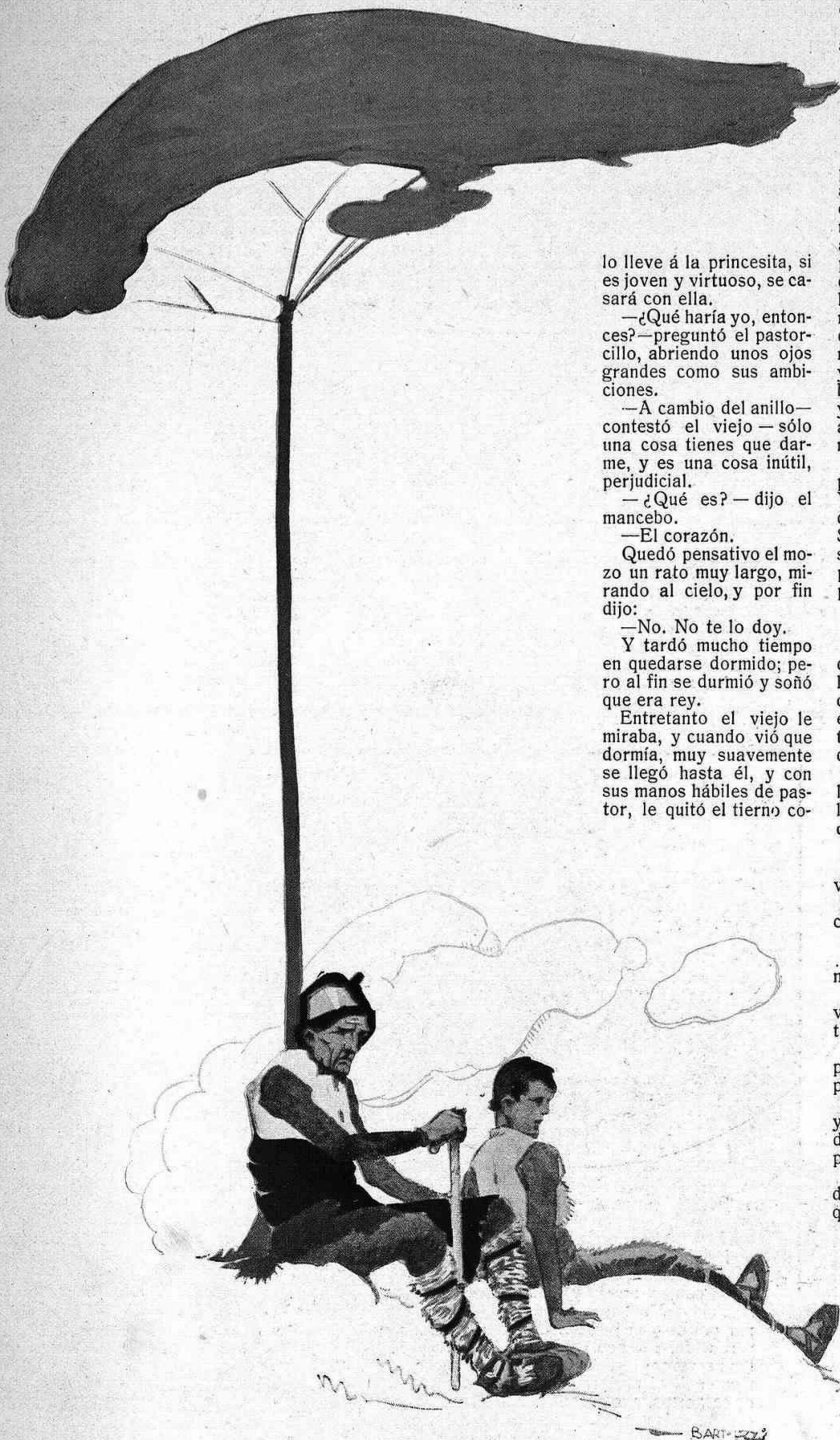
Y cuando la anciana fué á colocar en el pecho del rey el generoso corazón de la reina, halló el que puso el pastor, endurecido, seco y momificado. Tales raíces había echado, que fué imposible desprenderlo.

La reina sintió entonces que se la acababa la vida. Sin un suspiro ni una lágrima, miró á su esposo dulcemente y dobló la cabeza como una azucena tronchada.

Con lo cual la vieja se fué y el rey siguió reinando gloriosamente.

Luis BELLO

DIBUJOS DE BARTOLOZZI



PÁGINAS CINEMATográfICAS
FIGURAS DE LA PANTALLA

Qué sabia inspiración esperará Teodoro Roberts de las aromáticas espirales del magnífico habano que enciende? Teodoro Roberts, un gran actor de carácter, es, en la pantalla, el viejito afable y bondadoso, que por nada se altera ni se impacienta. Un poquito socarrón, con esa socarronería simpática que el optimismo y la confianza en el destino hace nacer en los hombres sanos de cuerpo y espíritu, cuando, al curso de los años, el brillo de la plata bruñida invade sus oscuros mostachos y la un día abundosa cabellera, Roberts nunca toma una decisión violenta. Surge una grave complicación en su vida espiritual ó material. Bien. ¿A qué precipitarse? Tira de habano, lo enciende, y filosóficamente... espera.

George Fitzmaurice es el perfecto *gentleman* que, bajo una capa de caballero galante y gentil, esconde un alma con más interiores que el rascacielos más alto de la vertiginosa Nueva York. El barbilindo Fitzmaurice cuida exageradamente de la conservación impecable de la raya de su pantalón... Una lozana margarita adorna siempre la solapa de su americana... Y cifra todo su orgullo en el bigotito breve y suave, de finas guías, que á él se le antoja de un poder seductor irresistible...

Es, en cambio, Douglas Mac Lean el prototipo del muchácho recto y sincero, más niño que hombre, ya que á éste sólo se le comprende dejándose vencer por las pasiones humanas. Para Douglas no tienen realidad las maldades y picardías de los hombres. No comprende el mal porque es incapaz de proceder torcidamente en el más insignificante hecho de la vida, y en cuerpo y alma se entrega irreflexivamente á todos los afectos y amistades que le salen al paso, y muchas veces sale... con las manos en la cabeza.



GEORGE FITZMAURICE



TEODORO ROBERTS



DOUGLAS MAC LEAN

En Jack Mulhall, ágil y perfecto atleta, que hace latir muchísimos corazones femeninos con su arrojo y gallardía, encontramos al joven animoso é impetuoso que lucha por el bien y la justicia. Carácter generoso y rebelde, los que se dejan arrastrar por los perversos instintos de su alma, encuentran en él al moderno Quijote, desfacedor de entuertos, que encomienda á sus vigorosos puños la reivindicación de los derechos de los débiles. Sentado sobre una estrecha



WALLACE REID
 El actor predilecto de las damas



"Teddy", popular perro-actor cinematográfico, con su vigilante



LIONEL BARRIMORE
Uno de los más notables
actores cinematográficos
de Norteamérica



MILTON SILLS



JACK MULHALL

FOTS. ARTCRAFT

baranda, fumando tranquilamente su pipa tenemos aquí á Milton Sills. Milton Sills está insuperable en papeles de hombres perfectamente correctos, pero fríos, calculistas, incapaces de dejarse llevar de impetuosidades de alma que... ocasionan trastornos al sistema nervioso. De ojos claros y acerados, Milton es el hombre imperturbable, que nada ni nadie hay capaz de apartar del camino que se trazó.

¡Y *Teddy*, el admirable *Teddy*, que tantos aplausos lleva conquistados por su talento perruno demostrado hasta la saciedad ante la cámara fotográfica! *Teddy* es, en su especie, una brillante «estrella» cinematográfica. A *Teddy* le hemos visto ejecutar escenas que hechas por cualquier actor de dos pies, hubiese costado al director de escena estudiar, preparar y ensayar una infinidad de veces. *Teddy* despilfarrá en sus trabajos cómicos y serios—*Teddy* posee una ductilidad extraordinaria—una inteligencia y una precisión que para sí quisieran muchos futuros—y presentes—astros de la pantalla...

¿Quién no se siente atraído, al contemplar en la pantalla las películas que privan actualmente entre el público, por las sagacidades ingeniosas y los recursos inesperados con que un detective corre tras de temibles bandidos, sorteando peligros, esquivando dificultades y burlando los lazos que arteramente le tienden sus enemigos? Esto es lo que hace Lionel Barrimore, el actor que interpreta idealmente los clásicos policías cinematográficos, de rígida y penetrante mirada, de contraída boca é inseparables amigos de la pipa...

¿Y Wallace Reid? En estas mismas páginas hemos hablado ya del famoso actor, que sigue dominando con su fascinadora sugestión, con su atrayente simpatía y con la magia de su arte en el corazón inquieto, sentimental y romántico de las féminas adorables.

DUQUESA DE BORELLI

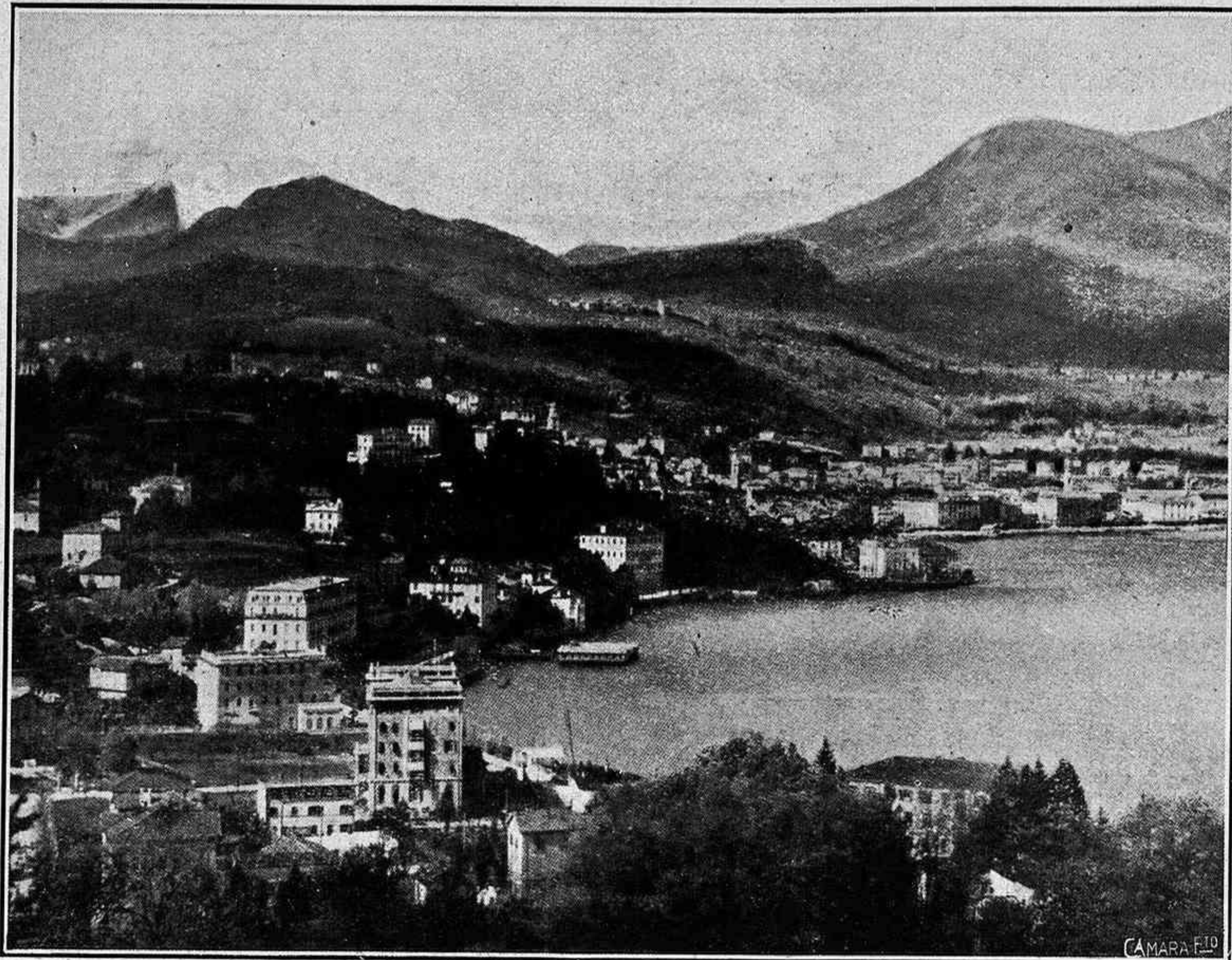


Grupo de SS. MM. y AA. RR. hecho en el Palacio de Miramar, de San Sebastián, después del banquete ofrecido por nuestro Monarca á los enviados chilenos que vinieron á rogarle se dignase asistir á la conmemoración del IV Centenario de Magallanes, y efectuado en la capital donostiarra el mismo día en que el Rey regresó á Madrid, finalizada ya la jornada veraniega. Como es sabido, el Soberano ha enviado á dicho solemne acontecimiento, en su representación, al Infante D. Fernando, y, á su vez, el Gobierno, en la suya, al eminente escritor y hombre público D. José Francos Rodríguez

Fot. Campúa, h.

DE LUGANO A LOSANA

Una noche al pie de los muros de la Madonna del Sasso



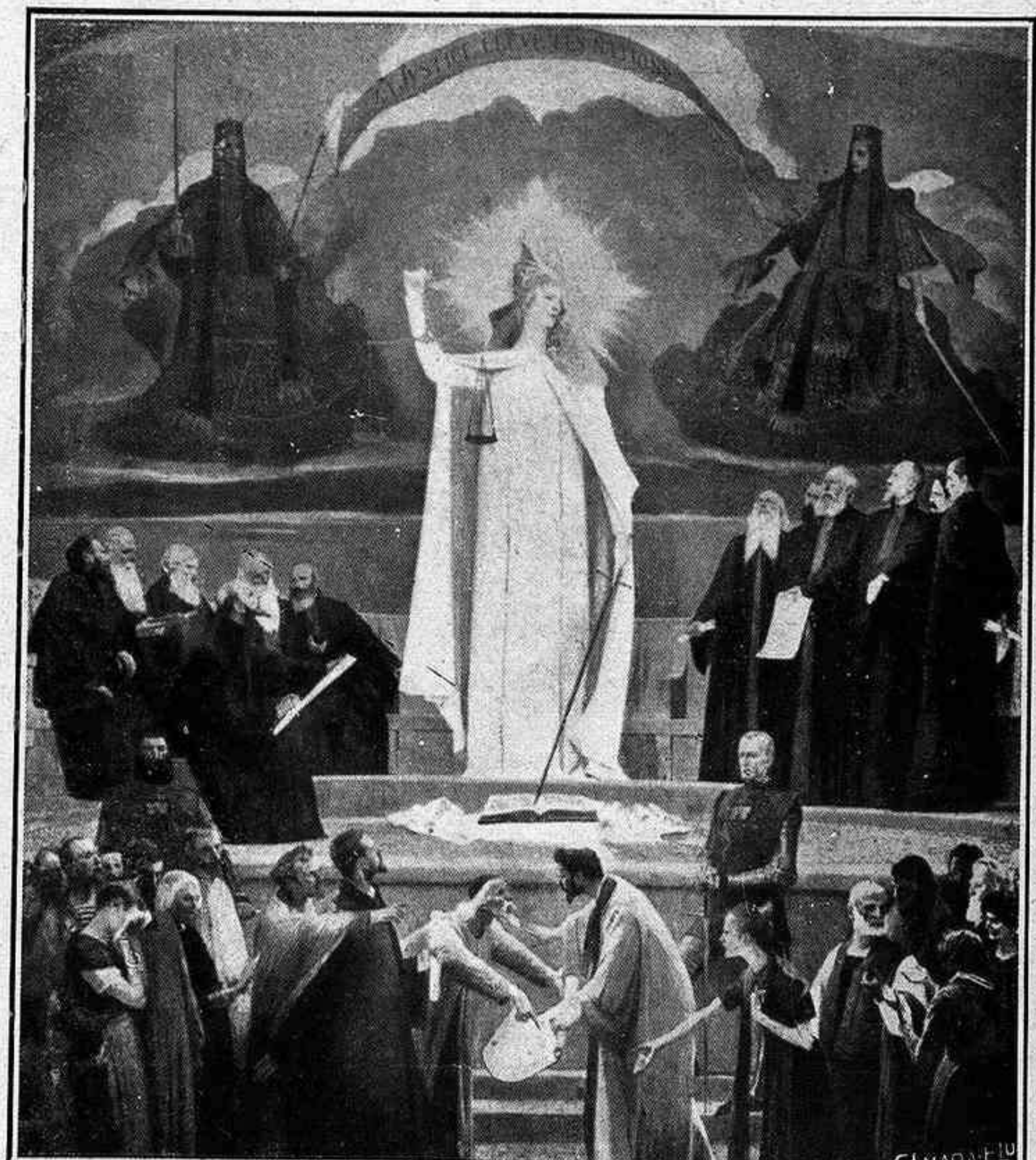
Paradiso y la villa de Lugano, con las montañas del valle de Colla al fondo

EN Italia nos subyuga el arte. Aquí, en Suiza, nos cautiva la melancolía, y ésta es un arte también. No obstante, Suiza, que tiene poco de francesa y bastante de germana, tiene mucho sentimiento latino. Sentimiento depurado no podremos encontrarlo, puesto que, con mucha fre-

cuencia, en el sentir, en el arte y hasta en las costumbres, como en las religiones, las razas norteñas se han unido á las meridionales. Italia es un rico cuadro, en el que las figuras tienen un verismo, un colorido admirable; participa algo del esplendor de Watteau. Suiza es un hermoso

paisaje de Fragonar. La patria de los romanos es Toledo, y Suiza es Andalucía; aquélla, el arte; ésta, la naturaleza soberana.

Llegar á Lugano semeja llegar á Nápoles. El viaje es fatigoso; yo lo hice á pie, en carruaje, en *auto* y por línea. Mas, á nuestra llegada á



Lausanne.—Las telas de Paul Robert, en el Tribunal Federal, "La Paz" y "La Justicia"

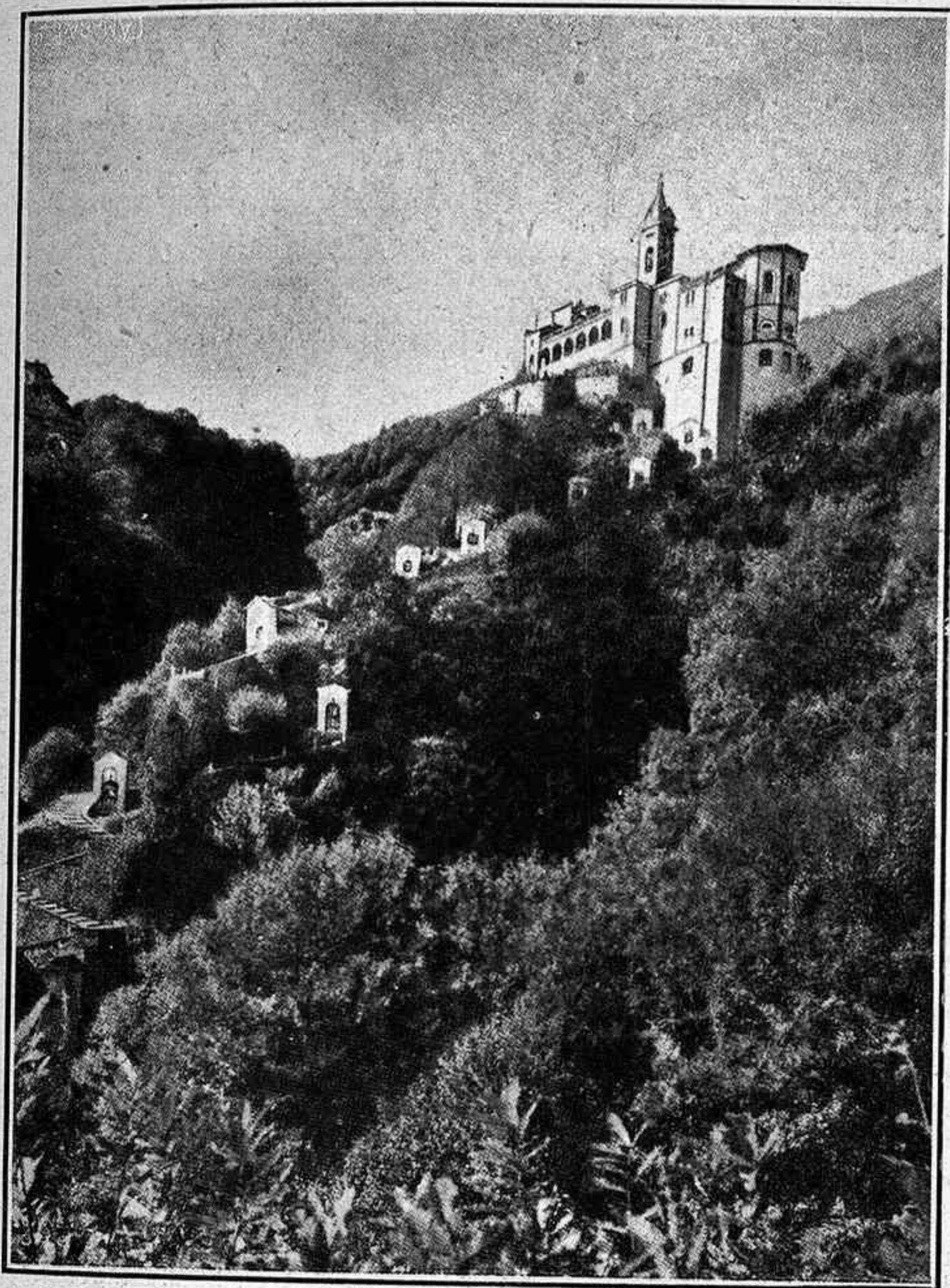
Lugano, nos admira. Al fondo, las alturas del Camoghe, el romántico monte Bré y el selvático Caprino. Si estáis fatigados, toda postración física ha desaparecido; la naturaleza es espléndida, y ésta reconforta el espíritu. Hay bellezas de arte, y, sin embargo, sólo queremos bogar en sencilla yola, por cerca de las verdosas aguas de la villa Gandria, ó contemplar el lago, encendido por un crepúsculo admirable, desde la iglesia de María Rocher, que desde el siglo XIII, en la cúspide de la vieja villa Marcote, vigila un espectáculo grandioso. ¿Qué decir de Lugano? Sólo la rica pluma de Adolfo Ribaux, sin traducirla de la lengua de Molière, nos lo dirá con un sabor más genuino: «Les gracieuses arcades—dice—, les loggias enguirlandées de clématites, de passiflores, de roses, les boutiques sombres et fraîches, les étalages de fruits, les coiffures et les sandales des femmes, les petites ânes gris chargés de légumes, les madones peintes sur les murs, tout cela est d'un caractère méridional prononcé, beaucoup plus, par exemple, que certains quartiers de Milan.»

de entre ellos la Jungfrau, con su capicete de nieve, que brilla como una cúpula de ágata. Allí, viendo la villa de Locarno, arrullados por el canto bronceado de las campanas, evocamos á Garcilaso y al glorioso Fray Luis amando esa vida de la campiña, donde el espíritu se reconforta, se hace más íntimo á la meditación, al reconocer nuestra miseria, que pareció esfumarse cuando contemplamos el mar de hielo, aquella inconmensurable extensión de nieve que semeja algo supremo; como las alturas soberanas del Mont-Blanc, desde cuyos 15.790 pies vimos el espacio más infinito; y la tierra allá abajo, raquítica, sarmentosa, deleznable; como Chamonix, cuyo caserío parece un Belén de nuestra infancia; aquellas casitas, como éstas, tan pequeñas, que vemos desde los *glaciers* cual diminutas moradas de gnomos.

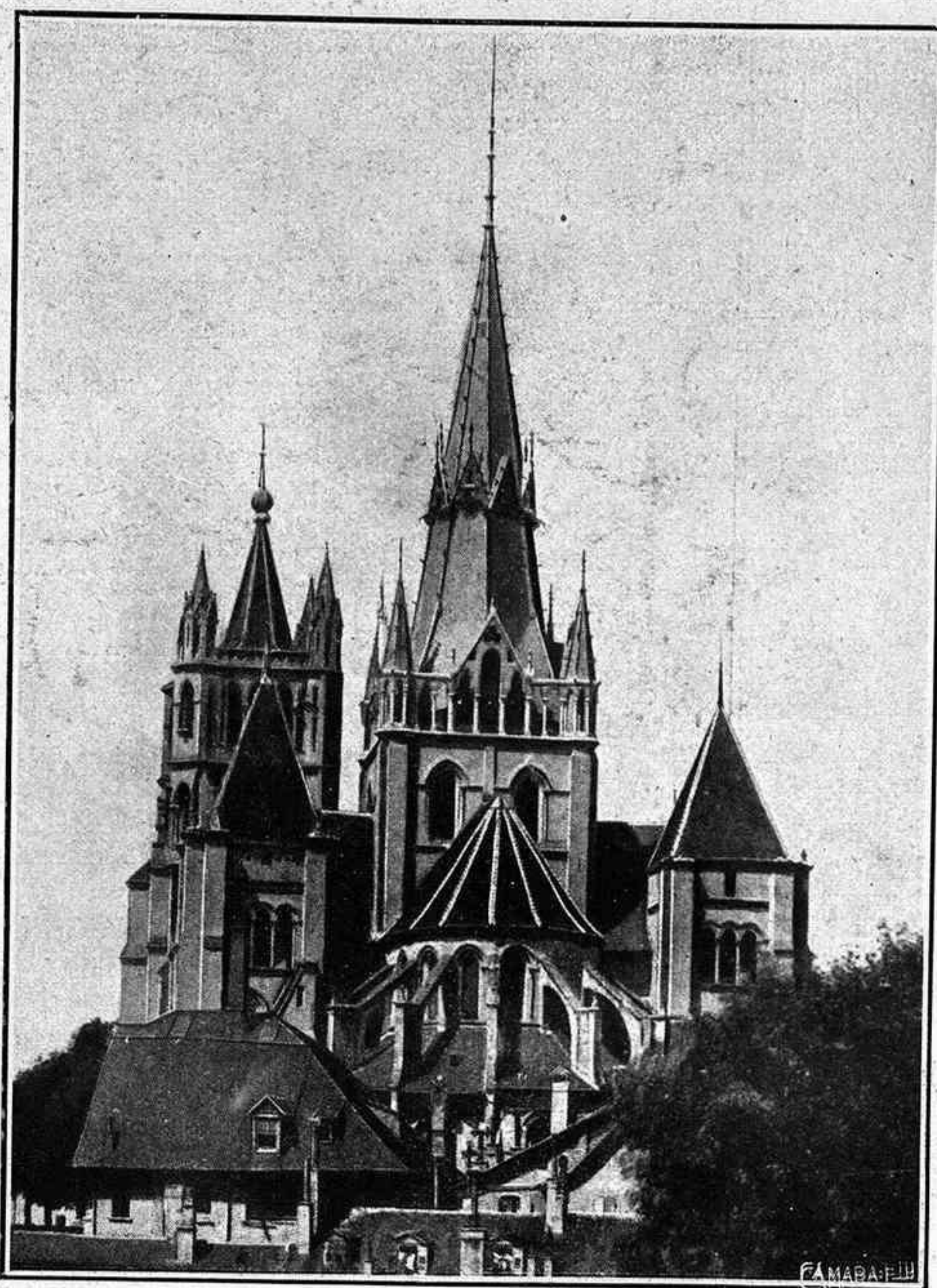
Leamos á Rousseau y á Bernardino de Saint-Pierre, y entonces el espíritu parece ensancharse, llegar á tener aquellas alas ansiadas por Goethe, y, como él, pedir ¡luz, más luz!
¡Oh, Madonna del Sasso! Yo recuerdo aque-

tout entier. Ces gens ont toujours la moitié du corps dans la terre.»

Te he recordado al cruzar el manso cristal del lago Léman, y al ver cómo la luna refulgía en la cúspide de los «Dientes del Mediodía», que hacía más pequeño aquel *chateau* de Chatelard. Y sentado cerca de la cascada de Sanvabelin, y elevando á Dios mi espíritu en la hermosa catedral, esa catedral de un ábside que me recuerda á Nuestra Señora de París. Y cuando emprendía mis peregrinaciones á Vevey y á Ginebra mi espíritu cruzaba la Suiza, pasando por Lucerna, la romántica, y Zurich, donde tanto se trabaja, hasta llegar á Locarno; y en tus muros, sintiendo la fragancia de aquellos diminutos rosales, pensaba en aquellos excelsos lienzos de Paul Robert, en el Tribunal Federal: *La Paz* y *La Justicia*. Divina dualidad de sentimientos. ¡Paz y Justicia! Desterrad todas las envidias y las ambiciones más funestas y las fastuosidades más acabadas. Al mirar estos lienzos he pensado en los campos de Europa sembrados de cadáveres de esos hijos, como el de esa madrecita que en el



Locarno.—La Madonna del Sasso



La catedral de Lausanne

Pero se llega á Locarno, *Luggarus*, según un antiguo nombre alemán, y allá, en aquellas alturas de la soberana Madonna del Sasso, se disfruta de esa paz, de ese recogimiento que experimenta el peregrino cuando al salir de una ciudad, en plena campiña, se asienta en una cuneta ó una verdosa vereda y contempla la campiña, no turbada más que por el rumor de la brisa que acaricia los rosales ó el trino de los gorriones en las plantaciones. En estos momentos, las estaciones veraniegas de las faldas pirenaicas, como las Norteamericanas, cual las de Trouville y Cauterets, estarán rebosantes de lujo y fastuosidad, de igual forma que Niza y Montecarlo, cuando la tibia caricia del sol en los meses abriales besa mansamente las playas del Mediterráneo.

Mas ascended hasta ese poético santuario, sólo comparable á las abadías de Escocia ó á los monasterios de Irlanda, y después, al llegar á esos altaritos del Via-Crucis, parándoos, para admirar el paisaje bañado de luz, recordaremos la tranquilidad de esos parajes de la Italia, aquellas ribéras de Pallanza, ahora llenas de turistas, ó la poética Interlaken, y contemplando en la noche, desde el lago de Thun ó el de Brienza, los Alpes berneses, sobresaliendo

lla noche, pasada al pie de tus muros, semejante en su silencio al silencio claustral del gran San Bernardo; cuando comprendemos á Kempis; cuando el hombre se anonada, se abaja de su trono de soberbia al ver cómo aquel pequeño granito de nieve que, al desprenderse de las heladas alturas, fué creciendo en su descenso hasta retumbar en los precipicios con sonoridades de montaña que se resquebraja. Se recuerda al pie de tu santuario la grandiosidad de aquel cuadro de Arnold Boecklin, *La isla de los muertos*. Ahora, si nos sentimos con valor para comprender aquel dicho de Marco Aurelio: «Procura ser dueño de ti mismo y ten valor así en los días de bonanza como en los de adversidad.» Entonces comprendemos la teoría de Ibsen: «¡Ah, pobre viejo mundo que no sabe querer ni sabe amar!» Y te he recordado desde aquella terraza de la bellísima catedral de Lausanne, donde Pippo me leía algunas obras de Oscar Wilde, en una primavera espléndida, y con su galana imaginación me refería leyendas, por él escritas, desarrolladas en la «Tour de l'Ale», el hermoso cilindro de 20 metros de altura, y sonreía al filosofar sobre el carácter de sus hermanos de ciudad, descritos por aquel humorístico inglés. «Impossible—decía él—de contempler un lausannois

lienzo *La Paz* oprime contra su pecho al pequeño, y ese otro que la sonríe al alzar sus manecitas hacia ella, como diciendo: «¡Madre, madrecita! Ya no habrá más guerras, ¿verdad?» ¡Y sin embargo!... Las figuras de ese lienzo habrán sentido la metralla que barría la Europa, y esas madres habrán llorado por sus hijos é inútilmente habrán implorado la misión de la Justicia.

Y cuando esa Paz ansiada ha llegado; cuando el cañón cesó de calcinar cuerpos vivientes; al volver la calma á las trincheras, esas madrecitas ya no tendrán á sus hijos, aquellos hijos que besaron como á un dios-niño. No tendrán ni fosa donde llorarles, ni el consuelo de haber cerrado sus órbitas, que ahora corroe la tierra, ni entibiar su cuerpo, helado, con el calor de sus besos.

¡Cuánta mujer, cuánta madre habrá venido hasta la Madonna del Sasso! Y al mirar el rostro dolorido de la Señora, al recordar la ruina de Europa, como aquella Virgen lloró sobre el sepulcro del Hijo, ellas, en su soledad, habrán recordado en la paz de Locarno aquellas palabras de la Madre del Rabí: «¡O vos omnes qui transit per viam videte si est dolor sicut dolor meum!»

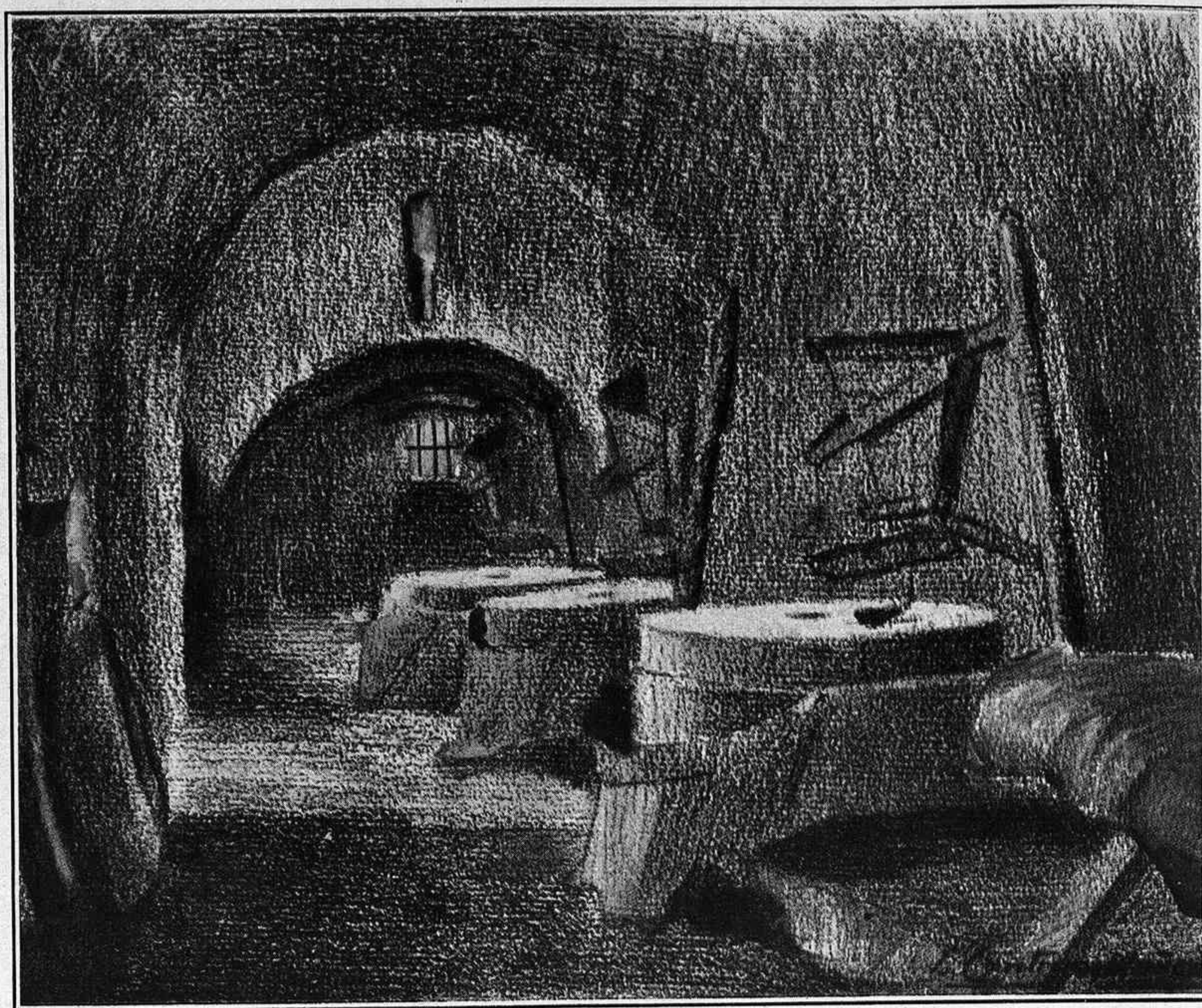
MARIO DUPLESSIS

Locarno-Lausanne, Agosto de MCMXX.

EL LIBRO DEL HOMBRE
QUE VIAJA



El molino del Algarrobo en Alcalá de Guadaira



Fosse á río d'Ovirna los molinos picar
é prender maquilas commo lo suele far.
Mio Cid.

SIEMPRE hay la sorpresa, entre los árboles de las riberas, de uno de esos hermosos pueblitos de pintor rodeados de picaruelos. ¡Son tan deliciosas las riberas del Guadaira!... Parecen ideadas exclusivamente para uso de pintores. Allí no sucede jamás cosa alguna que pueda interesar á un literato; todo lo que puede pasar allí es que cada año haya menos árboles porque propietarios desaprensivos se los coman. A veces pasa también que desaparece un molino y entonces la égloga de las riberas se enturbia con el cuartillo de los yambos. Es lo peor que puede suceder, que uno á uno caigan como los pinos estos molinos, tan bellos, tan bellos como si los hubiera ido colocando un poeta excelso para desesperación de los pintores. Es curioso sentarse al lado de uno de ellos y verlos dejar en el césped su paleta, cruzarse de brazos y mover la cabeza con pena. Tan sencillas como parecen esas pocas líneas emergiendo de las aguas claras sobre el fondo de los alcoves, y tan difícil como es la realidad de proyectar sobre esas masas blanquísimas los matices de un cielo azul, pero azul de veras, y unas cabezuelas y mamelones verdes, de un verdor desesperante de piedra preciosa. Hace reír su fatiga y el tártago con que mezclan sus pinturas para dar... un blanco. Sí, sí; aquella pared del molino es blanca, cal viva, y, sin embargo, ese blanco furioso es un rabioso azul y un violeta absurdo y el resultado de combinar mil colores con días y días de contemplación. Son así los molinos del Guadaira. Son más aún; hay allí algo más que su escenografía adorable, sus azías ó presas rusticanas, sus tajuñas ó tajamares como pilastrones de puentes diminutos, sus torrecillas y terrazas; ese algo más en su interior. Unos son romanos y otros son árabes, y lo curioso es que no sólo fueron árabes ó romanos, sino que lo son todavía y lo serán eternamente, si los bárbaros especuladores no los derriban. Su interés pictórico, su situación encantadora, valen menos que su visión interna, su aspecto que resistió los siglos, su carácter acusado con una valentía que muerde el alma observadora. El molino de San Juan, el molino del Arrabal, el molino de la Aceña, el

molino del Realaje, el molino del Algarrobo... Cuando al caer la tarde se visita uno de esos molinos, el del Realaje, por acaso, ¡qué impresión tan singular causan aquella sala poligonal altísima, con sus bovedillas y su lucerna morunas, las escalerillas misteriosas abiertas en el grosor de los paredones, el rumor del agua subterránea entrando por sus turbinas groseras y saliendo por sus cárcamos, las habitaciones sombrías como mazmorras donde gira una rueda entre un polvo espeso y el peón de la tolva polariza el rayo único de luz que fuerza una enrejada saetera! Pero el molino sugeridor, si los hay, es el del Algarrobo. Ni los almeces, paraísos y moreras que le cercan; ni tanto álamo blanco, ni tanto álamo negro, ni las adelfas, lentiscos y cañalsejas de las alguazas y labajos que lo rodean, conmueven como aquel interior que no se espera. Fuera, todo es luz, esta luz de Alcalá que todo lo encanta. La cinta del río en la intensidad de esa luz parece de acero, y las sombras mismas de los alfozes y recovecos de las riberas se esponjan de fluorescencias preciosísimas; pero dentro del molino todo es sombra, una sombra rara que á nada se parece, unas tintas extrañas que recuerdan las agua-fuertes. El contraste es duro. Allí, las ocho ó nueve torres del castillo moradas en un fondo de fortísimo azul deslumbrador; cerca, los reflejos metálicos de la ermita del Aguila; por allí, los verdes de la cañada de Otiva y los cerros de Zacatín; los pinares de Oromana; el cerro de los Alacranes; la huerta de la Tapada; la banda de los Estudiantes; las rozas de Malamañana; el camino de Benagila; el molino de Benalosa... todo luz, color, cintilación, vibraciones que ciegan. Y dentro, muchos siglos atrás en el tiempo, humedad, oxidaciones y resudos de cripta, de tumba, de momia y de riadas. Las paredes son enormes, de argamasa de puente de diablo, dicen los molineros. La escalera del zaguán ha sido amputada y el resto parece un inmenso muñón de piedra; ha debido existir aquí una bóveda y las pechinas subsisten podridas. Las paredes, aquí como en el sótano de las piedras boleras, están salpullidas de lamparones é hinchamientos, de costras y hendiduras en la que todos los valores posibles del claroscuro se desplazan formando con el tamo, salvado y polvo

del ambiente, un cuadro hediondo y artístico á la vez. Los sacos apoyados ó tirados en las baldosas carcomidas, en las que hay empotradas piedras como las que ruedan sobre tambores gigantes; los candilejos viejísimos, fieles en su forma á los romanos que un día sirvieron aquí de lampararios; el catre del guardián sobre un basamento corroído de piedra; el montaje ancestral de los rueznos para que gire la corredora sobre la solera; los tres ventanucos que arrojan la luz sobre las piedras en marcha, siendo reflejada como en las vueltas de la rueda de un huso; los tonos discordes de los dobles movimientos; el rumor del agua soterraña..., todo eso es allí misterioso y lejano, como si no sucediera en una almazara de nuestros días triviales.

Los romanos dejaron su huella indeleble, y nada ha podido borrarla todavía. Los molineros mismos parecen esclavos de aquellas épocas. Cuando sus caras cenecías y sus torsos desnudos se inclinan sobre los sacos repletos para separarlos de las piedras, en nada se diferencian de los collazos y siervos de épocas remotas. Poco ha variado, si ha cambiado en algo, aquel estrecho embudo de argamasa, negro y polvoriento, lleno de rincones, en el que las tres enormes ruedas giran despaciosas é incesantes, luminosas ellas mientras las tintas más extrañas manchan el corredor todo. Así es, en efecto. Parece que en la obscura catacumba sólo tengan luz las piedras, sólo sean ellas capaces de recogerla. El encanto de estar allí se disipa pronto, mas la impresión es viva. En un país todo luz, en las riberas del río más bello de Andalucía, hay un molino que se imagina perpetuado para artistas, para hombres soñadores que transformen la miseria en arte, en luz el horrible trabajo de vivir agazapado allí... Un literato español puso aquí la escena de una de sus novelas. Son innumerables los pintores que vienen. Colocados en uno de los rincones miramos fijamente á un mozarrón sentado en el catre, que es cromo vivo de los esclavos molineros que quiso en Sicilia salvar Ennio. Lágrimas de las cosas... ¿Qué importan los siglos?... Es en estos lugares donde el alma ve en toda su miseria la fatalidad de ser hombre...

EUGENIO NOEL

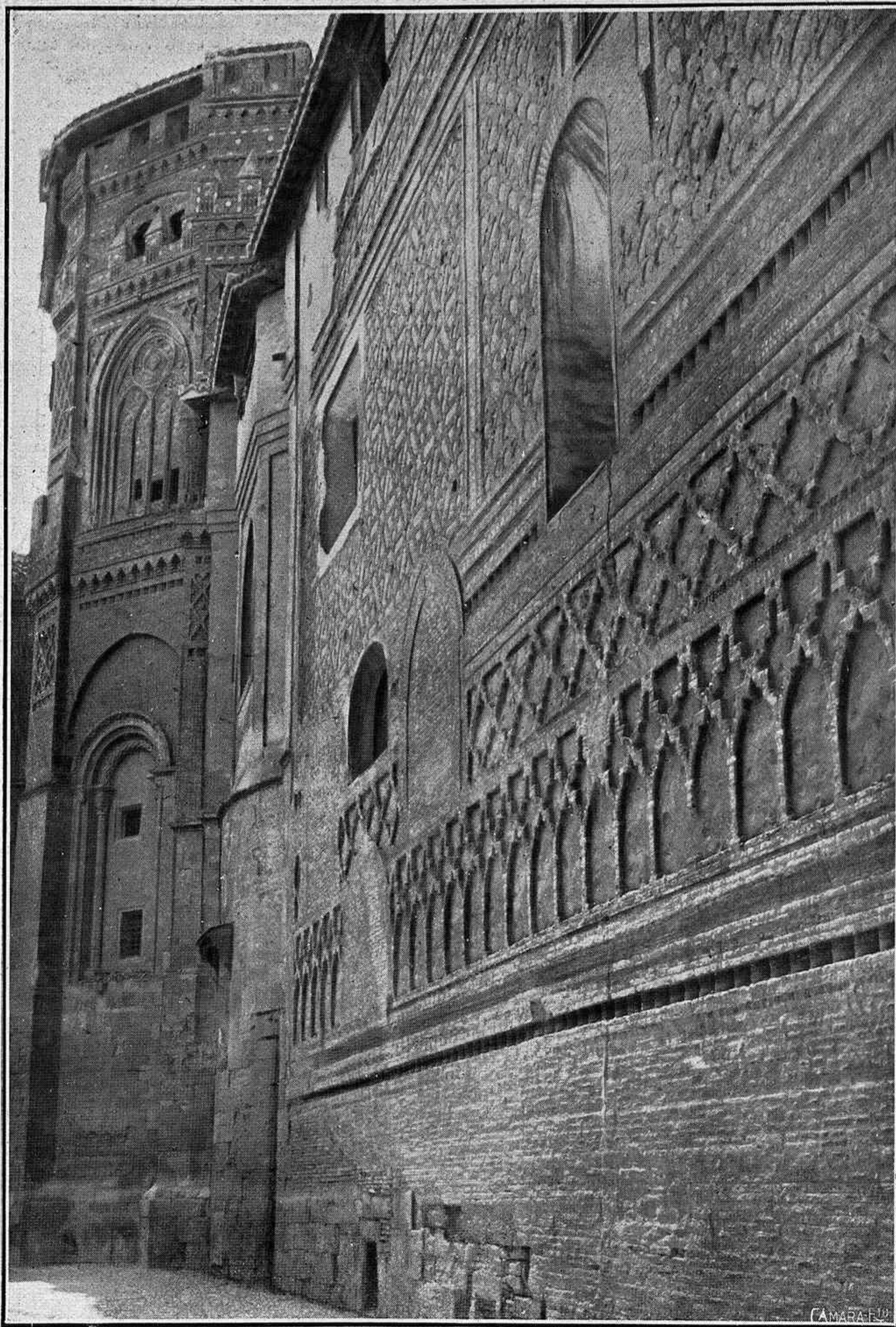
DRUJO DE CONTRERAS MUÑOZ

TIPOS SORIANOS



LA MAS GUAPA MOZA, dibujo de E. Ochoa

LA ESPAÑA DEL PASADO
EL ARTE MUDÉJAR EN ZARAGOZA



Testero de la Catedral del Salvador, estilo perso-arábigo-hispánico ó mudéjar, perteneciente al siglo XIV

DEL arte árabe de los Reyes de Taifas de Zaragoza, del siglo XI, tan cultos y artistas, señalado en ese arte peregrino de la Aljfería, el más extraño de la rama mahometana española, recargado si se quiere, barroco en más de un sentido, complicadísimo en todo, pero elegante y suntuoso (1), de cuyos motivos ornamentales variadísimos se conservan ricas colecciones en el Museo provincial zaragozano y en el Nacional Arqueológico de Madrid, incluyo en este trabajo la reproducción del fragmento de alto friso del Salón del Trono; es bella la combinación de sus arcos entrelazados formando airoso festones, sirviéndoles de sostén columnitas no desprovistas de gusto; corre sobre la arquería ancha faja constituida por dos cintas que se unen á trechos, dejando espacios en los que debía estar la inscripción que rodeaba el Alhamí. La policromía, armonizada con habilidad, es de colores primarios: azul, rojo y amarillo.

(1) Lampérez.

El cabildo del Salvador, de Zaragoza, posee, ó poseía, no puedo precisar en estos momentos, una caja cilíndrica árabe, que figuró en la Exposición Histórico-Europea celebrada en Madrid en el año 1892, y que en mi *Zaragoza artística monumental* di á conocer dos años antes. Es de marfil y está guarnecida de filigrana de plata dorada y esmaltada. Su ornamentación tallada la subdividieron en cuatro zonas, superior é inferior, de anchuras diversas, con enlaces de horquilla; la segunda con inscripción árabe policromada, y la tercera, más amplia, parece un panal de cera con múltiples cavidades, donde las abejas depositan la miel.

Quedan tales zonas subdivididas por estrechas grecas decorativas; en la tapa de la caja dominan también aquellas cavidades de panal, más una greca.

La guarnición de plata la constituyen dos cintas cruzadas como si sujetaran el estuche; á modo de clave, en el cruce, sobre la tapa, hay

un óculo horadado, por el que se depositan las papeletas en las votaciones del cabildo catedral; en las cintas y anillo esgrafiaron con leve relieve inscripciones en el centro, y en los bordes, circulitos y cordones; interesa la cerradura. Mide 11 centímetros de altura, y su labor es clasificada como de la centuria XIV, por tanto muy posterior á la Reconquista; es más contemporánea de los mudéjarismos arquitectónico-decorativos de la misma catedral.

ooo

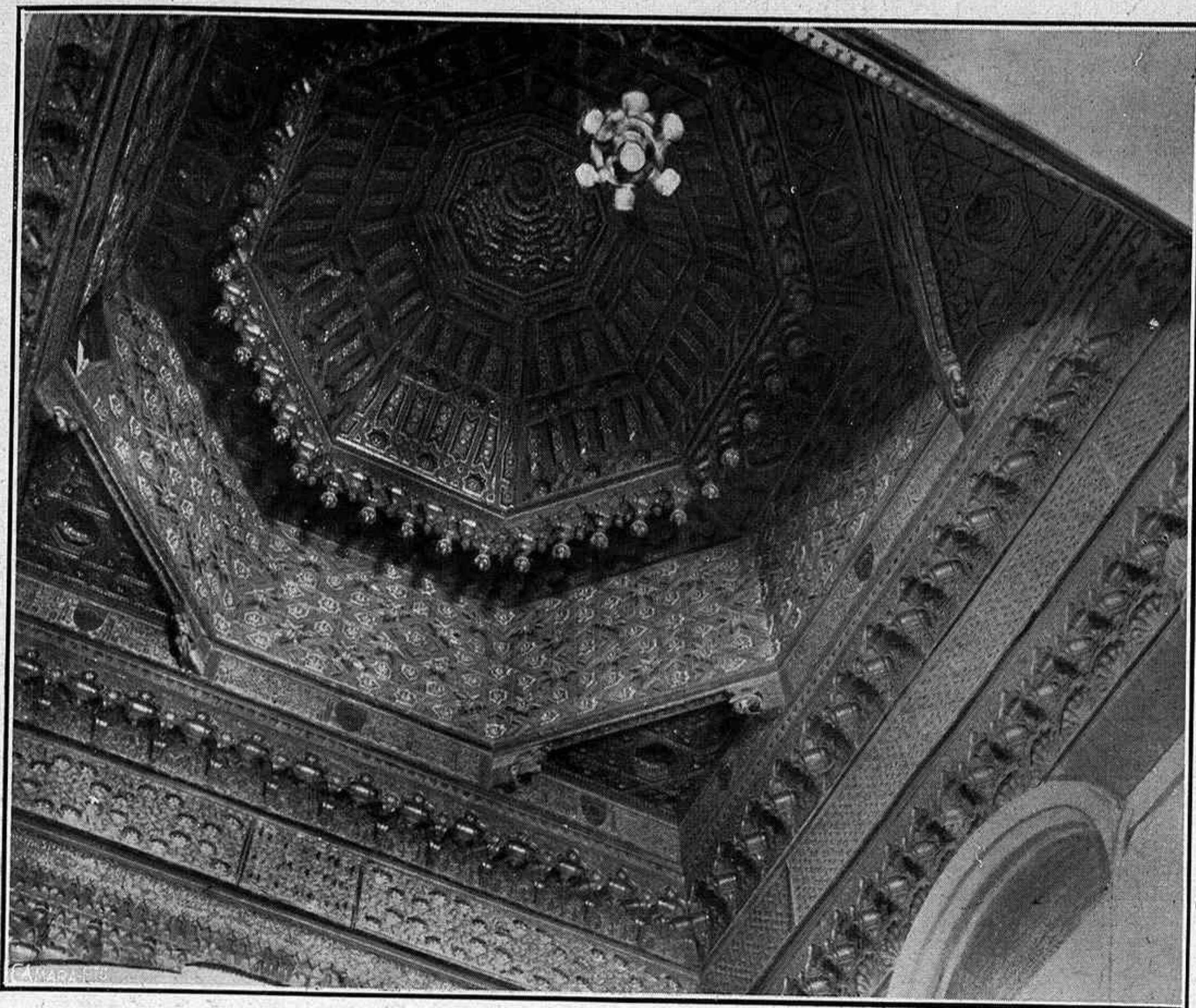
En el templo del Salvador—catedral de la Seo—hay datos que denuncian la intervención de mahometanos; pero éstos son ya mudéjares, como sujetos al dominio de la Monarquía cristiana aragonesa. Tal ornamentación, sin duda alguna, sirvió de norma para no pocos profanos y más ó menos eruditos, que veían en ella los restos de la mezquita consagrada en templo cristiano in-



mediatamente á la Reconquista; de lo inmediato á tal acontecimiento, sólo queda parte de un ábside con ajimez decorativo, románico.

Esos datos arquitectónicos mudéjares pertenecen á la segunda mitad de la centuria XIV. Y por cierto que se reputan como lo más grande y estupendo de lo producido por el mudéjarismo en España, sin que tal distinguido inicie la suposición de que, fuera de aquella, quepa la superioridad: ni en Francia ni en Italia se produjo nada comparable. La fachada ó testero de la Seo, lateral izquierda de la nave única de la denominada *parroquieta*, su parte inferior queda limitada, iniciando el tapiz perso-arábigo-hispánico por una faja ó friso de ladrillo á cara vista con angelados y ajaracas resultantes de sus arcos entrelazados, prestando los fondos salpicados de estrellas esmaltadas, algunas ennoblecidas por la heráldica de los Luna, que en este caso corresponden al fundador de esta parte del edificio catedral: D. Lope de Luna, arzobispo. Rompen la línea del friso dos vanos cegados, ojivos, circundados por mosaicos y escudo nobiliario en la clave.

Sobre una faja de baldosines blancos destaca la inscripción conmemorativa de la fundación; se repite el mosaico y otra faja de finos dentellados, y por encima de ella vuelve el mosaico á salpicar esta labor afligranada, y los ladrillos en forma de estrella completan el conjunto. Sobre toda esta figura y ornamentación, divididos y encuadrados por bandas, hay grandes paños que, cual tapiz tejido, presentan múltiples trazados geométricos de leve relieve, y el



Cúpula de maderas del presbiterio de la parroquia, correspondiente al estilo mudéjar de la segunda mitad del siglo XIV
FOTS. DEL AUTOR

total queda coronado por dos grecas de ziszás y otra de dientes de sierra ya inmediata al tejaron ó alero del tejado.

Conveniencias caprichosas sin precio artístico, mutilaron esta admirable y única obra de ladrillo, cuyos artífices mahometanos extranjeros habianse impresionado en el orientalismo de Persia.

Destaca por su forma grandiosa el único ábside que se conserva de los tres que tuvo la catedral románica, en cuyo plano opina Lampérez que se realizó la actuación goticista del templo. La parte inferior contiene lo único románico que resta visible del tiempo de la Reconquista; el segundo cuerpo corresponde ya al siglo XV, y en su decoración reaparece el arte mudéjar, aunque destacan muy visiblemente aquellos gran-

des ventanales ojivales. Mudéjar es la cúpula del crucero catedralicio; ni Sevilla, ni Toledo, ni Granada, dice Lampérez, tienen monumentos que puedan compararse con San Pedro Mártir, de Calatayud (ya no existe); con los ábsides de la catedral de la Seo de Zaragoza, de San Miguel y de la Magdalena, en esa ciudad; con los campanarios de varios templos que cita, ni con las linternas de las catedrales de Zaragoza, Teruel y Tarragona. Del mismo estilo es la cúpula de la denominada *parroquieta* de la Seo, que es como templo de una nave, cuyo exterior lateral izquierda acabo de describir. Es de la misma época y de igual fundador, cuyo enterramiento, reputado por Quadrado como *perla de Aragón*, según Bertraux, es del escultor barcelonés Pedro Moragues, ampliador más bien

que constructor de la bella custodia de Daroca, si ha de darse valor al inventario que publiqué de aquel tiempo en mi libro *El Corpus Christi y las Custodias procesionales de España*. La cúpula de maderas, octogonal, queda encajada en el presbiterio cuadrangular, descansando sus cuatro ángulos en pechinas estalactíticas, compuestas con pequeños nichos agrupados, sobrepuestos unos á otros; una faja azul con heráldica, y entrelazos de ajaracas y atauriques, sirve de arranque á este muy rico ejemplar.

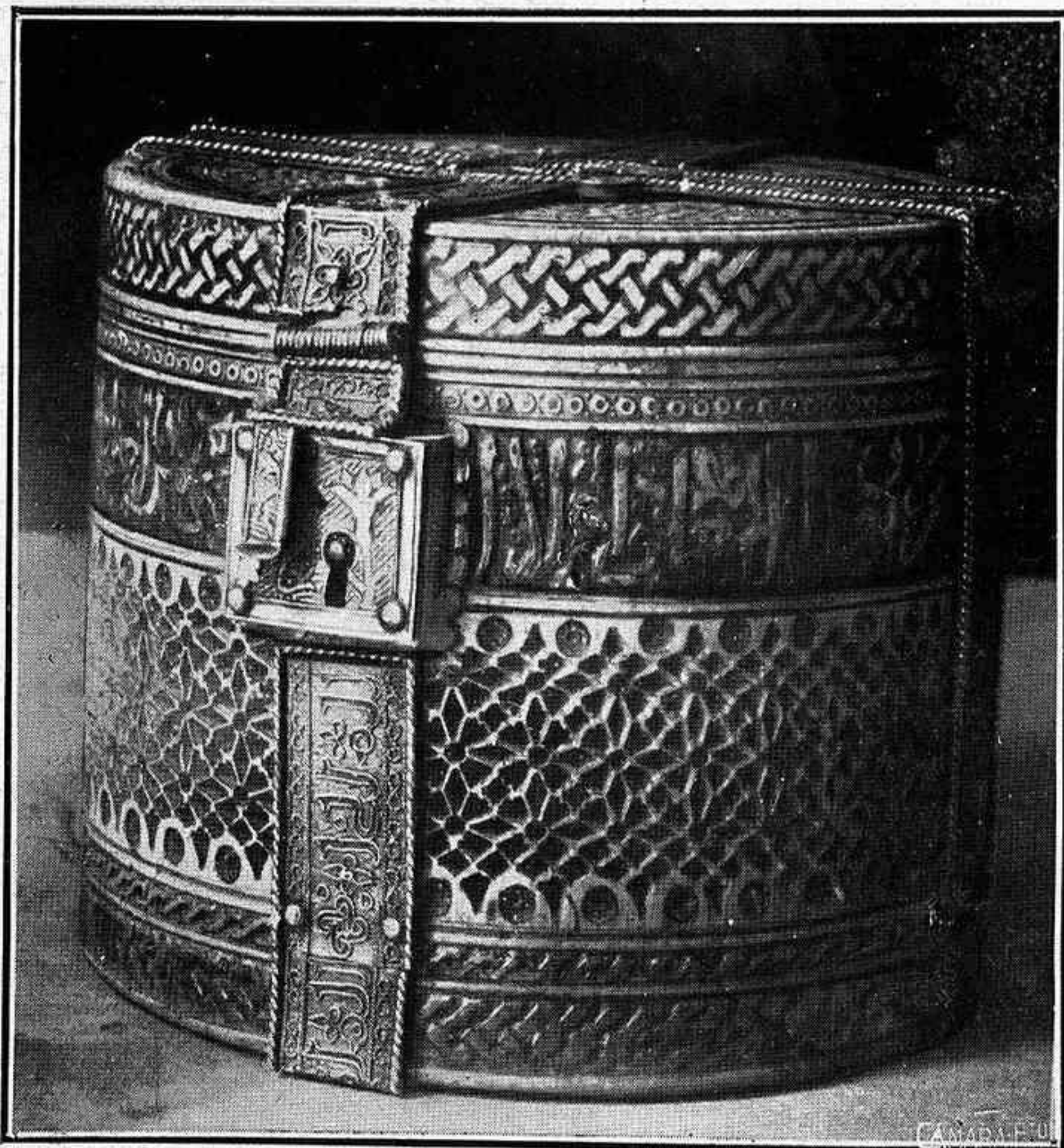
Tales son, á grandes rasgos, porque la índole de estas páginas no consienten mayor extensión, algunas de las riquezas arqueológicas que encierra Zaragoza.

ANSELMO GASCÓN DE GOTOR

Huesca.



Fragmento de un alto friso del salón del Trono del palacio de la Aljafería, del siglo XI



Caja de estilo árabe, en marfil y plata, del siglo XIV, de la Catedral del Salvador

BUENO!... ¡Bueno!... ¡Basta ya de discusiones y de tiquimiquis, rediez!... ¡A olvidarlo todo y á darse la mano de amigos!... Dios es Dios, y nos perdona. ¡Perdón general!

—Por mí, perdonado está todo. La cosa, al fin y al cabo, carece de importancia.

—Pues por mí, perdón y olvido, que la cosa no merece la pena.

—Esta es mi mano, pedazo de bruto...

—Y estos mis brazos, loco de los demonios, que por nada te pones que parece que vas á tragarte la osa... ¡Baturro habías de ser!

—¡Mira quién habló! Un riojano más picante que una guindilla...

—Pero si es que tú...

—Pero si has sido tú quien...

—¡Pero so...! ¡Vamos á volver á las andadas, pedazos de... españoles?

—¡Y á mucha honra!

—Eso que ha dicho éste: ¡A mucha honra!

—Bueno, pues... ¡A mucha honra yo también!, que también yo soy de Dios, y español neto, y puro, y rancio, y de Soria nada más; de esa tontería de tierra que tuvo una Numancia, modelo de tesón y de testarudez. Español... de ley, con todos los vicios y todas las virtudes de la raza vieja, un poco celta y un poco árabe; blando y duro, según caigan las pesas; de los que cortan el muérdago sagrado á la blanca luz del plenilunio con una hoz de plata, y de los que siegan una cabeza con un alfange de oro, al rojo llamear del sol. ¿Crefais vosotros que iba yo á achicarme, por viejo?

—¿Y por qué nos cuenta usted tanto dinero?

—Pues... para que veáis que aún soy rico, y para que no se os olvide que yo también sé aborrecer y sé amar; que entiendo, como el que más, de odios y de amores... El perdonar, ni es cobardía ni es deshonor. El perdón es manjar de dioses, ambrosía muy más sabrosa y exquisita que la venganza. Para vengarse, para odiar, se necesita ser muy poquita cosa: cuanto más ruín, mejor. Para perdonar, es menester ser muy grande, ¡muy grande!... Dios quiso perdonarnos una vez, y tan grande necesitó ser para conseguirlo, que tuvo que sacrificarse El mismo para lograrlo. ¡Ya veis si el perdonar es cosa de pelagatos!... Por eso...

—Por eso... ¿qué?

—¡Por eso aún no he perdonado yo!

—¿Usted?... ¿Que no ha perdonado usted?

—¿Usted, que es un modelo de hombres de bien, espejo de hombres buenos?...

—Mejor sea el año...

—¡Bah!... Usted bromea...

—No bromeo, no; que hablo en serio; con toda la seriedad que informá mi vida entera y un poquito más aun que quiero yo poner siempre que hablo de estas cosas.

—¿Y qué es lo que no ha perdonado usted aún, si puede saberse?...

—Puede saberse... y debe saberse. ¡Una paliza que me pegó mi padre!

—¿Injusta?...

—¡Más justa que el Tribunal Supremo!

—¡Vaya! A otro perro con ese hueso... ¡Mira que no perdonar á su padre!...

—¡Alto el carro!... Que yo no he dicho semejante cosa...

—¿Cómo que no?

—¡Como que no! Yo he dicho que no he perdonado aún la paliza que me dió mi padre. ¡Y

no es lo mismo! Os aseguro que no es lo mismo.

—¡Puede que no entendamos el castellano ya!

—¡O puede que ya no sepa hablarlo yo!... A quien no he perdonado aún es al causante de aquella paliza...

—Eso es otra cosa... ¿Y quién fué el tal?...

—Un grandísimo cabezota como vosotros. ¡Yo!

—¡Es usted desconcertante!

—Soy más claro que el agua y de una sinceridad que tumba. Os referiré el hecho en dos palabras, pues lo tengo vivo y patente ante mis ojos, como si ello hubiera ocurrido ayer, no obstante haber transcurrido desde entonces acá muchos años, ¡muchos!, casi toda una vida... ¡Casi toda mi vida!

—¡Rediez!... ¿Y aún dura el rencor?

—¡Rediez!... ¡Aún dura!... Veréis: Era yo

nía sorbido el seso, mirábame hosco, viendo avanzar el nublado y comprendiendo la razón que á mi madre asistía.

—¡No hagas eso, chiquillo!—me dijo también—, ¡Que te la vas á ganar por torpe!... Obedece á mamáta y no seas terco...

—¡Sí, sí! ¡Para obediencias estábamos!

Yo, confiando en la defensa de su cariño, tomándola como fuerza propia, desafié las iras de entrambos y, ¡á la una!..., ¡á las dos!..., ¡á las tres!...

Hundí en el almíbar mis deditos y así una guinda.

—¡No queráis saber la cachetina que llovió sobre mí! Golpes de madre, al fin y al cabo, que no rompen costilla ni quebrantan hueso; pero entonces ocurrió lo grave y lo por mí imprevisto de la aventura.

Mi padre, que tenía malas pulgas y un genio como una pólvora, al ver que me pegaban, al ver que me pegaban á su hijo!, que me pegaban con razón, que no menos que mi madre era quien lo hacía, y que yo, y sólo yo, era el causante de la tunda, montó en cólera, me tomó por su cuenta y me propinó la azotina más formidable que recuerdan los siglos. Sí, se cegó; comprendo que se cegó, pues estaba verdaderamente airado...

Después he visto claro lo que en aquellos instantes pasó por la mente de aquel buen hombre. El hubiera deseado que yo no tuviese culpa alguna y que no fuese mi madre, sino el propio Holofernes quien me pegara, para haber descargado sobre el tal las iras que se desencadenaron sobre mí...

Tuvo que intervenir mi propia madre para librarme de sus manos... Me tomó en brazos, me sacó del comedor y me llevó á la cama.

Yo, con el corazón encogido, no tanto por los azotes como por el disgusto (¡no estaba en mis libros aquello!), disgusto acaso de mí mismo, no podía dormir. Los sollozos, hondos, apretados, convulsivos, oprimían mi garganta y conmovían mi pecho... Pero terco aún, terco

siempre, para no dar mi brazo á torcer, fingí que dormía cuando noté que mi padre entraba en la alcoba... Lo sentí acercarse de puntillas, llegar á mi camita y cuchichear con mi mamá que, sentada á mi cabecera, velaba mi sueño. ¡Dulce ángel de mi guarda!

Mi santa madre, creyéndome realmente dormido, me destapó cuidadosa, y mostrando á mi padre mis tiernas carnes flageladas, con llanto en la voz, le dijo:

—Mira, mira cómo está este ángel de Dios... ¡Como surcos tiene señalados los dedos de tu mano en sus carnicitas! Has sido cruel... Te has cegado...

Mi padre se inclinó sobre mí... Oí el estallido de su corazón... Le oí zollipar; sentí que sus lágrimas, calientes, gruesas, caían sobre mis muslos, y que, acongojado, besando mis torturadas desnudeces, musitaba:

—¡Hijo mío!... ¡Hijito mío de mi alma... ¿Por qué has sido tú malo, vida mía?...

—¡Oh!... ¡Yo había hecho llorar á mi padre adorado!... ¡Era por mí, por mí, por quien, transido de dolor, lloraba aquel hombre de templado acero y de dura berroqueña!...

—¡Nunca!... ¡No he podido perdonármelo nunca!...

VICENTE DÍEZ DE TEJADA

DIBUJO DE MANCHÓN



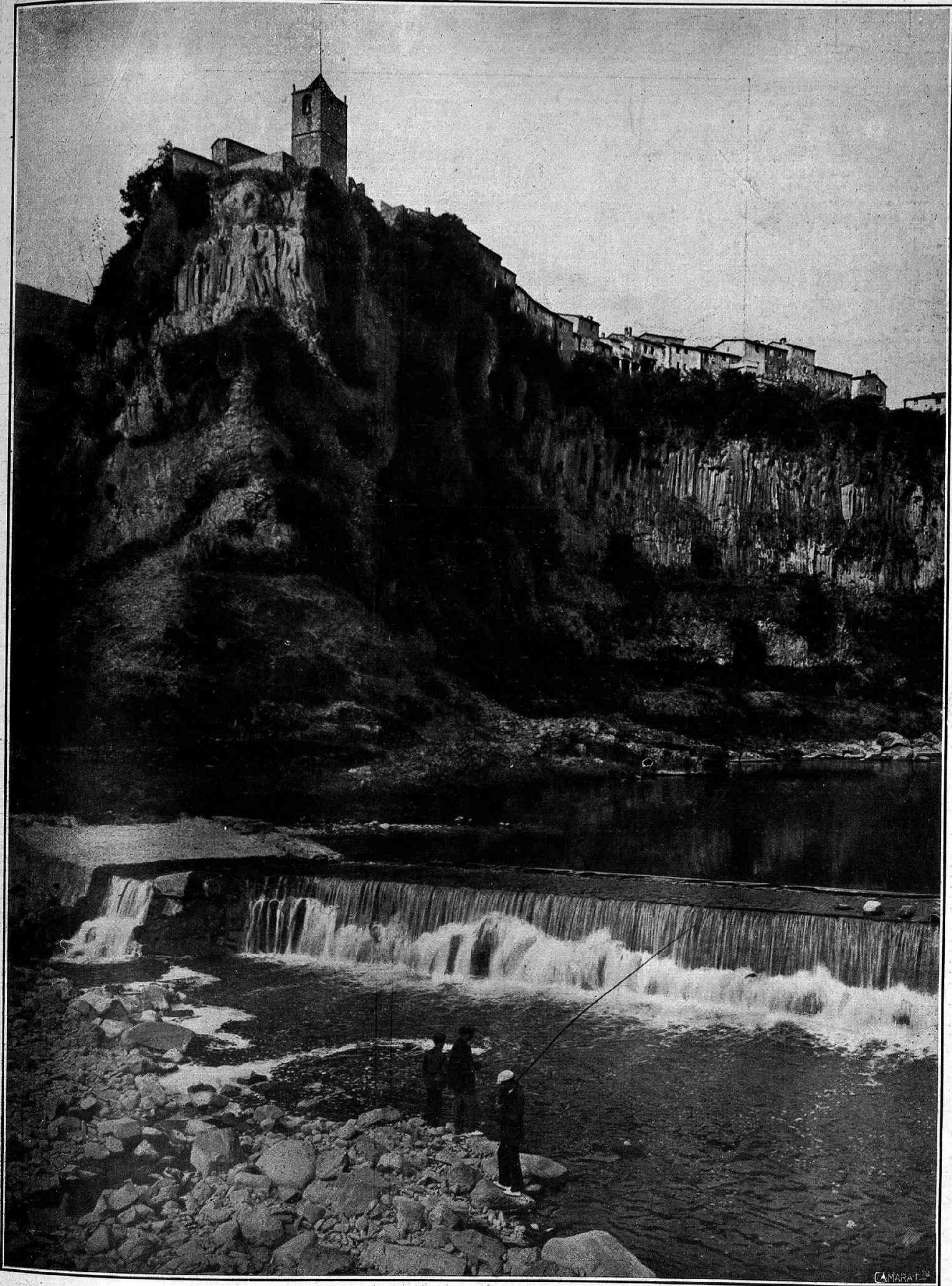
muy niño. ¿Qué podría yo tener en aquella fecha?... ¿Seis años?... No creo que contase más de seis años. Yo era terco, voluntarioso, discolo; pero, sobre todo, ya lo he dicho: cabezota. Cabezota, señor aragonés. Cabezota, señor riojano. Numantino puro: «modelo de testarudez y de tesón». Morir antes que rendirse... Un día —¡puerilidad semejante!— se me antojó realizar en la mesa, durante la cena, una inconveniencia, reñida con la buena crianza; nada, una tontería: tomar el dulce de guinda con los dedos. Mi santa madre me prohibió en absoluto —¡claro está!— llevar á cabo mis proyectos, y no sólo me lo vedó, sino que, después de agotar toda clase de razonamientos y de solicitudes cariñosas, me amenazó con una cachetina, como correctivo á mi desobediencia. ¡Como si cantara! El demonio, que, indudablemente, también tienta á las criaturas, sopló en mis oídos aires de rebeldía... ¡Infernalmente divinos aires de rebeldía!... Comencé á operar.

—Niño —decíame mi madre—: ¡No hagas eso, que te va á costar una somanta!... ¡No lo hagas... y no lo hagas!... ¡Mira que te vas á acordar del día de hoy!... ¡Palabras proféticas las tuyas!

Yo, erre que erre; desafiando con mi terquedad los prudentes avisos de mi madre.

Mi padre, por quien deliraba yo, que no menos que mi madre me adoraba, y á quien yo te-

PANORAMAS ESPAÑOLES



Vista de Castellfullit de la Roca (Gerona)

FOT. HIELSCHER

Castellfullit de la Roca es uno de los pueblecillos de Cataluña que tienen más pintoresca situación. Su caserío está levantado en el borde de un gran despeñadero, por cuya base corren y se precipitan las aguas de los ríos Fluviá y Juronell. En las cercanías se encuentran las ruinas de un viejo castillo y los restos de fortalezas que antiguamente fueron defensa del lugar. Este pueblo presenció grandes luchas, siendo destruido en 1822 por el general Mina, que sembró el suelo de sal, y levantó entre sus ruinas una columna con esta inscripción: *Aquí existió Castellfullit*. Poco después fue reedificado este pintoresco pueblecillo de Gerona.

ANTIGUALLAS MATRITENSES
LAS COMUNIDADES

Muy á regañadientes, en la primavera de 1516, el Concejo de Madrid juró rey de Castilla á D. Carlos, entonces mozalbete de diez y seis años. Realmente nada tenía de simpática la precipitación del rapaz, ni de humano el olvido en que vivía su madre D.^a Juana.

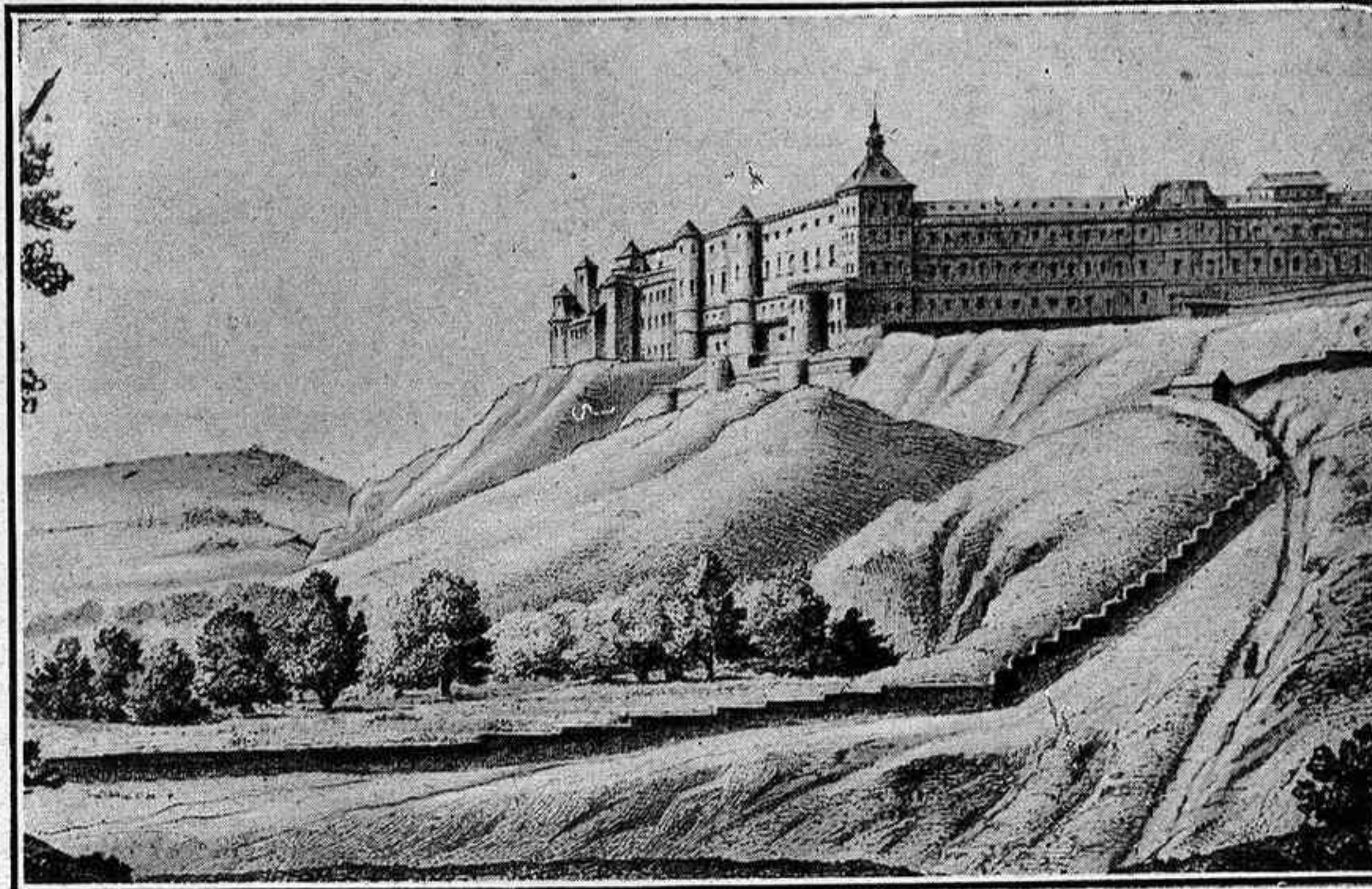
En las Cortes de Valladolid (1518), Luis Martínez y Antonio de Luzón, procuradores en Madrid, apoyaron al doctor Zumel, de Burgos, cuando éste obligó al Rey á jurar respeto para las leyes y fueros de Castilla antes de que las Cortes lo juraran. Madrid suscribió las peticiones formuladas, y si votó el famoso y excesivo servicio extraordinario de doscientos cuentos de maravedises, fué con la condición de que no se pediría otro hasta pasados tres años.

Elegido Don Carlos en 1519 Emperador de Alemania, ordenó que se le diera el tratamiento de *Majestad*, y convocó á Cortes en Santiago (Mayo del año siguiente) para que se le otorgara otro servicio extraordinario de doscientos cuentos de maravedises. Sólo después de órdenes reiteradas se avino Madrid á nombrar procuradores á Francisco de Luján y Francisco de Vargas, encargándoles que en modo alguno habían de votar el servicio y sí que exigirían el cumplimiento de lo otorgado por el Rey en Valladolid.

Hizo más la villa, y fué reunir el Concejo «á campana tañida», asistiendo los regidores, los procuradores de caballeros, escuderos y hombres-buenos y los representantes de los pecheros. En aquella reunión se acordó elevar á Su Majestad una enérgica y austera representación—modelo de civismo—, haciéndole saber que aún no había contestado á ciertas peticiones formuladas en Valladolid; que no se había cumplido lo otorgado referente á la extracción de oro y plata del reino, ni lo relativo á que los cargos de la corona de Castilla sólo recaerían en naturales del reino; que no habían vencido los tres años; que en menos de una generación Castilla había dado hombres y dinero para la conquista de Granada, de Nápoles, de Navarra y de Orán y para otras guerras; que el Rey debía estarse en su reino...

En Santiago, primero, y en la Coruña, después, fué Madrid una de las villas y ciudades con voto en Cortes que negó rotundamente el servicio extraordinario, sin que en sus procuradores hicieran mella—como en otros—ni halagos, ni dádivas, ni ofertas, ni amenazas.

Por esto, cuando regresaron los procuradores, en los primeros días de Junio, no hubo en Madrid las sangrientas justicias ó los tumultos que en Segovia, en Zamora, en Toro, en Burgos, en Guadalajara, en Cuenca, en Soria y en todas



Vista del Alcázar, desde el campo

aquellas ciudades ó villas cuyos procuradores habían traicionado el mandato que se les diera.

Con todo, llegó aquí la rebelión iniciada en Toledo, con quien la villa estaba en relaciones; el 18 de Junio la multitud se amotina y destituye al corregidor que el Rey nombrara en Mayo—el licenciado Astudillo—, poniendo en lugar de éste al bachiller Gregorio del Castillo, que desde aquel momento se llama «justicia».

Tenía el Alcázar un alcaide nombrado por el Rey, y tres días después de la revuelta el justicia pide al alcaide que jure estar al servicio del Rey y al bien, la paz y la tranquilidad de la villa, comprometiéndose á no meter en la fortaleza ni hombres ni armas y sólo los mantenimientos precisos, y esto de día. Presta juramento el alcaide, pero exigiendo que quince caballeros de la villa y los diputados de las parroquias le presten de que estarán así mismo al servicio del Rey y á la paz y al sosiego del reino, y de que no se estorbará á los hombres y gentes del Alcázar para que entren y salgan y anden como de ordinario.

Pero la rebelión cunde; acaso se quiere meter en la fortaleza más gente de guerra y mayores bastimentos, y á fines de Julio la villa pone asedio al Alcázar.

La guarnecían cuarenta y ocho hombres, bien armados, la defendían diez piezas de artillería (dos cañones, cuatro falconetes y cuatro tiros de hierro), eran fuertes sus muros y torres, y aunque los atacantes no carecían de resolución ni de armas, no había nada contra éstos cañones.

En 31 de Agosto se rindió el Alcázar, menos por las minas con que se quiso abrir brecha que por faltar mantenimiento á sus defensores. Y se rindió en condiciones honoríficas.

Había armas en Madrid; las tenían muchos de su propiedad, y, además, la villa ponía aquellas que adquirió para armar á la hueste que estuvo

en la conquista de Orán. En el Alcázar se encontraron en abundancia. Sobre las bocas grandes de fuego, con pelotas de tiro, pólvora, salitre y plomo, había 38 lanzas jinetas, 5 lanzones, 3.366 picas (de ellas 766 entre viejas y «algo traídas»), 172 ballestas, 542 escopetas, 421 celadas, más picos, palas, azadones y otros muchos pertrechos accesorios.

Ya en abierta rebelión, la villa nombra á Pedro de Losada y Pedro de Sotomayor procuradores en la Junta Santa de Avila, y entrega armas á los diputados de las parroquias, á fin de que éstos las distribuyan entre los vecinos; así, para organizar la hueste que ha de salir á campaña—mandada por Juan de Zapata como general y por Diego de Rojas y Marcos de Grajal como capitanes—cuanto para la defensa del Alcázar y del territorio. Las doce parroquias

de Madrid, sobre los que ya habían, arman á 753 hombres con 349 escopetas, 286 picas y 118 ballestas.

Se equipa una hueste de 50 jinetes y 400 peones, á los que socorre el Concejo con 1.800 maravedises por hombre.

Esta hueste, con la gente de Padilla, derrota á Fonseca y á Ronquillo, que, después de incendiar bárbaramente á Medina del Campo, iban á apoderarse de Segovia, y luego sigue toda la campaña, que acaba virtualmente en Villalar.

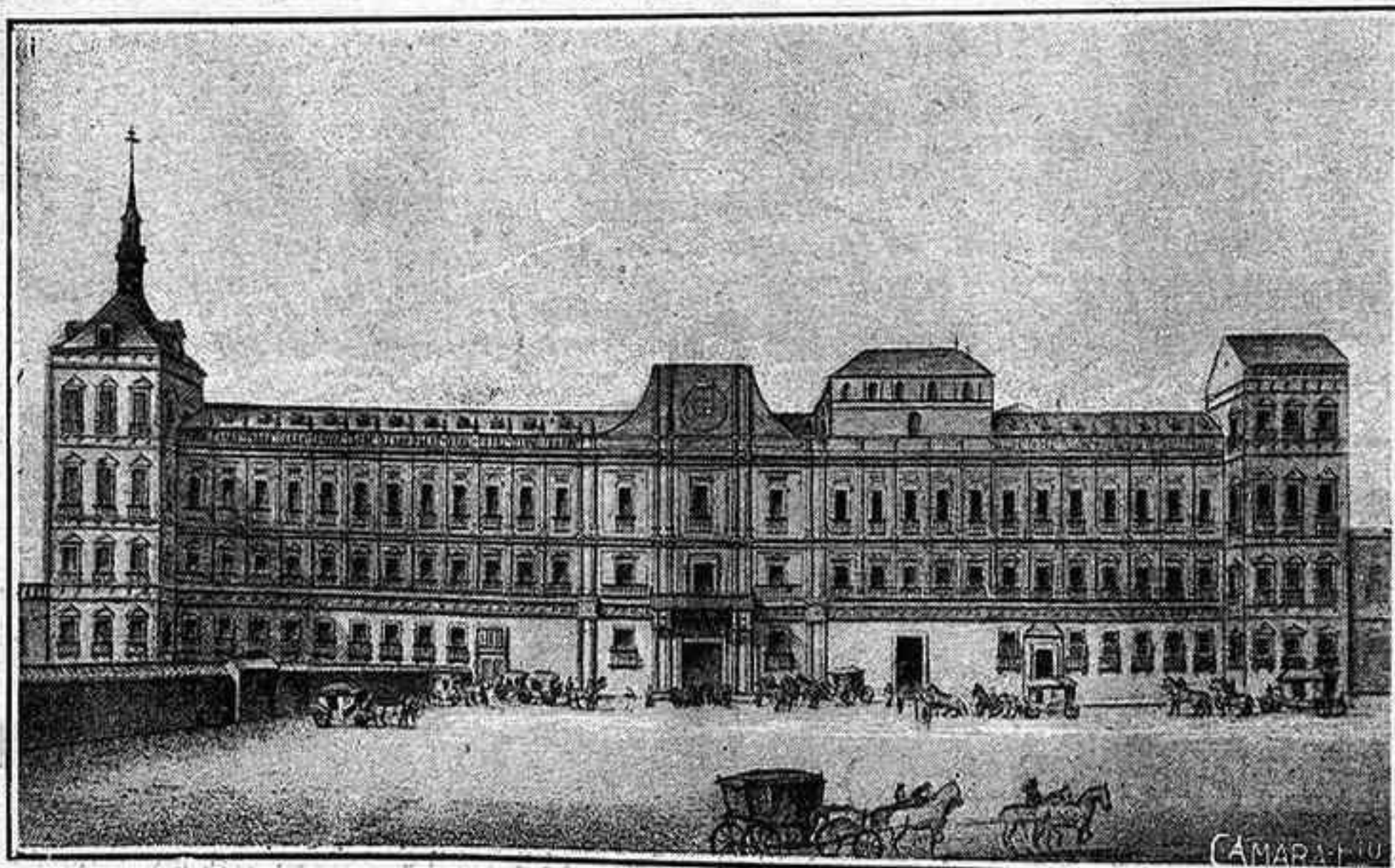
Cuando Madrid recibe la noticia del desastre, en que murieron muchos de los suyos, se prepara á resistir. Para aumentar los hombres de «la tierra de Madrid», armados, entrega sobre 300 picas á los Carabancheles, Villaverde, Vallecas, Rejas, Coslada, Canillejas, Hortaleza, Fuenarrabal...

¡El 15 de Mayo de 1521 se entregaba el Alcázar á los imperiales!

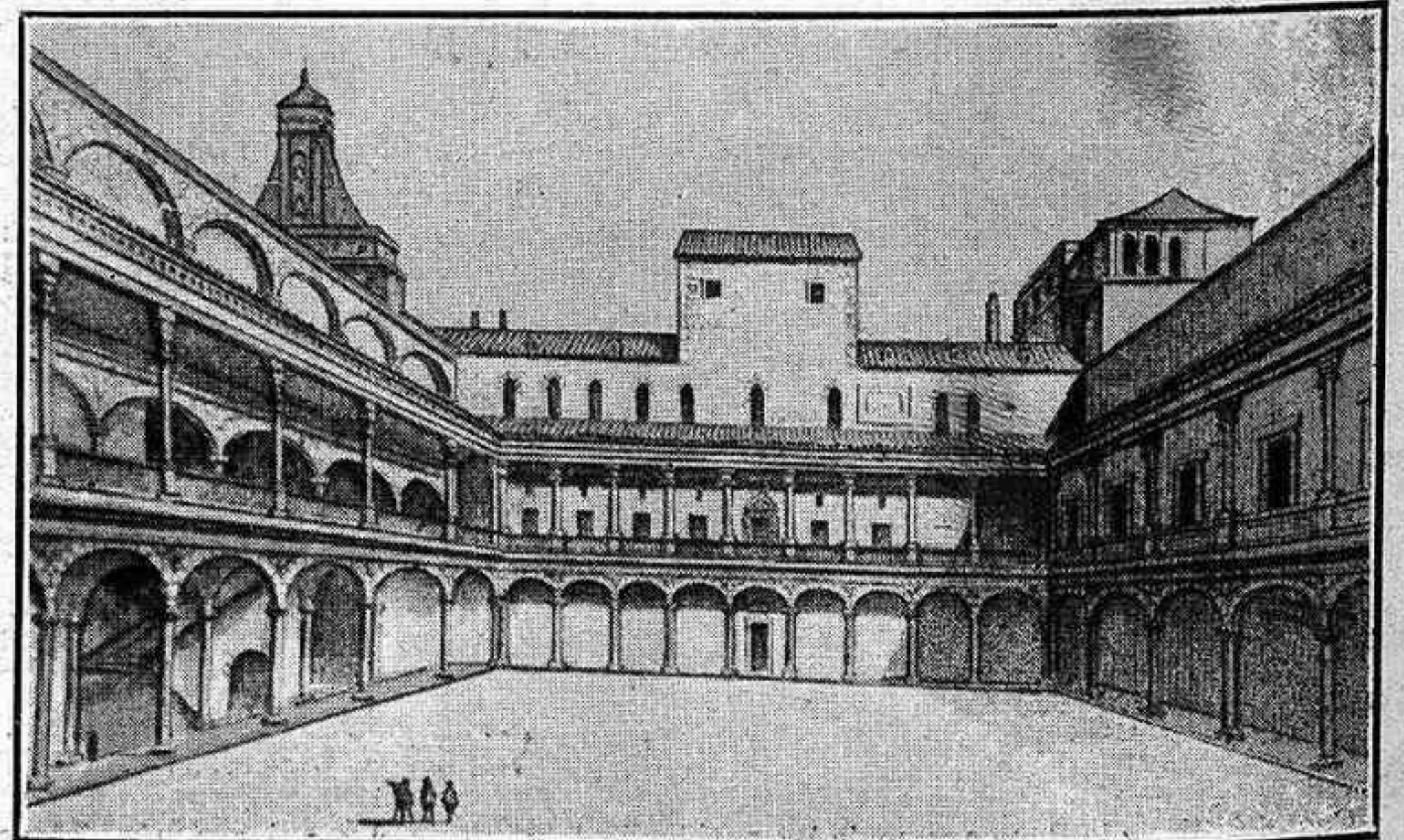
Murieron en campaña hombres de la villa; fué ajusticiado el procurador en la Junta Santa, Pedro de Sotomayor; se encarceló á Gregorio Castillo y á Juan Negrete—alma en Madrid del movimiento—, que aún estaban presos en 1524, y se excluyó de aquel indigno «perdón del Emperador» á Pedro de Losada, Juan Zapata, Francisco Zapata (arcediano)—uno de los que votaron y acaso el que redactó la austera representación al Rey y el delegado de la villa que se entendió con Toledo—y Juan Negrete y quince vecinos, cuyos nombres no constan.

Villa modestísima entonces, Madrid se condujo valerosa, abnegada y honradamente en aquel movimiento de las Comunidades, del que ahora se cumplen cuatrocientos años.

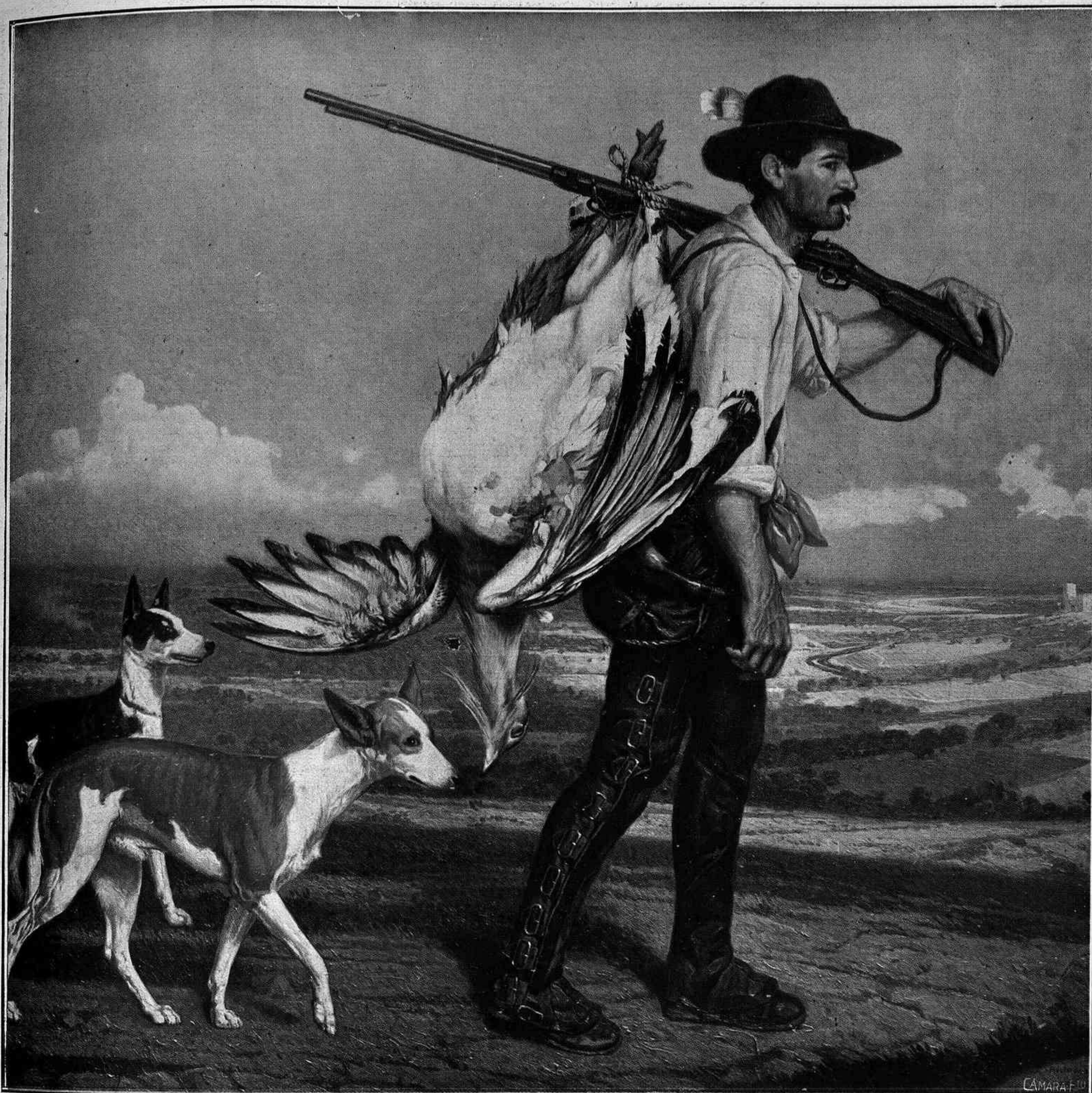
EL ARRÁEZ MALTRAPILLO



Vista exterior del Alcázar



Patio principal del Alcázar



"Cazador de avutardas", cuadro de Adelardo Covarsi, que figuró en la última Exposición Nacional de Bellas Artes

EL "BARDO" GALLOFERO

—Yo no admiro la pompa de los Emperadores, ni envidio la opulencia de los grandes señores. Soy paria de la vida, fuera estoy de sus leyes, más libre que los súbditos, más solo que los Reyes. Entre los miserables yo soy el Soberano; vivo del pordioseo; pero al tender mi mano, lo hago con un gesto tan digno y tan altivo, que, más que de limosna, como los dioses vivo de ofrendas y tributos, de diezmos y primicias... Todas las voluntades están á mí propicias. Hice de un manto viejo, despojo de un histrión que era el rey de las farsas, este regio ropón, y voy, como un Monarca de códice, errabundo, arrastrando mis regios harapos por el mundo.

Como los peregrinos de remotas edades, príncipes destronados, recorro las ciudades. En cada nuevo pueblo soy como un espectáculo. Mi lengua barba blanca, mi ropón y mi báculo me dan una apariencia digna, patriarcal. Las gentes me abren calle como á un héroe triunfal. Yo avanzo venerable, erguido, el paso tardo, cantando antiguas trovas, con voz de viejo bardo, voz sonora, de órgano de registros potentes, que escuchan admiradas, boquiabiertas, las gentes. El Rey Lear, cantando su eterna desventura, os daría la imagen cabal de mi figura...

Pero yo, que en el fondo soy un viejo ladino doctor en toda astucia, catador de buen vino,

doy vida regalada á mi cuerpo, que asombra á todo el mundo, y, mientras, me río de mi sombra; y así, de esta manera, de ciudad en ciudad, va recibiendo ofrendas «mi noble ancianidad»...

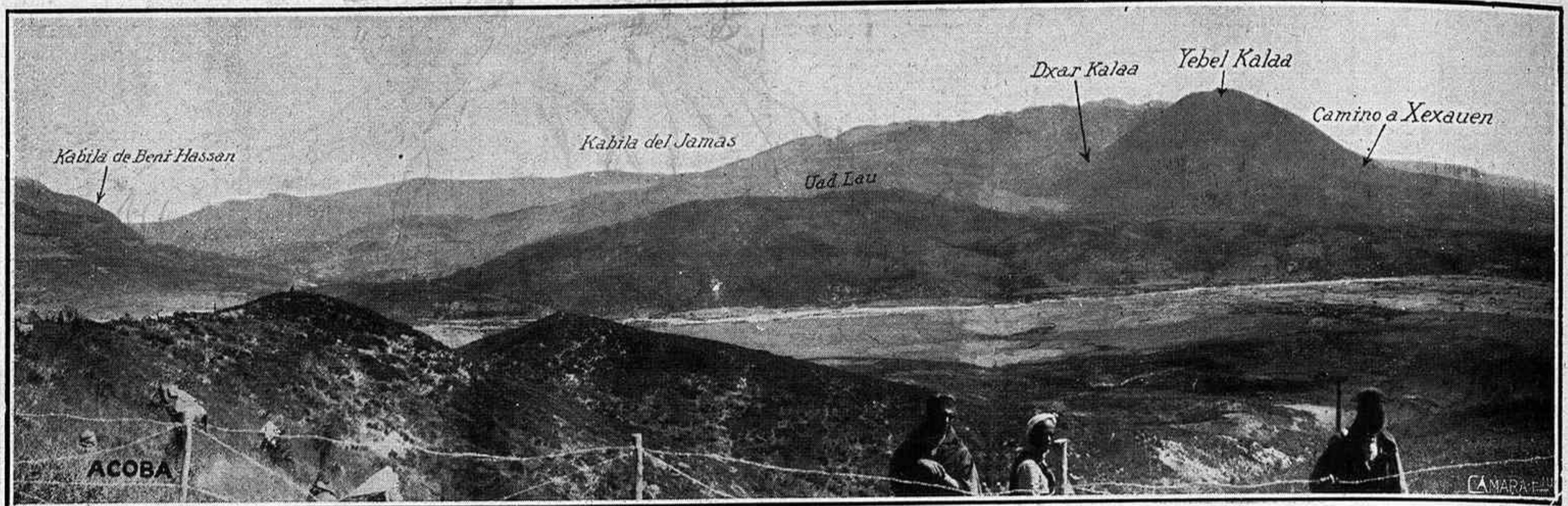
Como aquellos parásitos de la opulenta Atenas, que guirnaldas de rosas tenían por cadenas, pues pasaban la vida en los bellos jardines y tenían su puesto en todos los festines, yo arrastro con orgullo mis harapos reales por las naves y atrios de nuestras catedrales, donde la gente prócer que va al festín divino, ofréndame, al pasar, su óbolo argentino; y como represento fiel mi papel de pobre, no desdeño del pueblo las ofrendas de cobre.

Cofrade de la Orden de la Santa Alegría, mi religión es una: la Santa Egotatría, ó, por mejor decir, soy el dios de mí mismo. ¿No es la primera ley de un dios el egoísmo?...

Igual que el gran Diógenes, yo tengo mi tinaja, que es la tierra, esta tierra que ha de ser mi mortaja. No quiero la linterna para buscar al Hombre... ¿Para qué un semejante que mi existencia asombre? Para mí es «Alejandro» toda la sociedad. ¡Bendita y alabada mi «noble ancianidad!»...

GOY DE SILVA

LA ACCIÓN DE ESPAÑA EN MARRUECOS
EL CAMINO A XEXAUEN



Interesante panorama, visible desde nuestra posición Dar-Akoba, situada á 6 kilómetros de Xexauen y 55 kilómetros de Tetuán

La medrosa cordillera de erizadas crestas, hondas barrancadas y misteriosas lejanías, que ocultaba el secreto de una raza esquiva á todo trato, enemiga de las modernas costumbres y hasta tal vez feliz en un salvaje apartamiento, va perdiendo su fiera virginidad al golpe de las armas, y más eficazmente al contacto seductor y enervante de la civilización.

Las bravas montañas de Beni-Hozmar, de Beni-Hassan, los escarpados montes por entre los que corre el río Lan, van apareciendo ante nosotros, roto ya el misterio que los envolvía.

Hemos pasado por Ben-Karrik en automóvil. ¡Por Ben-Karrik!, hasta hace muy poco tiempo guarida del Raisuli, centro de donde partían las traidoras agresiones á nuestros soldados, y hoy convertido en parque de aprovisionamiento, pleno de esa vida guerrera, tan especial, que se compone de ajeteo, estruendoso ruido de poderosos camiones, tableteos de motocicletas, gritos de mozos que pasan con sus cargas, alegres conversaciones de los *paisas*, canciones evocadoras de la Patria.

Todo el camino hasta Ben-Karrik es un hormiguero de vehículos que conducen viveres y municiones para las tropas que operan en el interior.

De este poblado á la próxima posición de Kerikera, la pista construí-



El general Berenguer, alto comisario de España en Marruecos; el general Vallejo, y el teniente coronel Castro Girona, sentados en la posición de Dar-Akoba, contemplando el terreno

da con increíble rapidez, permite que lleguen hasta aquélla los automóviles.

Allí abandonamos los nuestros, trocando este peligroso, pero cómodo, medio de locomoción por el terrible tormento del caballo.

¡Parece mentira que se hayan fundado Ordenes de Caballería!

Por la ladera de los ásperos montes, cubiertos de carrascos, lentiscos y palmitos, la senda continúa hasta el arroyo de Tazanes, bajo el elevadísimo cueto de Ram-la, y en cuyas márgenes se alza un pintoresco campamento.

En esta posición pernoctamos en una tienda de campaña y sobre una saca de paja, que al recuerdo del caballo nos parece de blanda pluma.

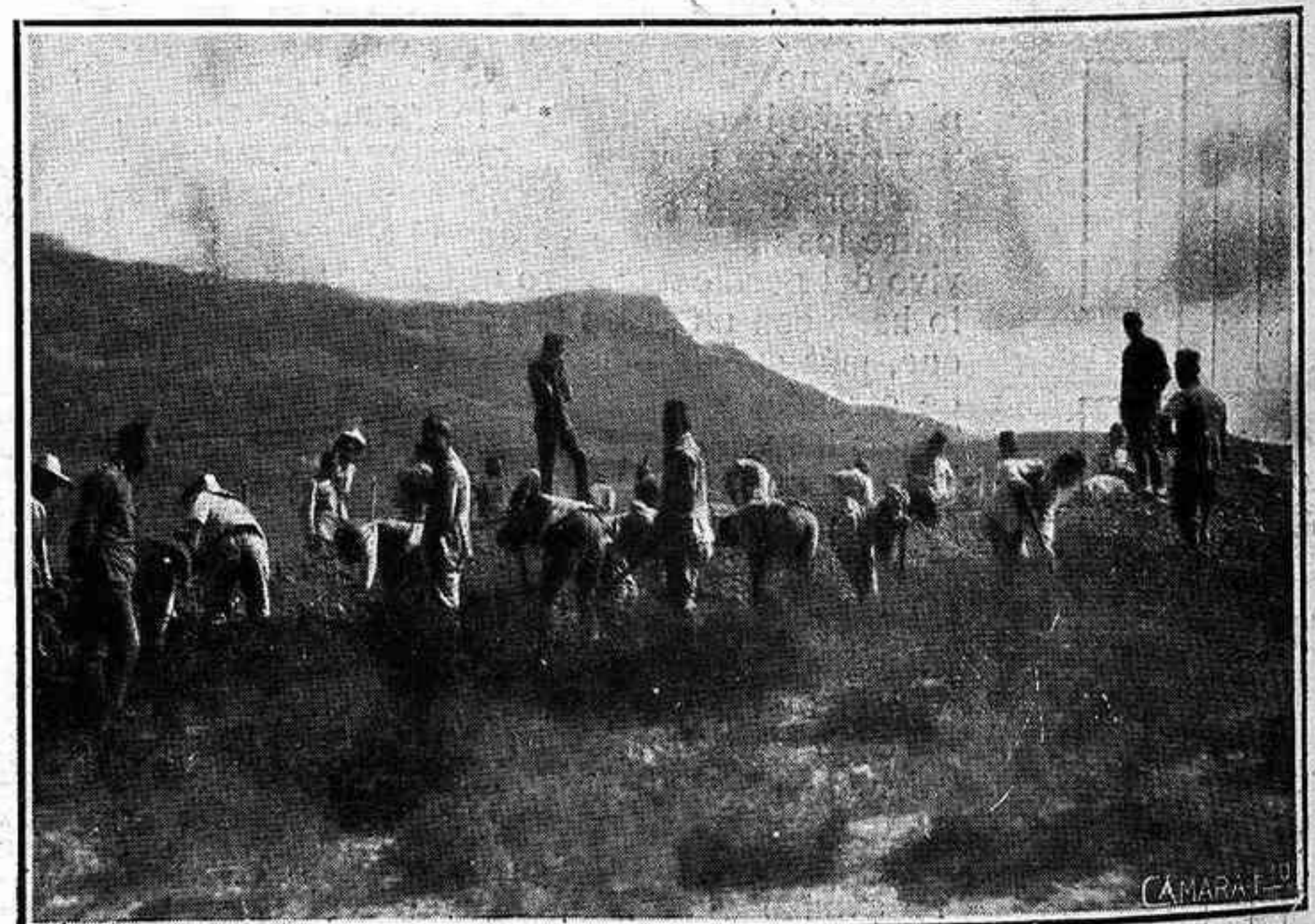
Los amables oficiales de Intendencia han construído con ramajes un poético cercado, en el que hay hasta mesas, plantas, cubiertos y otros refinamientos, para el Cuartel General y los que vamos agregados.

Al amanecer, cuando nos levantamos, el Alto comisario nos da la noticia de que nuestras tropas, que salieron á media noche del zoco del Arba, distante veinte kilómetros de Xexauen, han avanzado sin resistencia, hasta aproximarse á unos seis kilómetros de la ciudad santa y misteriosa.

Con nueva tan agradable, apresuramos nuestra marcha y remontamos



Un convoy de aprovisionamiento



Trabajos de fortificación

el Hayera, que corre entre espesas adelfas, atravesándolo para pasar á la opuesta ladera.

El panorama adquiere más grandeza: ahora divisamos las solemnes crestas de Beni-Hozmar y Beni-Hassan, y en las vertientes los blancos aduares, destacándose sobre el verde de los bosques y terrenos labrantíos, que recuerdan paisajes de nuestras provincias norteñas.

A nuestra derecha, las elevadas cumbres, menos bravías que las que cierran el otro lado del estrecho valle, recortan el cielo con la línea oscura de la *gaba*. En la cima de una cudia se levanta una ermita blanquísima. Cerdeira, el bravo é inteligente intérprete, nos cuenta la leyenda de aquella ermita.

Yendo el famoso Muley Abel-el-Salam-Ben-Mexi, el perseguido por el Sultán y refugiado en el sagrado monte Alam, hacia este monte, detúvose al atardecer en la cúspide de esta cudia, donde se halla la ermita, y al contemplar el grandioso panorama que desde aquella se domina, levantó al cielo su voz y dijo:

—¡Oh, Alá! ¡Qué lugar más propicio para erigir un santuario y en él adorarte, aquí, donde la hermosura de la Naturaleza nos muestra tu poder!

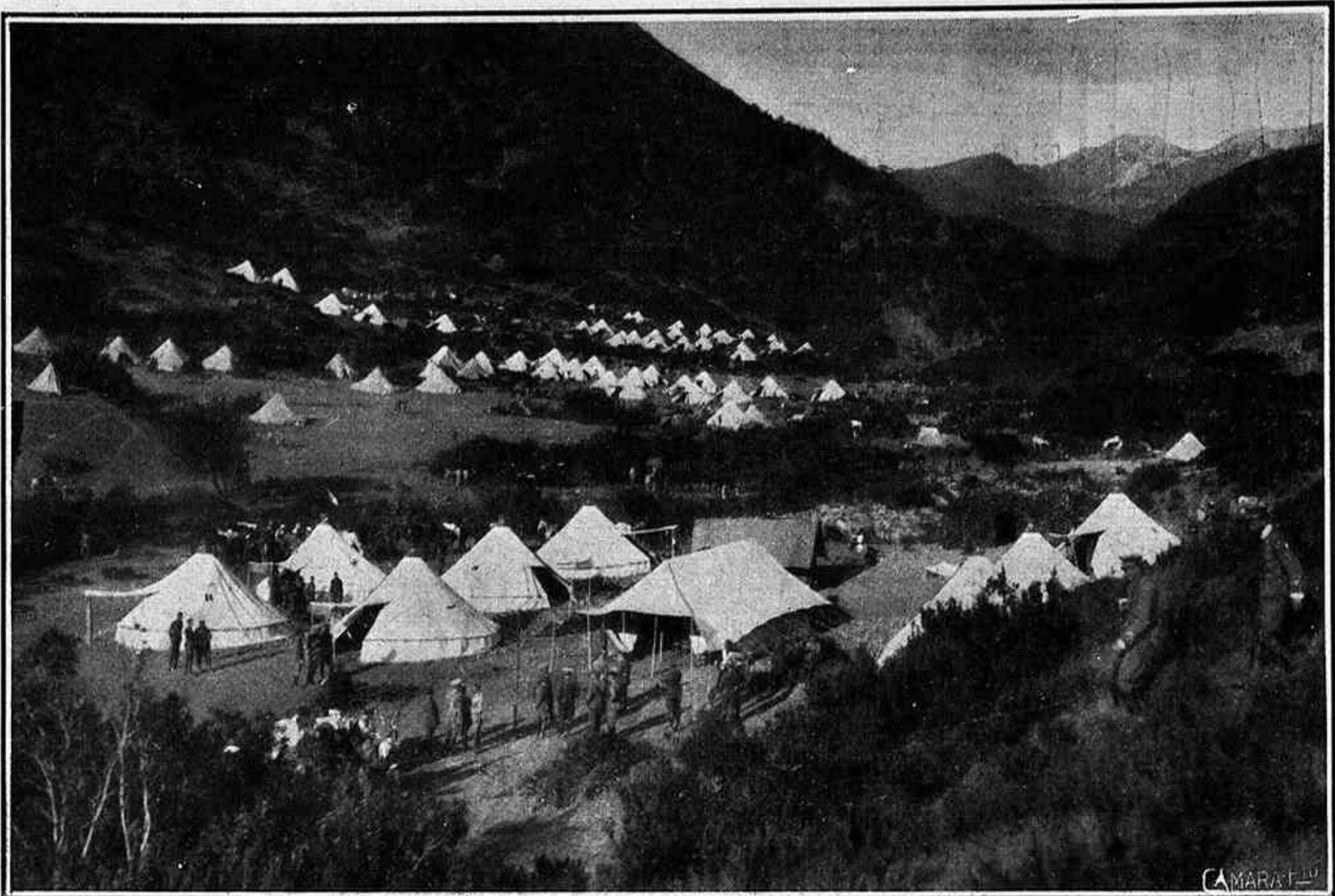
Dijo, y haciendo después un cerco de piedras, quedóse en oración hasta que, llegada la noche, se durmió. Al rayar el día el santo despertó quedando maravillado al ver que la ermita estaba construída.

Pasada la ermita milagrosa, llegamos al zoco del Arba de Beni-Hassan, y desde allí ya descubrimos el imponente Kala, en cuya vertiente se oculta la ciudad donde no penetró ningún *rami*. Proseguimos la marcha por el terreno acabado de ocupar, y en el llano donde se celebra el zoco vemos un morabo con su pomposa higuera, que lo cubre.

Es el sepulcro de un célebre santón que, en guerra contra el Sultán, fué hecho prisionero y muerto en este sitio. Aquí se enterraron solamente sus intestinos, llevando el cuerpo vacío hasta Tánger, donde se creía que podían entregarlo al jefe del imperio; pero como aquél se hallara en Fez, cortaron la cabeza del cadáver y enterraron el cuerpo en Tánger. Sid-Amed-el-Hach, que así se llamaba el santón, tiene, pues, tres sepulturas, á las que acuden con fervor los fieles para implorar su protección ó cumplir sus promesas por favores recibidos.

Hace pocos días un soldado nuestro, de fuerzas regulares, fué á este morabo, acompañado de su mujer y un hijo, para cumplir una promesa que hiciera al santón por haber librado al pequeño en una grave enfermedad.

Ya de regreso, fué reconocido por unos adeptos del Raisuli, y al pobre



Una vista del campamento. Al fondo, el monte bajo el cual se halla Xexauen

soldado de regulares y á su familia les propinaron una paliza más que regular, sin que de ella los librara el santón de que eran tan devotos.

En estas pláticas de camino vamos recorriendo el que nos conduce á la última posición; y, después de escalar un fuerte repecho, llegamos á Dar-Akoba, donde se encuentra la mehalla al mando del prestigioso teniente coronel Castro Girona, á quien tanto debe España en esta ingrata labor de Marruecos, por haberla economizado mucha sangre y no pocos quebrantos.

La elevada loma vierte hacia al Sur en rápida pendiente, que la hace inexpugnable, y frente á ella, soberbio, gigantesco, se alza el enorme Kala, guardador de la ciudad virgen, á la que oculta á nuestra vista.

Abajo, el llano se tiende y por él corre el Lan, que se interna hacia Oriente entre las fragosidades de la sierra.

Estamos á seis kilómetros de Xexauen. El brillante Cuartel General ha partido, y en la posición queda un silencio que impone. Es ese grave silencio de la Naturaleza salvaje, que apaga los ruidos de las humanas faenas. Frente á nosotros, el Jamás, como una protesta hasta en su nombre, y á nuestra izquierda Beni-Aras, el refugio de la fiera que pretende cerrar el paso de las fuerzas de Larache, y que tal vez aparezca ante las nuestras.

Al atardecer vemos venir por el camino de Xexauen numerosos grupos que bajan al río, forman juntas bajo los árboles y se mueven constantemente. Son unos cuatrocientos, soberbio blanco para nuestra batería.

Castro Girona manda apuntar. Ya, al crepúsculo, los vemos dirigirse por grupos á montar sus guardias, y cuando anochece se ven las hogueritas que han encendido para tomar su te y calentarse.

¿Tirarán? No nos inquieta; cenamos con un buen apetito y mejor humor, y poco después, duermo.

Entre la noche oigo salidas y entradas del teniente coronel; presumo, fundadamente, que han de ser para conferenciar con moros que llegan del campo ó de la ciudad.

Cuando amanece, las nieblas ruedan por las faldas del Kala, y un temporal del Sudoeste arrastra enormes nubarrones, que van cubriendo el monte y se tienden, amenazadores, sobre el llano.

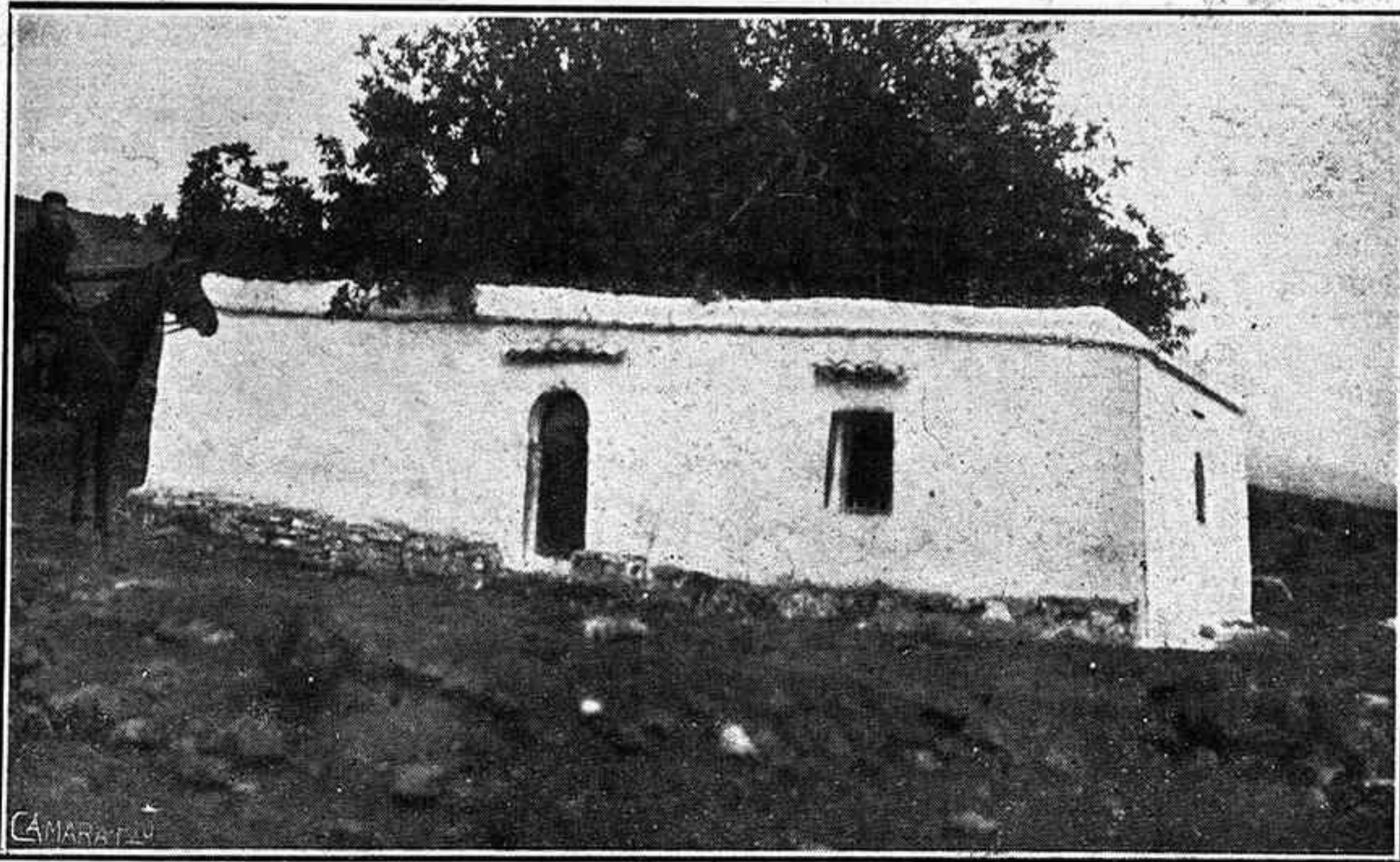
Xexauen, la esquiva, parece no bastarle con el monte, y se envuelve, temerosa, en la niebla. Allí queda oculta. ¿Por cuántos días?

Las lluvias, que hacen intransitables los caminos, ¿retardarán el ansiado momento de rasgar para siempre el velo del misterio?

L. ALONSO

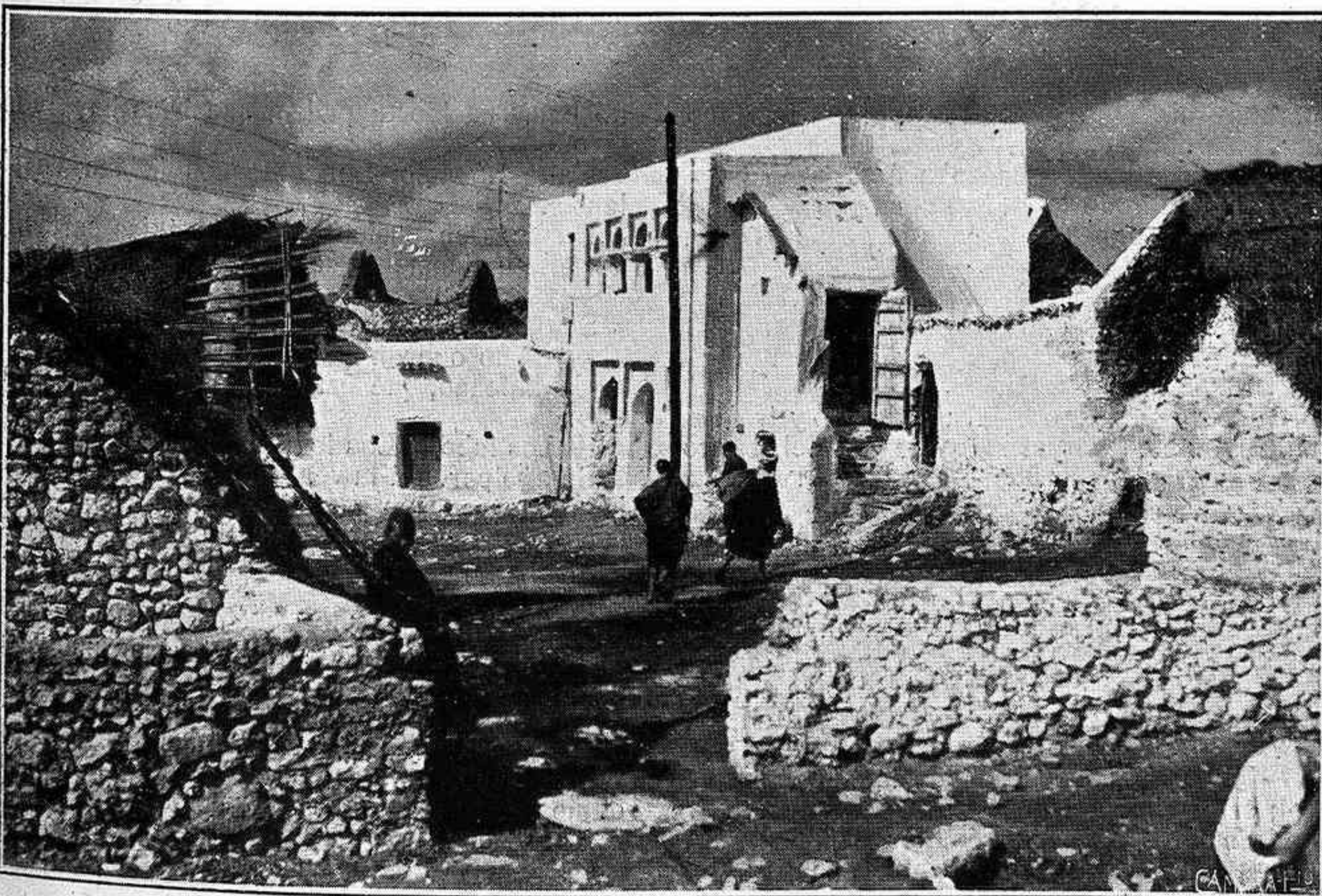
Tetuán, Octubre.

FOTOGRAFÍAS DEL MISMO



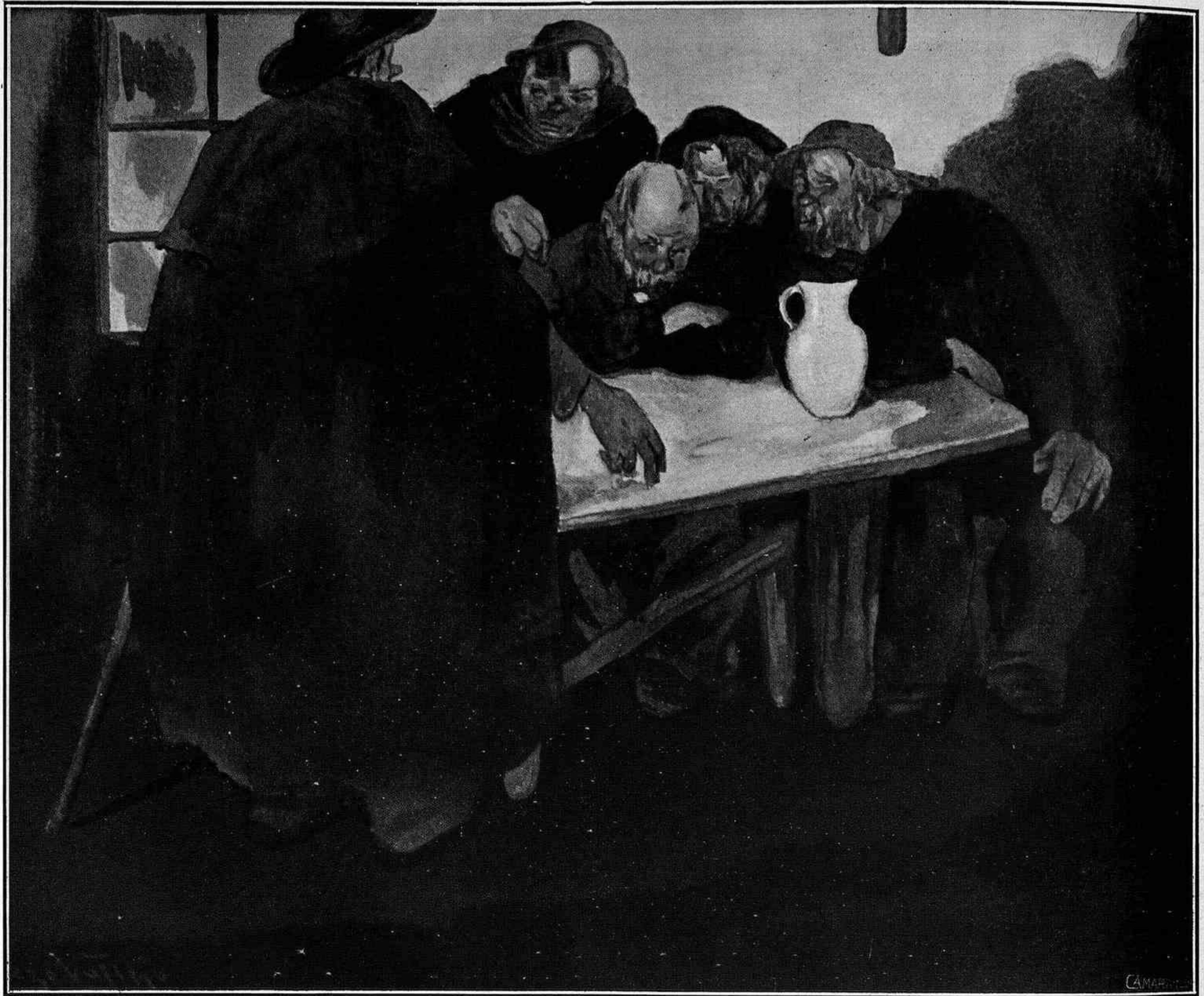
El célebre morabo de Sid-Hamet-e-Hach

impone. Es ese grave silencio de la Naturaleza salvaje, que apaga los ruidos de las humanas faenas. Frente á nosotros, el Jamás, como una protesta hasta en su nombre, y á nuestra izquierda Beni-Aras, el refugio de la fiera que pretende cerrar el paso de las fuerzas de Larache, y que tal vez aparezca ante las nuestras.



Casa donde estuvo refugiado el Raisuli

LOBOS ACOSADOS



La aldea estaba al pie del Pico de Penamayor. El Pico de Penamayor semejaba un volcán. Era una montaña aguda y solitaria. Las laderas suaves convergían en una gran roca, que había partido un rayo.

Se divisaba desde la aldea una inmensidad: los valles verdecidos; un río reluciente como un espejo al sol; unas líneas blancas, que eran las carreteras; las aldeas escondidas entre los árboles esqueletados, sin fronda; las colinas, los castros, las montañas lejanas.

Y cuando desaparecía la niebla, que iba subiendo hacia la cumbre solitaria, veían allá lejos, en lo hondo, el sol...

Era una vida miserable y primitiva la de aquellos aldeanos. Durante el buen tiempo tenían que cavar la tierra, sembrar, segar el centeno, recoger la cosecha, para comer mal, y amontonar leña para calentarse durante los meses del invierno, cuando la nieve enterraba las chozas cubiertas de paja.

La tibieza de Mayo ó Abril iba derritiendo la nieve.

Pero aún no se podía labrar el huerto, los labradíos, las searas; aún no podían salir al monte los ganados, porque los pastores tenían que encender hogueras en los troncos carcomidos de los árboles centenarios ó debajo de las peñas

para no quedarse arrecidos y porque los lobos aún iban en manadas...

Cuando la nieve empezaba á derretirse y ya se podía salir de la choza, como no había que trabajar, los aldeanos se iban juntando en la taberna de Inocencio.

Inocencio era un hombre gordo, que tenía, hacía no sé cuantos años, la solitaria. Pero cada día iba engordando más. Quizá fuese porque iba engordando la solitaria.

De vez en cuando bajaba al pueblo y traía en un carro de bueyes un bocoy de vino del Ribero.

La taberna era un cuarto sombrío, al que daba escasa luz una ventana de cristales.

Los aldeanos rodeaban la única mesa y bebían el vino del Ribero por tazas de barro.

El jarro con que Inocencio les servía el vino era de loza blanca vidriada, con un adorno de florecitas azules.

—¡Mal invierno nos da Dios!—dijo un aldeano al entrar aquella tarde.

Y un viejo empezó á contar:

—Mal año tuvimos aquel año... No vimos el sol; el viento trajo sobre las casas toda la nieve de la montaña. Se murieron los ganados. Tuvimos que cavar en la nieve para ver la luz, después de estar mucho tiempo enterrados, para bajar al valle como lobos hambrientos... Aún

no había nacido tu padre, que Dios haya contigo...

Calló el viejo. Los aldeanos hablan en silencio.

Después se pusieron á jugar á las cartas, y durante un momento sólo se oyó decir:

—¡Brisca! ¡Las cuarenta! ¡De mis veinte!

Se oyó á lo lejos el aullar de los lobos.

—¡Cómo oubean los condenados!

Un aldeano, que estaba tras de la ventana, dijo:

—¡Los lobos! ¡Los lobos!

Se agolparon á la ventana, y vieron cómo bajaba del Pico una manada de lobos, desparramados, que estiraban el cuello, levantando la cabeza, como los perros cuando aullan presintiendo la muerte.

—¡Tienen hambre!

—¡Bah! ¡Bah! Sei que despedazaron una vaca de Teixeira...

—¿Han de roer piedras? También son animales de Dios... Quizabes no fueran lobos si no tuvieran hambre, si nosotros no los aislásemos en el monte. Los hombres son peor que los lobos, fuera el alma...

CORREA-CALDERÓN

DIBUJO DE CEREZO VALLEJO

EN LAS RÍAS BAJAS LA SUGESTIÓN ATLÁNTICA

Sólo en las cercanías costaneras se echa de ver que hay todavía hombres en Galicia. En las villas de tierra adentro; en las parroquias diseminadas á lo largo de vías y carreteras; en las vertientes de montes y montañas; en los prados cuyo verdor resalta á la luz del sol ó se apaga con tonalidades grises bajo el cendal de la niebla, y en los agros que lozanean con el empuje del fruto en germinación, apenas percibe el caminante un traje masculino. Es el espíritu hacendoso de la mujer gallega quien sustituye el brazo del hombre, quien suple el esfuerzo varonil en las faenas cotidianas y, muchas veces, en todas las luchas del vivir.

La mujer se encorva ante el arado, ante la mies que la hoz va segando incesantemente, en todos los menesteres de labranza, á la vez que atiende de vez en cuando al niño que juega, que duerme ó que llora á la sombra de un almiar ó de un sauce, á la orilla de un riachuelo. La mujer va á las ferias y á los mercados; va á la villa á hacer sus compras domésticas; ella es la que lleva en la vida matrimonial la dirección de un pleito curialesco—¡oh, la Justicia á la puerta del labriego!—, y quien paga cédulas y contribuciones, y quien, en suma, realiza las funciones directrices del hogar.

¿Dónde están los hombres?... Los sedentarios, el hijo ó el pariente del cacique, los que seestean en el *dolce farniente* de un destino concedido por el diputado en compensación á un viva ó á un pucherazo, esos están en la ciudad, batiendo en una mesa de mármol las fichas del dominó, ó husmeando por las esquinas alguna falda de buen partido. Realmente, una buena alma burguesa, sin otros acuciamientos que los del estómago, no puede hacer otra cosa: la vida llamada provincial, la verdadera vida de estos pueblos, sosesgados y monótonos, petrificados por la rutina y la inercia—ellos, que tienen unas entrañas tan fecundas—, con las mismas alternativas y los mismos hombres siempre, ahí comienza y ahí acaba.

Los hombres del trabajo y del porvenir; los que representan una actividad dinámica y ascensional, no están aquí, en Galicia; no caben aquí. La mocedad fuerte, que es entusiasmo y arteria viva; que no ha sido captada por el adocenamiento ambiente, ha visto el ejemplo de los viejos que han empapado de sudor la tierra durante una larga vida, y que, exangües y miserables, se han rendido á la fatiga y arrastran sus postrimeras horas agobiados por todas las angustias. De esta realidad y de esta perspectiva arranca el absentismo de la tierra, el abandono del lar, y de

la tribu, y de la propia hacienda, que no promete sino zozobras y estrecheces perennes; la huida á otros países, dorados por la leyenda, ese éxodo aniquilador y doloroso que roba las mejores energías, y que todavía algunos líricos vamos atribuyendo al espíritu conquistador y aventurero...

En Galicia, en los campos gallegos, apenas hay hombres, y es porque no pueden vivir en ella. La resaca social los va arrojando periódicamente, hoy con más intensidad que nunca, á las playas de la emigración; no la plétora de fuerza, sino la anemia es la que les impele á buscar tónico vital en otros medios.

Partiendo del aspecto más rudimentario de la vida civilizada, concretada en manifestaciones y modalidades políticas, sociales y de cultura, todo en Galicia tiende á hacer imposible la vida al hombre que no se resigna á una existencia neutra, vegetativa. El obstáculo viene de lo más alto

á lo más bajo, recorriendo una trayectoria en cuya longitud se ahoga todo, desde el más elemental derecho ciudadano, enajenado á la opresión y al fatal favoritismo, hasta el aislado y esporádico sentimiento de libertad y justicia, encarnado hoy tan sólo en una fuerte y animosa aristarquía intelectual emplazada en las filas galleguistas.

Solamente en los pueblecillos costeros quedan hombres. Los retiene la fecundidad del mar, que es peligro constante para ellos, pero es también pan para los suyos; los retiene la misma condición del oficio, que los hace arrojados y sufridos: el amor á su casita humilde y el alborozo de sus pequeñuelos cuando les ven, después del rudo embate y de las noches azarosas en que el bramido del mar tiene resonancias lúgubres, saltar de la benéfica y heroica barca, su único patrimonio, su forja y su escuela.

Pero ya el marinero no está atado del todo

á los brazos de su mujer, hechos así al blando arrullo como á la decisión de un esfuerzo varonil, ni al contento algarero de sus hijos cuando le ven saltar á tierra. Hacia allá lejos, por encima de las aguas atlánticas—cronicón de epopeyas y visión luminosa de futuro—, se pierde á veces su mirada, como en dulce ensueño de felicidad, columbrando en lejanías remotas la posibilidad de mayor holgura en su vivir y una más cierta vejez, tranquila y dichosa. También el marinero mira hacia allá—como miran los expulsados de la aldea y del agro—cuando la barca se aleja demasiado, exhausta y vacilante...

Mira, porque apenas logra palpar, á lo largo de sus días de incertidumbre y de sus noches de borrasca, el fruto de sus desvelos y sacrificios. El prisma legendario de allende el mar, seductor como un talismán milagrero, rutilante cual un prodigio de bienaventuranzas, le cierran los ojos del alma al amor de su hogar y su terruño. El calor de la aldea nativa ya no es suficiente á mitigar su rebeldía contra la fatiga estéril ni á alimentar su romanticismo heroico en una lucha sin victoria. Los tentáculos de la ciudad y de la villa llegan hasta su pobre hogar costero con la violencia que es en Galicia maza, asfixia y llaga incurable. Y un día llegará en que la ilusión del humilde pescador se realice, liberándose de su mismo amor á lo que le rodea, y entonces estas rías, hoy llenas de encanto y hermosura, rutas de la fe y la esperanza, se convertirán en charcas cenagosas, en cuyo fondo no habrá más que sepulturas de vidas destrozadas...

Roberto BLANCO TORRES

NOTAS DE SOCIEDAD

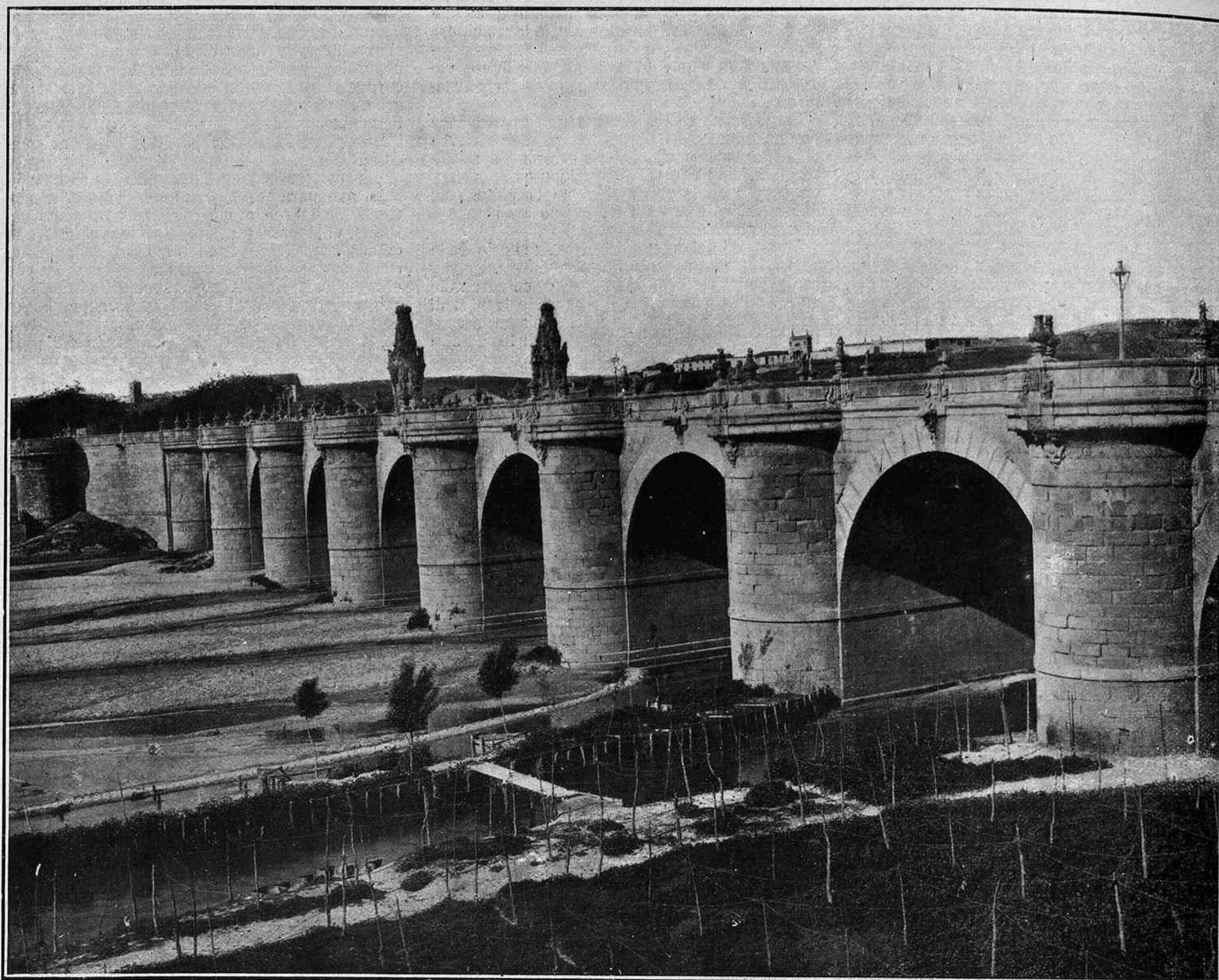


La señorita María Victoria Gullón y García Alvarez, hija del ilustre subdirector de Seguridad, D. Guillermo, con el distinguido joven D. Ramón Sagastizábal, después de la ceremonia de su enlace, celebrado en la iglesia de la Concepción el 15 del actual

FOT. CAMPÚA, H

MIRANDO AL PASADO

EL PUENTE DE TOLEDO



Madrid. — Vista general del puente de Toledo

FOT. LACOSTE

HABLAR, escribir una vez más del puente de Toledo? Sí; pero hablando no por hablar, ni calcando lo que han repetido antiguos cronistas y hueros imitadores.

Se ha puesto en duda, se ha discutido su vejez y si ésta es mayor ó menor que la del puente de Segovia. No es la vez primera que algún huero imitador ha titubeado ante la pregunta intencionada de los sabedores de estas cosas del pasado. Por eso es interesante sentar de una vez la verdad y dejar bien puntualizada la historia.

Este puente de hoy, con sillares de granito, cepas en forma de cubos y arcos de medio punto, no es el primitivo á que alude Lope de Vega. El primer puente de Toledo, allá por el año 1630, era de madera, harto desgastado y no muy seguro para las necesidades que ya tenía la villa en su tránsito por aquel cruce del maltratado Manzanares.

Se ha fantaseado mucho, muchísimo, sobre el origen del puente famoso. No pocos ingenios posteriores á Lope de Vega refirieron al puente de cuatro palos, ignorando que en 1670, y por acuerdo de Ruiz de Vergara, Francisco de Ribas y Felipe Rubio, se construyó sobre el Manzanares, y en el mismo lugar que ocupaba el de madera, un puente de ladrillos que llevaba el mismo nombre de Toledo.

Y no cabe duda que todo era una misma cosa, si traemos á colación la orden del Consejo de Su Majestad, fecha 26 de Septiembre de 1674, disponiendo que las bajadas y terraplenes del puente de Toledo, hasta el soto de Lugón, se

hicieran bajo la dirección del padre Lucas de Guadalupe.

No es tampoco éste, de ladrillo, el puente verdadero á que quieren referirse antiguos y modernos escritores. Según cierto informe de la villa, en 1682 se reconstruyó el puente de Toledo, desaparecido poco después, para tender el que ahora vemos. El maestro mayor de la Comisaría de puentes y calzadas formó la traza, no faltando quien se obligara á ejecutar las obras por doscientos cincuenta mil ducados. En el verano de aquel mismo año se remató la obra en doscientos treinta y nueve mil.

Las discordias de que siempre ha participado el Concejo paralizaron los trabajos, y, vencidas no pocas dificultades, á fines del año siguiente se comprometieron á terminarlo en plazo breve los arquitectos Félix de la Riva, Francisco de Casuso, Simón Martínez de la Vega y Juan de Setién.

Esta es la verdad, y no otra. Quienes aseguran que el puente fué construido por el marqués de Vadillo, no han estudiado á fondo la historia de Madrid, no la conocen sino superficialmente, por sólo leer libros de fácil adquisición, folletos y legajos puestos al alcance de cualquiera y garantizados con una firma poco documentada; libros en los que no todos hemos de estudiar, puesto que las investigaciones nos proporcionan textos más fidedignos.

En sesión del 7 de Abril de 1718, el corregidor, D. Antonio Salcedo, que no era otro sino el marqués de Vadillo, propuso una nueva reedifi-

cación del puente que nos distrae. El que entonces existía resultaba estrecho y peligroso para los trajinantes, embarazoso para los coches y sucio y de pésimo gusto para ser atravesado por los Reyes en sus frecuentes viajes á Aranjuez.

Este puente, de nueve ojos, es el que se construyó en tiempos de Vadillo, y es el que existe actualmente, embocando allí el camino de Andalucía. Puente que se distingue por sus burladeros, por sus rampas, por su adorno churrigueresco, por sus nichos ocupados por las estatuas de Santa María de la Cabeza y de San Isidro Labrador, originales de Juan Rou.

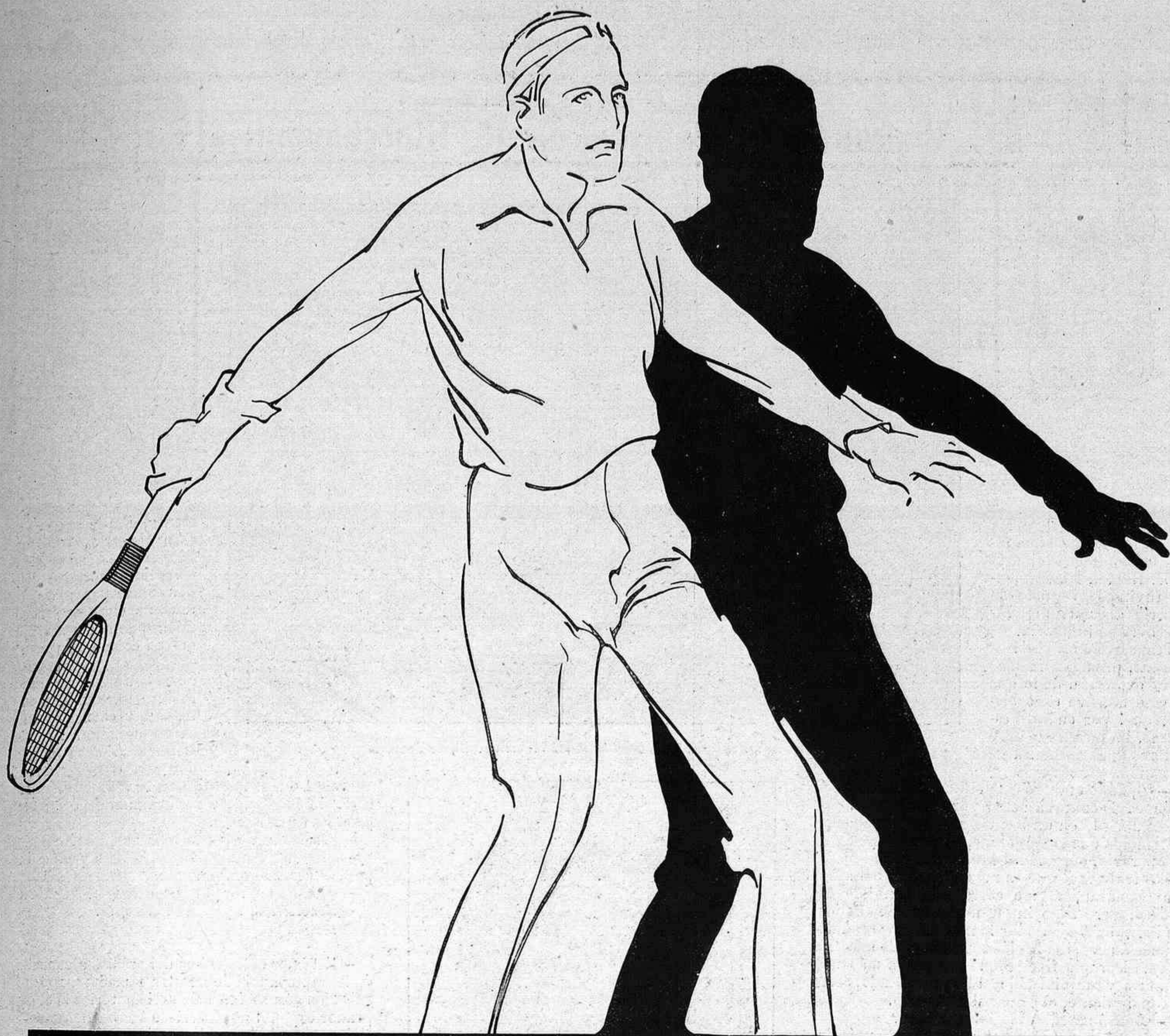
El proyecto de Vadillo también halló tropiezos, puesto que hasta después de catorce años no se vió realizado, y para eso á costa de un recurso vergonzoso que cuesta trabajo crear: vendiendo en cuatro mil pesetas setenta y dos autos manuscritos de Calderón de la Barca.

Otra característica de este puente madrileño es la glorieta de su entrada, con los dos obeliscos de granito, hermanos de las graciosas torrecillas que lo rematan, á más de las estatuas que recuerdan las de la plaza de Oriente.

Los perversos, vagabundos, gitanos, delincuentes, toda la gente sospechosa y de infima catadura, afluye al puente de Toledo, porque él es paso de los que habitan en los suburbios pecaminosos.

Así resulta esta glorieta, como un puerto del cual arrancan los distintos caminos que conducen á la mala vida.

ANTONIO VELASCO ZAZO



Así como la higiene va unida á los deportes, el

JABÓN HENO DE PRAVIA

va unido á la higiene, limpiando la piel
de las impurezas que obstruyen los poros.

PRECIO: 1,50 LA PASTILLA

PERFUMERÍA GAL

MADRID



DE RENTERÍA
Visitando la Fábrica de R. Illarramendi



Uno de los talleres de la Casa de Ramón Illarramendi, de Rentería

VISITANDO en Rentería la importantísima fábrica de maquinaria de D. Ramón Illarramendi, tuvimos el gusto de hacerle algunas preguntas sobre su industria.

Transcribimos sus respuestas, pues son la más clara expresión de lo que es este hombre excepcional, que, por su sólo esfuerzo, ha levantado unos talleres que son honra de la región.

—¿Cuándo empezó usted esta industria, y con qué medios contaba usted para ello?

—En 1904, en un local sumamente pequeño, instalé dos ó tres máquinas, y, con la ayuda de un operario, empecé mi ínfima industria, ejecutando trabajos que se me encomendaban. Muchas penalidades me costó este humilde comienzo; pero algo interno, que no me explico, me incitaba á continuar la marcha emprendida, y, poco á poco, iba haciéndome cargo de más trabajos, al propio tiempo que compraba más maquinaria y ampliaba el local, aumentando, como es consiguiente, el personal necesario.

—¿Logró usted acreditarse pronto?

—Sí, señor, rápidamente; porque este país, industrial, estaba necesitado de buenos talleres, y nos impusimos como norma, desde el comienzo, servir nuestros pedidos á conciencia.

—¿Cuándo instaló su fábrica en el edificio actual?

—El año 1911; esta es una prueba de nuestro rápido encumbramiento; pues, dados los escasos medios de que disponíamos al principio, no nos hubiera sido dable arriesgarnos á una nueva y más costosa instalación, si no hubiéramos contado con el favor del público, desde el primer día. En 1913 amplié dichos talleres, hace dos años levantados de nueva planta; se adquirió nueva maquinaria, y abrí una sucursal en la inmediata ciudad de Irún.

—¿Qué clase de trabajos hace usted?

—Dedicamos especial interés á la fabricación de máquinas-herramientas de precisión, tornos (entre ellos, monopoles), fresadoras universales y otras máquinas propias de mecánica de precisión. Dedicamos también la fábrica una de las secciones para construcción de maquinaria especial, y patentada, para el cosido de las suelas de alpargatas.

—¿Cuántas máquinas, por término medio, hace al año?

—Es difícil precisar este detalle, puesto que, de un año á otro, nuestros elementos y número de personal obrero han ido siempre en marcha progresiva; pudiéndose decir que en este aspecto no hemos tenido dos años iguales, y, por lo tanto, no se ha podido precisar la producción exacta, ya que ésta ha ido también en aumento proporcional-

mente. Desde hace ya algún tiempo, tenemos adoptado el sistema de emprender nuestras construcciones por series, obteniendo con este procedimiento notables ventajas, que es como se hace en el extranjero, y es como se consigue mayor rendimiento, especialidad en el trabajo y economía en la mano de obra. Por este sistema solemos emprender una construcción de

cuarenta ó más máquinas á la vez, de un mismo tipo, sin desatender, naturalmente, otros compromisos pendientes.

—¿Cuáles son las que más aceptación tienen?

—Fresadoras universales, tornos y máquinas para el cosido de alpargatas.

—¿Cuántos obreros tiene usted en su fábrica?

—Doscientos, aproximadamente.

□□□

—Estamos satisfechos del crédito alcanzado y de la importancia de nuestra fábrica; pero los resultados aún serían más satisfactorios si el comprador español no estuviese tocado de ese escepticismo que le hace desconfiar de la producción nacional. Algunos no admiten que podamos competir con el extranjero, y yo puedo asegurar, sin jactancia, que la mayor parte de la maquinaria salida de mis talleres en nada tiene que envidiar á la extranjera, pues cuento con personal técnico, capacitado y de gran experiencia, y con obreros que son muy hábiles en la especialidad de sus respectivos trabajos.

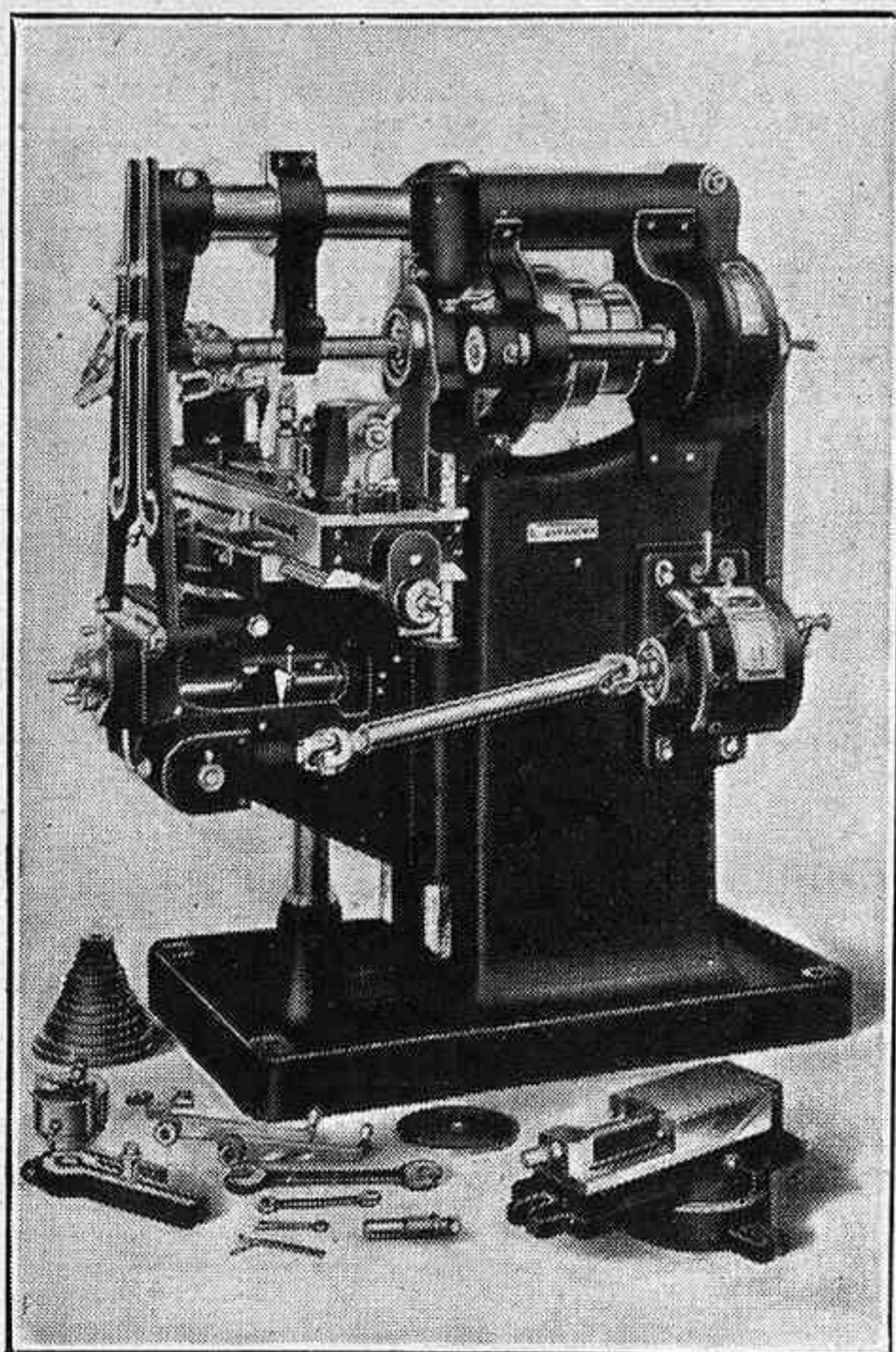
Se hace preciso luchar contra estos prejuicios infundados; en nuestro arte nada de lo que hacemos desmerece de su similar extranjero.

Contamos con infinidad de informes, favorables y altamente expresivos; de casas muy importantes que utilizan nuestras máquinas, tales como los Astilleros Eraso, de Pasajes; Astilleros Cardona, de Barcelona; Euskalduna, de Bilbao; La Hispano, de Guadalajara; Ibarra y Compañía, de Ortuella; Sociedad Anónima Talleres de Tolosa, Tolosa; Garro Hermanos y Compañía; La Papelera Española; Tobajas y Compañía, de Sevilla, etc., etc., cuyos informes, juntamente con otros que sería prolijo enumerar, son garantía para nuestros favorecedores, á disposición de los cuales ponemos dichos valiosísimos testimonios.

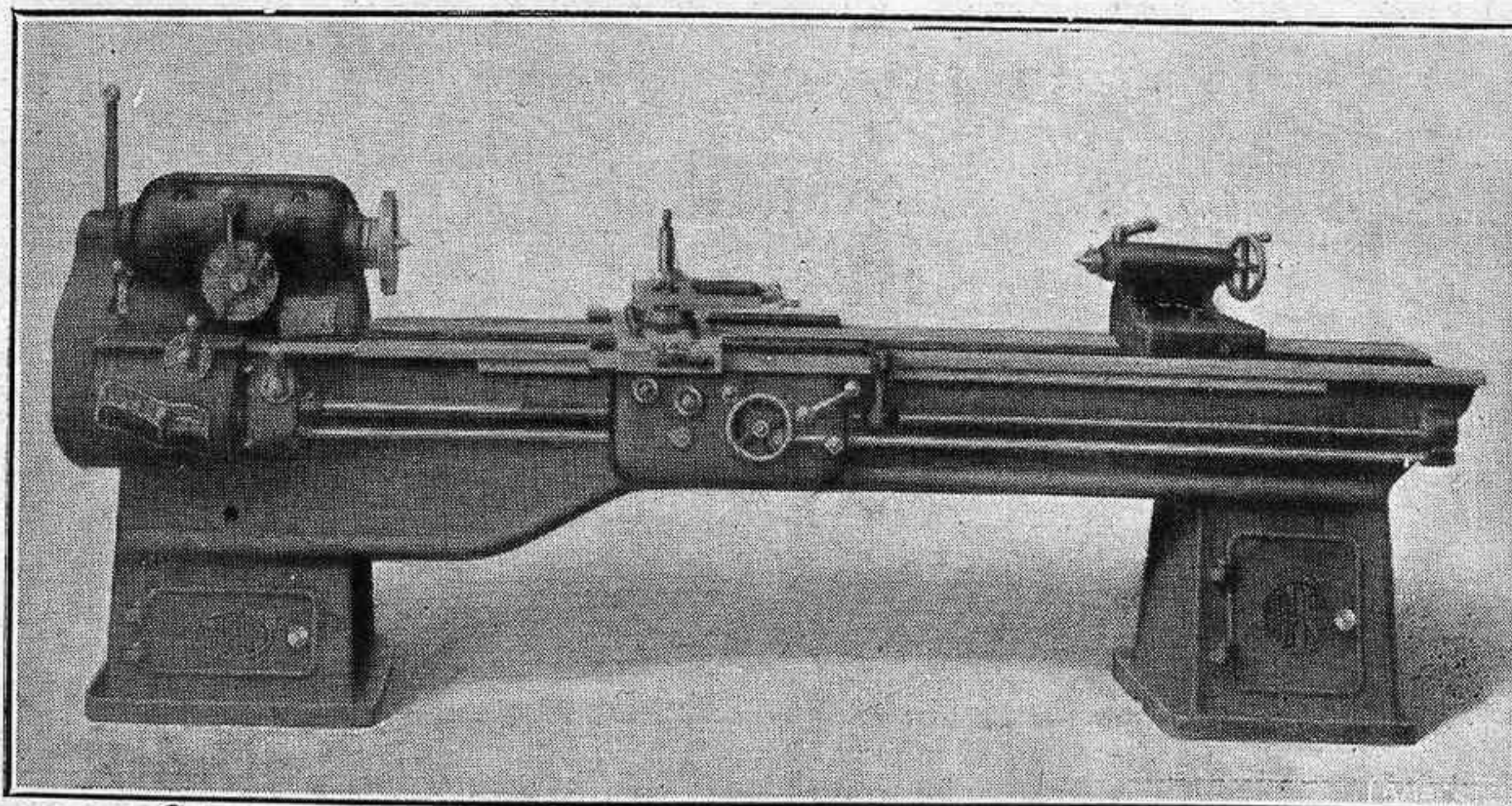
□□□

Estas fueron las impresiones que nos comunicó Ramón Illarramendi, recorriendo su fábrica, en cuyos amplios talleres tomamos algunas fotografías, que acompañan estas líneas, por las que el lector se dará cuenta de lo mucho que representa esta casa en la industria nacional.

R. G.



Fresadora construida en los talleres de Ramón Illarramendi



Torno construido en los talleres de Ramón Illarramendi

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran

lujo



Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1920



SE VENDEN EN LA ADMINISTRACIÓN DE Prensa Gráfica (S. A.)

HERMOSILLA, 57 MADRID

al precio de 6 pesetas

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franqueo y certificado

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización recienste, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

Los Seres Vivos de la Creación

(Hombres, animales y plantas)

La obra completa, encuadernada, en cuatro tomos, se vende en esta Administración al precio de **65 pesetas.**

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Sucursal de LA ESFERA
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite á provincias y Extranjero toda clase de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA



LO MEJOR PARA LA BOCA
ALCOHOLATO
ELIXIR DENTÍFRICO
CURA DOLOR DE MUELAS
Carmen, 10, Alcohólora

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

Misterios de la Policía y del Crimen
PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

¿Quiere usted aprender idiomas?
Vaya á la

ESCUELA BERLITZ

ARENAL, 24
Nadie se los enseñará mejor

LA BIEN PAGADA

ÚLTIMA NOVELA DE
"El Caballero Audaz"

EN TODAS LAS LIBRERÍAS

FOTOGRAFÍA

BIEDMA

Alcalá, 23.--Teléfono 730

Casa de primer orden Hay ascensor

EL MEJOR POSTRE
Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL

DE LUIS ESTESO
Bacará y Treinta y cuarenta
Novela :-: 3 pesetas
Librerías Fe y Pueyo. Madrid.

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

Salsa LEA & PERRINS

Da un picante muy agradable y un olor estimulante, á la CARNE, PESCADO, SOPA, AVES DE CAZA, QUESO, ENSALADAS, etc.

Fíjense en la firma en blanco

Lea & Perrins

sobre la etiqueta roja de cada botella.

La verdadera y original WORCESTERSHIRE SAUCE.

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO
REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

Agente de "Prensa Gráfica" en los Estados Unidos: **Compañía Hispano-Americana**, 156, West 14TH Street, New-York.

Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico, **D. Nicolás Rueda**. Avenida del Uruguay, 55. Apartado de Correos 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse á la Agencia **Havas**. 8, Place de la Bourse, París; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Unicos agentes para la República Argentina: **Ortigosa y C.ª**, Rivadavia, 698, Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes Sres. Ortigosa y C.ª, únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, don **Alejo Carrera**. Rua

Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

Para anuncios y suscripciones diríjanse á las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Cabrera, Mallorca y Menorca.-Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida), á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín Montaner**.

En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albareda, 16. Director: **D. Ramón García Lara**.

En las **Vascongadas y Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.-Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicano**.

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete), á Valencia, Plaza de Canalejas, 2. Director: **D. Ambrosio Huici**.